This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Vet. Span. III. A. 16

M
1895

~~274 b. 3~~

~~274 b. 11~~

DELEYTES.

DEL ESPIRITU,

DELEYTES
DEL ESPÍRITU

DEL MAESTRO

FRAY TOMAS DAVILA, AGUSTINIANO.

OBRA POSTHUMA.

TOMO SEGUNDO.

EN MADRID
POR FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.
1804.
Se hallara en la libreria de Perez, calle de las Carretas.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
TAYLOR INSTITUTION

ÍNDICE.

DIALOGO VII.

Los deleytes de la fortuna. 1

DIALOGO VIII.

Los deleytes de la Filosofia, ó de la Sabiduría moral. 41

DIALOGO IX.

De la creencia de un Dios en tres Personas, y de Jesu-Christo. 91

DIALOGO X.

Que los mayores blasfemadores del nombre de Jesu-Christo creen que es Dios. 133

DIALOGO XI.

De la conversion de Philidon. 189

CONTINUACION DEL DIALOGO XI.

La entrada de Philidon en la villa del verdadero deleyte, y del interior. 200

CORRECCIONES

DEL TOMO SEGUNDO.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Lease.*
6	26	que	con
11	idem	á qual	al qual
14	5	*Phil.*	*Eus.*
20	2	se	le
45	13	antepongase el interlocutor	*Eus.*
60	18	quieres	quieras
120	23	habia habido	ha habido
122	8	mar infinito	mal infinito
180	idem	habrias	habrás
235	30	vava	vaya

DIALOGO VII.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

Los deleytes de la fortuna.

PHILIDON, EUSEBIO.

Phil. Si me conduces de dia en dia de placeres en placéres en las cosas del espíritu, y de mayores en mayores gustos, no sé quáles podrán ser los últimos que me harás conocer y gozar. Porque te confieso que los que se gustan en la morada de las artes son muy grandes; los de la morada de las ciencias son aun mucho mayores; ni jamas yo habia podido imaginar la mejor parte de los delicados placeres que se gustan en la morada de la reputacion; principalmente en los dos baños deliciosos de que ayer me hiciste la descripcion; con los quales no pueden compararse los de Neron, por mas hermosos y delicados que fuesen.

Eus. Con eso ves que hasta ahora no

te he engañado; y por esta prueba puedes darme crédito, para esperar aun muchos mayores placeres en las densas moradas, á que te he de conducir.

Phil. Hasta aquí siempre te he hallado verdadero, y me has hecho ver tales cosas, y tan gustosos lugares que me dexaré conducir de buena gana por ti hasta la última thule (ó tierra austral incógnita) y hasta el fin del mundo. Pero aun me estoy admirando de cómo pudiste apartarte de aquellos agradables baños, y delicadas y sabrosas viandas que se gustan en el palacio de la reputacion.

Eus. Ya te dixe que reconocí que todos estos gustos eran dispuestos por la *Soberbia*, á quien yo tanto detestaba. Asimismo percibí que todos los que estaban asentados en aquel grande anfiteatro, y eran tan pródigos de aplausos y alabanzas, no ofrecian siquiera un bocado de vianda sólida, y nutritiva á estos grandes genios; los quales eran alimentados de solo ruido, y de bocados engañosos, que no estaban compuestos sino de viento. Yo hice un esfuerzo sobre mí mismo, para salir de un lugar tan falaz y traidor como

las selvas de *Circe*; y fuí á buscar el soberbio palacio de la Fortuna, para librarme de los acontecimientos de la *Necesidad*, que se introducia en las demas moradas de las artes, de las ciencias, y de la reputacion, haciéndose enfadosa é importuna, y tanto que muchas veces hacia perder el gusto á los mas excelentes bocados sazonados por la *Soberbia*, y por el efecto de la reputacion.

Yo, habia tenido cuidado de tomar (quando salia de cada una de las dichas moradas) certificaciones muy auténticas de haber hecho en ellas mis estudios; y creí que sería bien recibido en este palacio de la Fortuna que tenemos á la vista, porque sabia que en él se hacia alguna vez favorable acogida á los que han pasado por las artes, por las ciencias, y por la réputacion, y que de ello muestran sus atestaciones auténticas. Estas atestaciones hacen pasar sin trabajo por en medio de las alabardas de los que guardan la entrada de este palacio. Pero no sirven de nada si no tienen un introduétor, que haga valer las atestaciones, porque no serian bien recibi-

das de la mano propia de aquel que las lleva, y para quien se signáron.

Phil. Hácesme perder toda esperanza de entrar en esta morada de la Fortuna, porque no tengo estas atestaciones; y debias haber tenido cuidado de que se me diesen ántes de salir de las moradas adonde me llevaste, pues sabias lo necesarias que me eran para entrar en ésta.

Eus. Erate imposible el obtenerlas no habiendo estado sino un dia en cada una. Mas quiero consolarte con decirte, que estas atestaciones no son necesarias para los que no quieren ver sino de paso el palacio de la Fortuna, en el qual no puedes hacer grandes progresos en solo un dia, ni en poco tiempo; pues ni aun en muchos años se puede muchas veces alcanzar en él alguna pequeña plaza.

Phil. Ya estamos á sus soberbias puertas. Mucho temo pasar por entre todas estas alabardas; y si no me fiára en tu conducta no emprendiera jamas el venir aquí; pero pues eres conocido, me servirás de introductor.

Eus. Yo mismo tendré ahora harto
jo para entrar; porque tan pres-

to como uno sale del palacio de la Fortuna, ninguno le conoce mas á la puerta; ántes se rechazan mucho mas que á los que nunca entráron. Porque si son los mismos porteros, y las mismas guardias, que se han visto otras veces, saben que salió por imprudencia, ó por desgracia de este palacio de la Fortuna, y le tienen en grande menosprecio: porque estas guardias no estiman á los hombres sino segun su dependencia, y medida de su dicha. Y si son nuevas guardias (como sucede muchas veces por mudarlas tan freqüentemente este palacio) tienen el olfato tan delicado y vivo, que de léjos huelen á los que han vivido dentro de él, y saben sus entradas y salidas. Ellos temen que vuelvan á entrar, rezelándose que por los pasádizos que saben, se vayan luego á los mas secretos camarines, y hallen modo de aposentarse en ellos, y echar fuera á los otros. Por lo qual, quando quieren volver á entrar, los repelen con dureza, y aun con ferocidad; los despiden con superchería, y ajamiento, y les cierran todos los pasos.

Phil. Véome, pues, sin atestacion,

y tambien sin introductor ; pues tú (que podias serlo) no serás recibido ya en este palacio, que ha mudado de porteros y de guardias, y oleran luego que has vivido en él, y sabes las entradas y salidas ; con que á ambos nos echarán de aquí.

Eus. Tú no te acuerdas ya, que irémos en espíritu á este palacio de la Fortuna ; y que en las cosas del espíritu el mismo espíritu es un introductor invisible, que hace entrar invisiblemente á los que quiere introducir, sin que nadie lo pueda estorbar. Y ya te dixe, que el espíritu pasa por todo sin temor de porteros, ni de guardias; sin sustos de alabardas que hieren, ni de perros que ladran; y que penetra asimismo las puertas cerradas, teniendo siempre consigo la llave doble de todas.

Phil. Dasme gran gozo ; y es verdad, que ya me habias dicho, y hecho muy bien conocer todo eso con haberme hecho entrar de esa suerte en las otras moradas, que el espíritu solo, sin haber salido de esta quadra; y no me acordaba ya.

Eus. Es cierto, que si yo quisiese

volver á entrar (efectiva y realmente, y en persona) en este palacio de la Fortuna, como hice otras veces, no sería recibido mas. Y así, como perdí la esperanza, pierdo asimismo el pensamiento; porque conozco muy bien la fiereza de los disfrazados monstruos, que guardan este sitio de la vigilancia de los dragones, que en este huerto de las Hespérides se enroscan al tronco de las manzanas de oro guardándolas; y demas de eso mis claros desengaños desprecian ya estos empeños; contento con una vida que miéntras mas quieta, es mas dulce y gustosa. Yo te doy, Philidon, á escoger: de hacerte entrar en este palacio, tal qual es ahora (á pesar de la mudanza de porteros, guardias y oficiales), ó tal qual era quando yo le habitaba. Porque el espíritu es tan admirable que entra á su arbitrio en lo pasado, como en lo presente, y algunas veces en lo venidero.

Phil. Mas quiero que me hagas ver este alojamiento, como era quando le habitabas, que como es al presente; porque me le representarás mucho mejor.

Eus. Ese modo será mas facil para mí, porque será una suerte de narracion, y descripcion; y para ti tambien, porque tu imaginacion tendria gran trabajo en pasar por entre tantas guardias, y en penetrar tantas puertas, para llegar hasta los mas reservados camarines de este palacio, tal qual es ahora; y quedaria muy cansada y fatigada, despues de haber penetrado solamente tres ó quatro.

Phil. Hazme, pues, la narracion de esta morada tal qual era, y de la excelencia de los placeres que en ella se gustan.

Eus. Puedes ya imaginar muy bien, que hay magníficos quartos, salas ostentosas, cámaras doradas, y camarines adornados de lo mas precioso y raro de la tierra y de baños deliciosos; pues todas las pompas, todas las riquezas, y todas las delicias son de la jurisdicion, y del imperio de la Fortuna.

Phil. No hay que dudar de que ahí se deben de ver magníficos quartos, si los hay en el mundo.

Eus. Hay quartos para los Empéradores, para los Reyes, para los Prín-

cipes, para los Duques, y para todas suertes de dignidades.

Phil. Debe de ser muy grande este palacio, y ha de contener una infinidad de palacios. Habrá sin duda en él gran cantidad de ricos quartos, donde los que los habitan estarán sumamente contentos, y bien alojados, y gustarán de grandes placeres.

Eus. Sin embargo sabe, Philidon, que no se gustan los mas dulces y regalados bocados en los quartos mas soberbios. Porque quando te dixe ayer, que Alexandro los habia gustado muy deliciosos en el baño de la reputacion despues de sus batallas, y de sus conquistas, no es porque los gustó como gran Rey, sino como gran Capitan. Y asimismo los simples Capitanes Griegos, Romanos, Cartaginenses, Españoles, y Franceses (aunque no fuesen Reyes) no han dexado de gustar muchas veces iguales deleytes despues de grandes victorias. Sabe, pues, que el mayor placer de esta morada de la Fortuna no es el de ser en dignidad Emperador, Rey, ni Príncipe, sino el tener el poder de Emperador, de Rey, ó de Príncipe. Porque muchas veces

los que están en estas dignidades tienen muy poca dicha y poder, si no tienen un Ministro tan virtuoso como fiel, que defiera á su dueño toda la gloria de sus buenas disposiciones. Mas un privado mozo goza muchas veces de toda la dicha, y de todo el poder; y este privado tiene tal vez otro privado, que es tambien mas dichoso, y mas poderoso que él.

De suerte, que los que gozan de los mayores, y mas especiosos títulos, no gozan del poderío; el qual no es anexo á la órden, ni á la grandeza visible, que ha dado el nacimiento ó la suerte, sino á la fuerza, ó á la dicha de ciertos espíritus, cuyo genio es mas poderoso que el de los otros; como se decia, que el genio de Augusto era mas fuerte que el de Antonio. En el tiempo de los Emperadores Calígula, Claudio, Neron, y otros algunos se creyó que el Imperio era gobernado por el Emperador, ó por lo ménos por su privado; y era gobernado por el libertino del privado, y tal vez por un esclavo de este libertino, que gobernaba á su dueño. Al qual esclavo se encaminaban todos los que penetraban

el secreto para alcanzar las gracias, las dignidades de Cónsules, y Pretores, y los gobiernos de las Provincias. Estos son los grandes bocados, que se gustan en esta morada de la Fortuna, que son aun de gusto mas relevado, que los que te parecian tan buenos y sabrosos en la morada de las artes, de las ciencias, y de la reputacion. Porque ¿quál placer fué igual al de poder con sola una palabra dar el grado de Senador, el de Pretor, ó el de Cónsul? ¿ó los gobiernos de las Provincias, ó los Reynos enteros?

Phil. Mayores deleytes sin duda son estos, que todos los que se hallan, y gustan en las demas moradas, que hasta aquí me has hecho ver.

Eus. Pues dime: quién gustaba los bocados mas dulces, y viandas mas deliciosas: ¿el Emperador, el privado, ó el libertino del privado, ó el esclavo del libertino? Si el Emperador hacia todo lo que queria su privado: el privado todo lo que queria su libertino: y el libertino todo lo que queria su esclavo; ¿á quál solo consiguientemente era menester encaminarse, para obtener todas las cosas?

Phil. Sin duda era el esclavo el que comia los mas delicados platos; pues el poder soberano habia caido en sus manos, y él regia absolutamente la baqueta del Imperio: ¿mas cómo se pervertia así toda esa órden?

Eus. Bien ves, que no era la órden del grado la que daba el poder; sino la fuerza del genio. Porque el genio del privado era mas fuerte que el del Emperador; el del libertino era mas fuerte que el del privado; y el del esclavo era mas fuerte que el del libertino. Estos genios se sobrepujan los unos á los otros; y el mas fuerte vencia á todos, y los dominaba de qualquier calidad que fuesen.

Phil. Ya comprehendo la fuerza del genio.

Eus. El genio es el espíritu; y así en el gobierno del mundo el espíritu es mas fuerte que todas las cosas.

Phil. Confiésolo.

Eus. Luego aquel que tiene el mas fuerte genio en todo Imperio, Reyno, Provincia, ó República tiene todo el poder, y autoridad de su dueño, ó de la República, y reparte todas las gracias, todos los honores, y

todas las riquezas. Y por otra parte cada uno le da todo á porfia. Las artes le traen sus mas hermosos primores: las ciencias le hacen rendimiento, y se esfuerzan á entretenerle, á complacerle, y á colmarle de alabanzas: los mas nombrados en todas las cosas le rinden toda su gloria, y á él solo la defieren: no hay deleytes en toda la tierra, que no se busquen para satisfacerse: nada hay raro, ó precioso, que no venga á sus camarines, y á sus galerías, y jardines. Porque à quien puede darlo todo, todo se le presenta, y todo se le da.

Phil. Conozco que este hombre goza de grandes y maravillosos placeres en abundancia.

Eus. Si es poderoso en hacer bien, tambien es poderoso en hacer mal. Considera qué extraño placer gusta, quando con una palabra puede destruir á un envidioso, arruinar á un enemigo, y que le llena de un golpe de confusion y miseria. Esto se imagina gran gusto; porque segun los sentimientos humanos, la venganza es la mas dulce de todas las cosas del mundo.

Phil. Parécelo á lo ménos; y hay

muchos que se saborean grandemente con el vengarse, ó poder vengarse. Pero, Eusebio, todas esas buenas, raras, y preciosas cosas, que á este hombre se le dan de todas partes, y todos estos deleytes que se le ofrecen, y goza, son placeres del cuerpo, no del espíritu.

Phil. ¡Ah, Philidon! No lo entiendes. El espíritu es el que gusta el mas delicado y subido placer en todas estas cosas; porque el placer de rumiar en su espíritu el efecto de su poder, y que todo se le ofrece, y tributa por sola la fuerza de este poder, es mucho mas dulce que la cosa misma. Y quanto á la venganza, ¿piensas tú que sea el mas dulce placer de esta grán fortuna? Hayle aun mucho mayor, mucho mas noble, y mucho mas relevado.

Phil. ¿Y quál puede ser?

Eus. El de poderse vengar, y no vengarse. Porque triunfa de otro en poder que vale mas que triunfar en efecto, y triunfa de sí mismo. Y todos publican á porfia esta grande victoria, que ha ganado de otros, y de sí mismo. Dios lo hace así; porque si cada vez que pe-

can los hombres, y le ofenden se vengara, en poco tiempo no tuviera Jove á mano rayos que disparar, como lo dixo un Poeta gentil. Dios es en sí mismo, y para sí mismo la suma felicidad; y el poderse vengar, y no vengarse entra tambien á constituir su magestad, grandeza, y poder, y tambien su felicidad. Y si el no vengarse de hecho, siempre que le enojan, fuera algun descaecimiento, ó desayre, tuviera alguna pena, faltárale alguna dicha; tuviera flaco el poder, y no fuera sumamente bienaventurado. Así ves como el poderse vengar, y no vengarse, es grandeza de ánimo, y uno de los mayores placeres del espíritu.

Phil. Yo te confieso, que este es el bocado de mas gusto, de que jamas oí hablar, y que te será dificil sobrepujarle por mas placeres de que me hables en adelante.

Eus. Tú desconfias muchas veces de mí aunque juras otras tantas, que me creerás, habiéndome hallado hasta aquí verdadero en mis promesas. Desde la primera morada pensabas que ningun placer era tan grande, como el que se gustaba en ella; y ahora ves, que

siempre te he conducido de grandes placeres á mayores. Y quando te hiciere llegar hasta gustar del mismo Dios, que es el Criador de todos los placeres del cuerpo, y del espíritu, pues es el Criador del espíritu, y del cuerpo, y contiene en sí toda felicidad; no la de las criaturas, que es corta, é imperfecta, sino la suya misma, que es perfecta, soberana é infinita: conocerás que este gusto es mayor que todos los que hasta aquí te he hecho conocer, y espero hacerte romper en aquel suspiro de David: "¿Qué espero yo en el » cielo? y fuera de ti, ¿qué quise yo » en la tierra?" Pero para esto te resta aun mucho mas que andar: ahora eres tan facilmente incrédulo, que no acabas de creer, aunque dices que me crees, y aunque ves que me debes creer.

Phil. Estoy en alguna manera resuelto á creerte. Pero ¿de qué otros placeres me podrás hablar, que se gusten aun en esta morada de la Fortuna?

Eus. Hay otros mucho mayores, como son los que se gustan en los grandes honores: en los profundos respe-

tos, y sumisiones, y en las humildes adoraciones que se dan á los que tienen el poder. Y miéntras mas secretos están en el alma estos placeres, son mayores.

Phil. Explícame eso mas.

Eus. Si el Emperador ó el Rey recibe grandes respetos, y grandes sumisiones, siente un placer que le lisonjea viéndose tan excelso, y superior á los demas, y viendo á los otros tan inferiores á sí. Pero si el privado tiene todo poder sobre él, y le gobierna á su arbitrio, quando vé todos estos honores, que se dan á su dueño, (cuyo dueño es él) goza secretamente en sí mismo este mismo honor viendo que vuelve á él; pues su dueño no tiene mas que el poder aparente, y él tiene el verdadero, y gusta mas íntimamente este placer que se refina pasando por su dueño á su persona; y es de un gusto mas picante en su corazon, quando considera que aquel á quien todo está sujeto, le está sujeto á él. Si otro gobierna á este privado, siente aun mas secreta, y mas íntimamente este mismo placer de estos honores, de estos respetos, y de estas

adoraciones que se hacen al Emperador, ó al Rey: porque este placer se refina aun mas pasando por la persona del Emperador, ó del Rey, y por la persona del privado á la suya. Y si otro gobierna á éste, él siente este placer aun mas puro, y mas subido de punto, y agradable, quanto mas pasa por diversas personas. Como quanto mas una agua pasa por arenas y guijas, se hace mas pura, clara, y bella. Y así debes reparar que quanto mas este placer se baxa en grado de calidad, mas se levanta en grado de gusto. Esto es lo que hace que quanto mayor es la fortuna en una persona baxa, mas es insolente y soberbia: porque es la grandeza del placer la que causa la grandeza del orgullo, y presuncion: y es siempre la mayor felicidad la que causa la mayor gloria.

Phil. Paréceme, Eusebio, que me forjas placeres á tu placer, y que tu espíritu se realza para inventarlos á la medida que tu discurso se adelanta. Sin embargo reconozco que esto es muy verdadero, y me has enseñado lo que jamas habia sabido que es: de donde procede que quanto mas un hombre

es de baxa calidad, mas insolente es en el poder. Que es porque quanto mas su placer pasa por diversos grados, mas se refina; como es verdad que todo lo que pasa por diversas cosas se refina, se sutiliza, se pule, y se sube de punto. Mas dime, ¿qué placer era el que tú gustabas en esta morada de la Fortuna? No alcanzo quál pudo ser; y ántes dudo hayas gustado de estos placeres que están unidos al poder, y al mando; pues nunca tuviste mano en el mando, ni parte en el poder.

Eus. No me obligues á decirte lo que he gustado de esta falsa gloria del mundo; porque nada es tan vano, y asimismo hay vanidad de acordarse, y aun mas en repetirla. Solo paso á asegurarte, que los que están en la familiaridad de los mas poderosos de un estado, gustan placeres, que no son menores que los de los mismos poderosos, y que son alguna vez mayores. Porque imagina alguno de los que están en la estrecha familiaridad del hombre mas absoluto de un Reyno debaxo de la autoridad del Rey, que llega á la antecámara de este hombre poderoso, de quien es tan familiar; to-

dos los mayores del estado que aguardan en aquel lugar se reciben con caricias excesivas, y se reputan por muy dichosos, si se digna de hablarlos un momento. Y quanto mas caricias le hacen, con mayor gusto siente que le estiman por mas poderoso, acerca de aquel que es el mas poderoso. Y á proporcion que siente creer en ellos esta estima de su poder, siente tambien creer en su alma sus deleytes, los quales consisten mas en la opinion agena, que en la suya propia. Pero considera luego quál es su placer, y su gloria, quando le salen á llamar de parte de aquel hombre poderoso escogiéndole entre tantos grandes, que envidian la fortuna de que va á gozar de ir á conversar familiarmente con aquel, del qual por última gloria no esperan sino la vista, quando salga despues de su aposento. Es cierto que aquel se siente admirar, ó elevar en un placer admirable, pasando entre tantos grandes como triunfante de todos sus zelos, y de la rabia de los que le envidian. Despues entrando en la cámara (adonde no entran con él sino los vanos deseos

de toda esta tropa de gente de la mas alta calidad) le parece que entra en un palacio de deleytes, y de gloria, y que dexa todos los condenados á la puerta, que mueran de despecho de verse privados de esta vista, que estiman por la mayor felicidad del mundo.

Phil. Sin duda este triunfo es grande, y este placer admirable.

Eus. ¿Pues quáles serán las alegrías que siente, quando este hombre poderoso le recibe con un rostro amable, y conversa con él libre, y gustosamente? Tú me confesarás, que de estos dos hombres que están en conversacion, el placer de aquel que es menor en fortuna es mucho mayor que el del otro, que es mucho mas poderoso, y excelso. Porque este placer cayendo en un grado mas baxo por la calidad, se releva en un grado mas alto por el gusto.

Phil. Es indubitable.

Eus. Considera asimismo, que quando este hombre sale de la cámara de aquel poderoso excelso que tanto le favorece, cree de sí salir todo resplandeciendo en luces, de que á su parecer le ha revestido aquella presencia

tan adorada. Y que quando vuelve á pasar entre tantos grandes que renuevan su dicha con su envidia, es tambien otro triunfo que gusta, y le es de gran delicia.

Phil. Este placer es aun de un gusto muy delicado, y subido.

Eus. Yo podria decirte otros muchos vanos placeres que se hallan en este favor subalterno. Y no hay poderoso en un estado que no tenga consigo estos hombres, que son sus privados, y que gustan de grandes placeres en este medio poderío.

Phil. Sé que has gozado largo tiempo de estas suertes de placeres, habiendo sido muy amado del hombre mas poderoso de su siglo; pero solamente por las cosas del espíritu, en las quales creo que has sentido mas delicados gustos que recibido bienes sólidos de la Fortuna. Desearia me dixeses algunos de los mas dulces que probaste; y si quieres hacerme conocer los mayores deleytes del espíritu, no debes temer decirme los que has gustado; pues sé que no los estimas mas.

Eus. Oblígasme á decirte alguno de

estos gustos delicados que te hará juzgar de los demas, y que servirá de hacerte conocer la infatigable fuerza del genio de este grande hombre, que no podia descansar de un trabajo del espíritu sino con otro trabajo. Acabando de emplear algunas horas en resolver todos los negocios del estado, se encerraba muchas veces con un sabio Teólogo, para tratar con él las mas altas qüestiones de la Religion, y su espíritu tomaba nuevas fuerzas en esta mudanza de entretenimiento. Despues de esto á mí me hacia de ordinario entrar solo con él, para divertirse en materias alegres y sutiles, en que tomaba maravillosos placeres: porque habiendo conocido en mí alguna pequeña fertilidad en producir de repente algunos conceptos, él me confesaba que su mayor placer era el realizar durante nuestra conversacion sus conceptos sobre los mios. Y si yo producia otro concepto superior al suyo, entónces su espíritu hacia un nuevo esfuerzo con un extremo contento para sobrepujar aun este concepto: de lo qual gustaba tanto que en el mundo no hallaba rato mas divertido, ni

placer mas sabroso que éste; pues sobrepujaba todos los demas, que gustan los mas poderosos, y que él gustaba de ordinario. Juzga, pues, si gustaria yo algunas veces de este mismo placer, que le parecia tan grande; pues me acontecia muchas veces sobrepujar mis conceptos á los suyos. Entónces tenia yo placeres tan grandes, como los que á él le parecian los mayores que hubiese en el mundo.

Phil. Confiésote, que tus placeres eran muchas veces tan grandes como los suyos.

Eus. Confiesa mas: que los mios debian de ser mayores que los suyos; porque cayendo en un grado mas baxo por la calidad, se relevaban á un grado mas alto por el gusto: porque yo triunfaba en secreto, y de una manera interna de aquel que triunfaba de todo el mundo, y él no podia tener este placer quando triunfaba de mí, porque yo no era en poder superior á los otros como él.

Phil. Es muy cierto que tu placer sería incomparablemente mayor que el suyo, y creo que nunca los gustarias tan grandes en este encantador, y

encantado palacio de la Fortuna.

Eus. Luego he contentado tu deseo haciéndote conocer, que he gustado los mas sabrosos bocados de estos vanos y peligrosos placeres que sazonan la soberbia. Quiero acabar estos discursos descubriéndote dos divertimientos admirables de los que habitan en las demas estancias mas baxas de esta morada de la fortuna. Ninguno sale por la puerta principal de esta casa, que está tambien guardada, sino para no vólver á entrar jamas. Excepto algunos hombres de baxo espíritu, que por serlo, si los echan por un lado, se vuelven á entrar por otro sin reparo, ni rubor de nada, y sin estorvo fuerte, por el poco aprecio que se hace de ellos. Pero hay una puerta falsa por la qual se sale á escondidas para irse á divertir, miéntras el soberano ó poderoso que habita en el quarto mas alto está ocupado, y no puede ser visto de ellos. Por allí se va á otros alojamientos, de los quales hay dos mayores que los demas: que son el de los arbitrios, y el de las conversaciones. Y los que se sabe ser los mas favorecidos en esta morada de la Fortuna, son los mejor recibidos en

ponen toda suerte de deleytes.

Los quartos de las damas son diversos: los unos son de las damas honestas, y los otros de las poco honestas. Estas vienen á recibir á los hombres que salen de la casa de la Fortuna, y como las sirenas, los festejan, los cantan, y procuran atraerlos con aparentes alagos y disfrazada prodigalidad de caricias. Las damas honestas no salen á recibir á los hombres de la casa de la Fortuna, sino solamente los acogen con grande cortesía, y procuran entretenerlos, y ganarles la aficion por todas suertes de placeres, y agrados decentes y permitidos. En quanto á mí yo aborrecia á las primeras no pudiendo amar nada que no fuese honesto: porque mi gusto se habia abstraido y refinado en todas estas moradas por donde habia pasado; y el espíritu se sutiliza mas quanto mas se aparta de lo corpóreo, y se hace honesto. Todavia (despues que entre las mas honestas habia escogido las de mayor espíritu) confieso que entre las de mayor espíritu escogia las de *mas hermosura*. Yo gasté y consumí muchas dulces horas con ellas, y recibia á lo que me parecia entónces, una

gran diversion y placer admirable. Y quiero descubrirte de paso una maravillosa traza del demonio de la carne, y uno de los mas delicados y peligrosos placeres del espíritu. Quando este demonio ve que el espíritu dexa los placeres carnales, se retira en el mismo espíritu, y allí se esconde, se atrinchera, y se fortifica, y allí dentro se hace fuerte por largo tiempo. Y habiéndose fortificado y pertrechado, aun ántes que se perciba haberse allí escondido, él hace que entre estas damas honestas, ingeniosas, discretas y bellas, todo se pase en razonamientos agradables y sutiles. El espíritu solo se divierte y enamora: no admite compañía del cuerpo en sus delicias, y parece que no hay nada de carnal en sus amores. No obstante aunque entónces la carne no tenga ya comercio grosero con la carne, el mirar y el espíritu juegan aun con la carne; y el espíritu se hace tanto mas amante, quanto obra solo por sí, y en sí, y no parte con el cuerpo sus divertimientos; que le parecen mas delicados, nobles y sabrosos, quanto ménos parte tiene en ellos el cuerpo. El se emancipa y pasa libre hasta decirlas cosas lú-

bricas y ménos honestas, (como sea con palabras equívocas y engañosas) y se ciega de tal manera dexando obrar sus dobles palabras, y su mirar amoroso, que como tenga las manos sosegadas, se considera bastantemente sabio y seguro.

Phil. Este es uno de los mas delicados placeres del espíritu, de que jamas oí hablar.

Eus. Quiero descubrirte desde ahora el orígen y el progreso de este placer delicado y peligroso. Los que tienen alguna sutileza de espíritu se llevan facilmente á decir estas palabras equívocas: que se llaman (por otro nombre) de dos sentidos: porque tienen alguna delicadeza, y algun juego de espíritu que deleyta al que las escucha; (y aun mas al que las dice) que cree haber hallado alguna perla oriental, aunque en un lodazal la haya pescado. Y, piensa que cada uno admira la prontitud y sutileza que se halla en el doble sentido, que se pueda dar al pensamiento. Ves aquí el orígen de tan grande mal. El demonio es tan malo que viendo que la deshonestidad no se atreve á andar por el mundo á cara descubierta; porque á

la verdad la tiene mala y disforme; y por un cierto respeto que se debe tener á las leyes y á las personas, el qual fuerza á dar á todas las cosas un velo de honestidad, recato y decencia: ha inventado las palabras equívocas, por las quales en las conversaciones de las mugeres honestas se explican algunas veces los pensamientos mas deshonestos que sin este disfraz no se atrevieran. Y se cree no pecar contra la honestidad, como pueda tenerse excusa en algun sentido honesto que estas palabras puedan tener. De parte de quien escucha, fuera suma seriedad, y entereza como insensible, aplicarse á solo el sentido honesto, y no al deshonesto que se quiere dar á entender, y se descubre en la falsedad de una risa. Esta comunmente corresponde con otra, empeñada la discrecion en mostrar que entiende lo que disfrazadamente la dan á entender. Con que en alas de palabras disimuladas andan volando libres, pensamientos libres, y saltan de los ojos muchas centellas encaminadas á los corazones.

Phil. Esto es muy verdadero, y aun yo me he reido muchas veces de los que afectan seguridad en esos peligros, que-

riendo que los demas entiendan, que no pasan de diversiones los riesgos, y que del ayre encendido sacan sin lesion las alas.

Eus. Este equívoco (que es uno de los mas sutiles artificios del demonio) es aun mas peligroso, y pica la imaginacion de las damas mas, que si las palabras declarasen el pensamiento al descubierto. Lo qual sería grosero, mal visto, sin efecto alguno, y digno de desprecio. Mas la imaginacion de una muger juega con el juego del espíritu de aquel que ha hecho el equívoco, y ella se complace tambien en su agudeza, creyendo haber hecho una cosa de grande espíritu, y digna de extrema alabanza en haber hallado el mal de aquel disfrazado pensamiento, y ponerse al lado de la indecente interpretacion; y no al de la decente que el equívoco podia tener. Lo qual la dama manifiesta tambien por una risa falsa de su parte para dar á entender que entiende muy bien el mal, y que le aprueba. Y se enfadaria mucho de que aquel que inventa el equívoco la tuviese por tan simple y tan rústica, que imaginase no habia sabido penetrar, y escoger lo in-

digno del pensamiento separado, y despreciando la mas honesta interpretacion. Tanta es la corrupcion y malicia de nuestra naturaleza en todas maneras, y en todos sexôs.

Phil. Nada es mas verdadero, y cada dia lo vemos practicado.

Eus. Pues estos pensamientos equívocos llevan mucho mas dulcemente al espíritu al mal, que los pensamientos indignos en palabras descubiertas; porque este disfraz place al espíritu, que cree tener algun derecho, ó licencia de desmandarse, y pensar mal quando hay alguna cubierta, y es tan miserable que recibe un mal sutil por un bien maravilloso. El pensamiento impuro es tambien mas tiernamente admitido por el espíritu de quien le escucha, porque con haberle entendido bien, cree haberse producido en alguna manera, y se anima é imprime mucho mas con el socorro del amor propio que le lisongea, y le hace estimar la inteligencia de aquella impura idea, como si hubiera hecho una gran conquista.

Phil. Tú ponderas que este es un gran mal, y yo hallo que es uno de

los mayores placeres del espíritu, y me parece tan grande, como alguno de los que se gustan en la morada de la fortuna.

Eus. No hay duda que este placer es grande, y que lo es tanto mas en aquellos lugares, quanto se aplaude maravillosamente todo lo que dicen los que son del palacio de la fortuna: porque el menor equívoco, el menor buen dicho es estimado por admirable, y digno de que se le erija una estatua al que lo ha producido. Pero tambien ves que estos placeres no son sino bocados golosos sazonados por la soberbia, aquel gran cocinero del amor propio, que va por todas estas moradas, y principalmente asiste en esta de la fortuna, donde sirve platos aun mucho mas delicados que la morada de la reputacion: porque la soberbia es aun mucho mayor y mas refinada en el palacio de la fortuna.

Phil. No sé como pudiste resolverte á dexar estos grandes gustos que da la soberbia en esta dichosa morada de la fortuna.

Eus. Ya te dixe que detesto la soberbia, y que huyo de ella tan pres-

to como la descubro. Amo la vida simple, dulce y pacífica: y tambien empecé á cansarme del grande ruido que hay siempre en este palacio de la fortuna: porque á la mayor fortuna sigue la mayor soberbia, y á la mayor soberbia el mayor ruido. En esta morada de la fortuna (que cada uno estima por tan dichosa) todo es ruido. A las puertas todo es ruido de tambores: en los patios todo es ruido de carrozas: en los zaguanes y caballerizas todo es ruido de caballos y lacayos: en las cocinas ruido de platos. Si se sigue en los bosques al que es mas favorecido de la fortuna, no se oye sino ruido de perros, y de carreras: si se le sigue en los exércitos, donde es la mayor soberbia, no se escucha sino ruido de trompetas, de tambores, de ártillería, de mosquetería, de bombas, de carcases, y de minas, que hacen bolar los bastiones y baluartes. Y es el diablo el que ha inventado todos estos ruidos que acompañan la fortuna, para aturdir con ellos á todos los que la sigan, y hacer que no recapaciten otra cosa, ni piensen que se condenan buscando las vanas riquezas ó grandezas.

Y lo dispuso así de miedo que si alguna vez hubiese silencio, no volviesen en sí mismos, y hiciesen reflexîon de su miserable vida. Es sin duda el demonio el que ha mezclado el ruido con la soberbia, para que no se oiga ningun consejo de sabiduría, y se haga incorregible. Y la soberbia que no escucha nada, quiere hacerse oir, y hacerse señalar en todo, y por todo. Y quanto mayor es, mayor es el ruido que hace.

Phil. Tambien me has dicho que quanto es mayor, tanto da mayores placeres. Y te confieso que los gustos de que me has hablado hoy son aun mucho mas exquisitos, que los del alojamiento de la reputacion que ayer tenia yo por tan admirables.

Eus. Tú hallarás al fin que todas estas delicias pierden su gusto en la morada de la filosofia, adonde espero conducirte mañana.

Phil. Tengo aprehension de esa morada tan seria, y de poco gusto donde se pierden todas suertes de sabores: y te confieso que me quedaria de buena gana sin visitarla.

Eus. Y crees que porque hace per-

der todas suertes de gustos de los placeres sensuales, no gusta ella misma de grandes deleytes? Los gustos no se pierden sino por otros mayores.

Phil. No, ni tú me lo persuadirás jamas.

Eus. Eso es volverse á tu incredulidad; y quanto mas te hago conocer la excelencia de los placeres que se gustan en todas estas moradas, tanta menos fe tienes en mí; no imaginando posible la excelencia de los que me faltan hacerte conocer. No obstante te hap visto forzado á confesarme de morada en morada, que los gustos son mas y mas relevados. Tú ves que hasta aquí no te he engañado haciéndote conocer placeres mas y mas aventajados; ¿y crees que al fin te engañaré en la morada de la filosofia, donde no se engaña á nadie, y dónde se descubren los engaños de los placeres de estas moradas? Mas no me espanto que no creas en mis palabras, quando aun no crees en las del mismo Dios.

Phil. No sé mas que decirte, sino que me cuesta trabajo el imaginar que la morada de esta severa filosofia que destierra todos los placeres, sea tan

agradable como las otras, en que se experimentan tantos gustos.

Eus. No me falta sino una cosa que decirte y es: que quanto mas se refina el gusto, menos cosas agradan. Confiesa que en la morada de las ciencias te hice perder el gusto de los placeres de la de las artes: que en la morada de la reputacion te hice perder el gusto de los placeres de las ciencias: y que en la de la fortuna te hice perder el gusto de los placeres de la reputacion; porque un gusto mas relevado destruye siempre á otro menor. No porque los gustos de estas diversas moradas se destruyan enteramente los unos á los otros; porque claro está que en las ciencias se tiene aun algun gusto por las artes: en la reputacion se tiene aun algun gusto por las ciencias; y en la fortuna se tienen aun gustos por las artes, por las ciencias, y por la reputacion. Quiero decir solamente que el gusto mas fuerte y relevado vence todos los demas, y se hace de mayor estimacion. Pero la filosofia hace mucho mas: porque destruye enteramente todos los otros gustos, para establecer y hacer gustar mejor el suyo.

Phil. Aprehendo fuertemente y con

horror esta pérdida de todos los demas gustos, y perder juntamente el del pan y el vino. Y temo que habiéndome hecho perder todos los gustos, ella no me dé otros muy desabridos, y mal sazonados, haciéndome pasar una vida triste, melancólica y amarga.

Eus. ¡Hombre de poca fe! ten por lo ménos un poco de paciencia hasta mañana, que te haré tener un gran desprecio de todos esotros gustos, haciéndote gustar la filosofia. Tú la imaginas severa, pobre, desagradable, desnuda, y nada alegre, y que no tiene en su compañía sino hombres viejos, desaliñados y mal pulidos: pero yo te haré ver que nada en el mundo es tan dulce, tan rico, tan noble, tan pomposo, ni tan pulido; y que en su compañía tiene los mejores y mayores, los mas animosos y los mas sutiles espíritus de la tierra. Tú ves que quanto mas se refina el gusto, menos cosas nos agradan, y que nos retiramos poco á poco con hastío de lo que ántes gustabamos. Y que al fin no amamos ya nada de las cosas del mundo. En la morada de las ciencias se menosprecian las artes: en la de la

reputacion adquirida se menosprecian las ciencias: en la de la fortuna se hace poco caso de la reputacion: y en la filosofia no se ama nada ya de todas estas cosas. Y cree una verdad que se te hará dificil, pero es muy cierta: que el no tomar placer en ninguna cosa del mundo es el mayor placer que se gusta en el mundo.

Phil. Eso es lo que nunca me harás creer.

Eus. Siempre dices eso, y no obstante te haré al fin creerlo todo, porque me hallarás siempre verdadero.

Phil. Mañana lo veremos por la prueba. Y entre tanto ten por bien, que mi imaginacion se entretenga aun esta tarde y esta noche con los admirables placeres, que se gustan en esta dichosa morada de la fortuna.

DIALOGO VIII.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

Los deleytes de la Filosofia, ó de la Sabiduría moral.

PHILIDON, EUSEBIO.

Phil. Dime, te ruego, por donde salimos ayer del palacio de la fortuna, porque no me acuerdo si fué por la puerta principal, ó por esta falsa, por donde me hiciste entrar en el palacio de los arbitrios, y en el de las conversaciones.

Eus. Segun eso no te acuerdas que no entramos ayer real y verdaderamente en el palacio de la fortuna, y que solamente te hice relacion de lo que en él se hacia, y particularmente de lo que yo habia hecho.

Phil. ¡Es verdad que me contenté con que me hicieses la relacion; y no obstante me parece que hiciste mas de

lo que me habias prometido hacer, porque me hiciste entrar con efecto en estos dos palacios de forma, que aun me parece que estoy en ellos.

Eus. En eso debes bien admirar la fuerza y destreza maravillosa del Espíritu, y la sublime naturaleza de que Dios le ha dotado criándole á su imágen: porque como Dios siendo eterno no está sujeto al tiempo; y el pasado, presente, y venidero no son para el sino una misma cosa, y un solo tiempo presente; así el espíritu humano posée todos los tiempos en un mismo tiempo, gozando segun quiere del pasado y del venidero como del presente, y todo le es presente. A lo pasado se lleva por la memoria y por la relacion, y se le hace presente. A lo venidero por la esperanza y por la providencia, y se le hace tambien presente. Así estos tres tiempos el pasado, presente y futuro no son mas que uno en él; porque los posee todos tres juntos, y los mira á todos tres con igual agilidad, y de todos tres no hace mas que uno, porque los confunde imperceptiblemente. Esto ha hecho que tu espíritu, entendiendo mi relacion que

era de cosa pasada, entrase insensiblemente en ella, como si hubiera sido presente y sensible á tu vista. Y así por solo su fuerza ha hecho que lo pasado te haya sido presente.

Phil. Dicesme una cosa que mientras mas la experimento, mas me maravilla.

Eus. Yo te diria otra cosa aun más maravillosa y mas alta, si fueses digno, y quando te la debia decir: pero aun no es tiempo de hablarte de ella.

Phil. Ruegote que me la digas; porque empiezo á gustar de las cosas que me dices y que me parecen mas y mas maravillosas, y yo procuraré hacerme digno. Y en quanto á no ser aun tiempo de decírmela, bien puedes adelantar ese tiempo por tu relacion; y así me harás comprehender mejor como el espíritu es dueño de los tres tiempos, del pasado, del presente y del venidero: y que en él estas tres cosas no son sino una sola haciéndose presente lo pasado y lo venidero.

Eus. Admiro, Philidon, la gracia grande que Dios te hace en haberte puesto estas palabras en la boca por

las quales procuras persuadirme lo que á mí me costará trabajo el persuadirte á ti mismo: que tres cosas puedan ser una sola y de que le place confundir tu impiedad y tu incredulidad por tu misma confesion. Porque tú dices que se te hace dificultoso el creer que haya un Dios; y aun mas dificultoso el que haya tres Personas Divinas, y que estas tres Personas no sean mas que un Dios; y puedes comprehender bien que los tres tiempos, el pasado, el presente y el futuro no son sino un solo tiempo en nuestro espíritu. Dios ha hecho que no solamente lo confieses, sino que tambien procures persuadírmelo.

- *Phil.* Yo no sé cómo tres cosas sean una sola en nuestro espíritu: ni si está cosa es real ó solamente imaginaria: con que menos podré comprehender, cómo esto se hace en la Divinidad, si es que hay alguna. Confiesote que esto excede mi espíritu: contentate por ahora de hacerme presente el tiempo pasado que habitaste en la morada de la Filosofia. Parecéme que el primer dia que te hablé me dixiste los lugares que habias visto en este alojamiento.

Eus. No te hablé sino de la sala en que estaban los retratos de los mas sabios de la antigüedad; y de una pieza donde hallé los libros de la mayor parte de estos sabios. Pero no me empeñé mas adelante en decirte las otras maravillas raras de esta hermosa morada.

Phil. Dime, pues, lo demas. Yo empiezo á concebir esperanzas de ver cosas mas raras que las que pienso y hasta aquí he visto.

De esta pieza de los libros, que es larga y en forma de galería, se entra en los hermosos y ricos quartos de las grandes virtudes. Y debaxo de este magnifico quarto, donde se alojan las virtudes, estan las prisiones de las pasiones, y mas abaxo los calabozos de los vicios.

Las pasiones estan cuidadosamente encerradas por las virtudes en estas prisiones: y los vicios encerrados tambien, y encadenados en estos enrejados calabozos; y son tratados con tanto rigor, que muchos de ellos mueren todos los dias. Y las virtudes (despues de haber pronunciado sus sentencias contra algunas pasiones) vienen á sus prisiones, y sin haber menester

verdugo, ellas mismas las ahogan; que este es el suplicio ordinario con que se hacen morir las pasiones.

Las virtudes habitan cada una en un rico quarto; bellas, augustas, alegres, siempre armadas y siempre prontas á combatir con alguna de las pasiones, ó contra alguno de los vicios que por astucia ó por furor rompen muchas veces sus jaulas y rejas, para venir á dar asalto á estas bellas y fuertes virtudes. Estas estan siempre en guardia contra estos acometimientos imprevistos, y mirando siempre á la centinela para no ser jamas sorprehendidas. Algunas veces que ellas estan sin ocupacion, y de buen humor, y que quieren probarse en el combate, por no dexar entorpecer su fuerza y su valentía, hacen salir una pasion de su prision, ó un vicio de su calabozo; bien que este género de ensayo ó exercicio no es para todos.

Phil. Eso será una guerra contínua y un contínuo sobresalto. Yo no gustaria de estar en esa morada.

Eus. Esa guerra contínua hace una contínua paz y un triunfo contínuo.

Phil. ¿Cómo pueden acordarse jun-

tas cosas con contrarias?

Eus. Es decir, que se goza no solamente de todas las dulzuras de la paz, sino tambien de la mayor dulzura, y del mas agradable fruto de la guerra, que es el triunfo. ¿Juzga, pues, si en las otras moradas hay nada tan dulce como el poder gozar á un mismo tiempo la paz y la guerra? ¿la lid y el triunfo?

Phil. Siempre me vas buscando placeres de que creo que nunca se ha hablado, y que me parecen mas y mas admirables; pero ruegote que me expliques eso aun mas.

Eus. Para hacerte entender esta maravilla, debes saber que en este mundo no tenemos otra guerra que sostener, que la de las pasiones y la de los vicios. Y quando sabemos tenerlos bien en prision, ó combatirlos y domarlos (si nos acometen) gozamos de una contínua y dulcísima paz; estamos en paz continuamente, y continuamente triunfamos de las pasiones y de los vicios.

Phil. Otras muchas guerras hay en el mundo mas que sostener, que la de las pasiones y la de los vicios; porque si el extrangero pasa nuestras fronte-

ras, si da un asalto á la villa en que estamos, ó si nos da batalla; entonces somos embestidos por un enemigo real y corporal, que viene por defuera, y no por nuestras pasiones, que no pueden embestirnos sino por de dentro.

Eus. Tú te engañas, Philidon, no es el enemigo que está fuera de ti quien te acomete, y quien te sobresalta, sino el temor del enemigo que está dentro de ti. Y este solo es el que te combate y causa todo el desórden en tu alma. Si este temor no te acometiese, el enemigo en vano te acometiera y te perseguiria; y en ese caso, aunque te deshiciese, y te hiciese morir, gozarias siempre de una profunda paz.

Phil. Esto es lo que no puedo comprehender que sea yo acometido, deshecho y muerto por un enemigo, y que no esté en guerra, susto y sobresalto, sino en sosiego.

Eus. Quando Sócrates combatia en la batalla de Potidea ¿piensas que creia estar en guerra?

Phil. Es sin duda.

Eus. De ninguna manera, Philidon. El gozaba en sí mismo de una profunda paz, porque no era acometido de

temor alguno de la muerte dentro de sí mismo. Las huestes armadas no daban mas susto á sus ojos, que los verdes y alegres campos. Miraba los cerrados batallones como quien se divierte repasando las frondosas y cerradas selvas. El combatia al enemigo con la misma tranquilidad de espíritu, que si lidiara con él en la valla de los juegos y exercicios de Atenas, ó en una sala de esgrima. Y ya confesarás que uno está en paz, quando combate en una sala de esgrima.

Phil. Es muy cierto.

Eus. ¿Piensas, pues, que un soldado el mas medroso que haya, teme en la batalla al enemigo que le embiste, y que le da un golpe de espada?

Phil. No hay que dudar: porque no hay otra cosa que temer.

Eus. Tambien te engañas: él no teme al enemigo, lo que teme es la muerte. Porque si la muerte le fuese cosa indiferente, no temeria al enemigo. Tú te maravillas de lo que te digo, como si fuese muy dificultoso de creer. Yo te ruego que me digas si este soldado, á quien el enemigo da un golpe de espada, tuviera alguna desesperacion en

sí mismo, por la qual desease la muerte., ¿crees que temeria al enemigo que le diera lo que él deseaba?

Phil. En ese caso él no temeria.

Eus. Tú ves, pues, que el que teme en una batalla, teme la muerte, y no al enemigo. El temor, pues, está en él, y él es acometido por este temor en sí mismo; y si no tuviese este temor, estaria en una profunda paz.

Phil. Confieso que es así. Mas quando un hombre es acometido y muerto, si sufre el acometimiento y la muerte en paz, por lo menos no me harás confesar que triunfa al mismo tiempo; pues es el enemigo el que triunfa de él.

Eus. Ese es otro engaño tuyo. ¿Piensas que este enemigo que le acomete por defuera sea su principal enemigo?

Phil. Entonces no hay otro mayor.

Eus. Mira quantas veces te engañas. Su principal enemigo es el miedo de la muerte, que le acomete por de dentro: y si no teme la muerte, muriendo triunfa de este miedo que le acomete; al qual combate y vence, triun-

fando de la misma muerte, no temiéndola. Y esta victoria que alcanza en sí mismo, es mucho mas gloriosa que la que alcanzaria del enemigo que le acomete por defuera: porque un enemigo que os sorprende y acomete dentro de vuestra plaza, es mucho mayor y mucho mas peligroso que aquel que embiste por defuera. Y la victoria es mucho mas gloriosa.

Phil. Tú me confundes, estrechándome á venir en quanto dices.

Eus. ¿Crees que Sócrates, que combatia con los Atenienses en aquella batalla de *Potidea*, fué vencido, aunque los Atenienses lo fueron?

Phil. Parece innegable.

Eus. Te engañas. El se mantuvo siempre invencible, y triunfó siempre; porque viendo derrotado el exército de los Atenienses aconsejó á Alcibiades de no entregarse á la huida como los demas, sino hacer valerosamente su retirada con él, haciendo rostro cada vez que los enemigos lo quisiesen embestir. Porque tú ves (le dixo) que los enemigos en esta derrota no persiguen ni matan, sino á los que huyen y temen la muerte; y se desvian de los que

ven resueltos á combatir, y á morir; porque temen su desesperacion, y se contentan con haber ganado la batalla. Y así haciendo siempre rostro, y combatiendo siempre en su retirada se mantuvo siempre en su paz, y triunfó siempre del temor de la muerte, y de los mismos enemigos que intentaron embestirle. Debes, pues, confesar que la virtud goza continuamente y en un mismo tiempo de la dulzura de la paz, y de la gloria del triunfo; porque doma sin cesar las pasiones; y domándolas goza sin cesar de una paz permanente, y de un glorioso triunfo. Y estos dos placeres, el de los pacíficos y el de los conquistadores estando juntos en un corazon, componen el mayor placer del mundo.

Phil. Confieso que será un placer grande, pero es cosa muy dificil el vencer las pasiones.

Eus. Pero quanto mas la cosa es dificil, es mayor el placer, porque los mayores triunfos son despues de los mayores combates. Y esta dificultad hace ademas un tercer placer, que se junta á esotros dos. Porque se triunfa tambien de esa dificultad.

Phil. Convengo en que ese gusto se compone de tres gustos mas admirables que todos los de las otras moradas, pero esta dificultad me asombra.

Eus. Tu imaginacion sola es la que está turbada y asombrada : pues que tu juicio, que está persuadido por mis razones, está en paz y contento ; porque toda cosa ordenada á la razon está en paz y satisfecha. Pero para sanar la turbacion de tu imaginacion, quiero alegrarla y divertirla con un bello espectáculo, y enseñarla al mismo tiempo como se vence la dificultad en los combates de las pasiones y de los vicios. Quiero darte el mismo placer, que gustaban los Romanos en el anfiteatro, quando se hacia salir algun gran Leon de su jaula, para embestir á un valiente hombre que estaba expuesto á combatirle. Y tú sabes que este era el mayor placer de los Romanos.

Phil. Gran gusto tendré, si me haces ver algun hermoso combate para divertir un poco mi imaginacion.

Eus. Haré salir un vicio de su jaula enrejada.

Phil. Ocasioname miedo, y temo no sea algun animal furioso que me despedace.

Eus. Yo haré salir uno, que ya te ha despedazado y devorado, con que no le tendrás miedo; pues nada amas tanto como á él. Y para empezarte á instruir, quiero hacer salir el vicio á que estás mas sujeto. Abro la rexa de la jaula de la destemplanza: es una bestia furiosa, devorante, carnicera y capaz de comer y de engullir todos los bienes de la tierra. Ella fué la que venció á Alexandro, vencedor de todo el mundo, y la que hizo matar en la destemplanza del vino á Clito uno de sus mayores amigos.

Phil. Es verdad.

Eus. ¿Piensas que fué *Thomiris* de quien ya te hablé, la que deshizo todo el exército de *Ciro*?

Phil. La historia dice que fué ella.

Eus. Pues no fué ella. La destemplanza fué la que se hizo dueño de todos los de este exército, quando hallaron el campo de Thomiris (que ella abandonó fingidamente) lleno de buenas viandas, y de vinos generosos. La destemplanza fué la que con estas armas venció las numerosas huestes de *Persas* y *Medos*, y acabó con ellas, y con aquel gran Rey.

Phil. Yo confieso que fué ella.

Eus. Imaginate, pues, que esta bestia (que está furiosa y soberbia de haber triunfado de Ciro, y Alexandro, y de Hanibal en Capua, y de otros muchos grandes vencedores de la tierra) sale de su jaula acompañada de otras dos peligrosas bestias, la hambre y la sed: y que por armas trae viandas delicadas, vinos excelentes, y todas suertes de golosinas y de deleytes. Ella viene á embestir hasta dentro de su aposento á la bella templanza. Esta noble virtud está armada la cabeza de un yelmo resplandeciente hecho del oro de la sabiduría: tiene un cuerpo de coraza hecho del duro y luciente acero de la paciencia. Ella no tiene armas ofensivas, sino un fuerte é impenetrable escudo de abstinencia, que es de un hierro de fino temple, con el qual repara todos los acometimientos, y sostiene todos los golpes. La fiera y brutal destemplanza la embiste, y desde luego la hecha las dos peligrosas bestias la hambre y la sed que la atormentan, la pican y la dan por todas partes mil heridas. Mas la templanza sosegada y briosa no se espanta, antes

sufre todos sus asaltos, y los desprecia. Y mientras dura este importuno y cruel acometimiento de la hambre y la sed, la destemplanza pone por lazo para cogerla una mesa cubierta con viandas delicadas, y suaves bebidas.

Phil. Yo caeria de buena gana en ese lazo.

Eus. Despues se adelanta, y con la una mano la arroja amenazas de muerte para espantarla; y con la otra la presenta mil delicias para vencerla. La templanza oponiendo su invencible arnés desprecia los acometimientos de la hambre y la sed: las amenazas de muerte, y las delicias; y se guarda muy bien de caer en el lazo de la cubierta mesa, en que cayó incauto el triunfante exército de Ciro. Así cansa, y hace morir de despecho á la hambre y la sed; y al fin doma á la destemplanza su peligrosa enemiga, que qual destrozada sierpe escupe en la seca arena con el veneno la vida. Juzga, Philidon, qué gloriosa victoria adquiere, y qué admirable placer gusta triunfando de un monstruo tan feo, en cuyas garras murieron aquellos ínclitos hombres *Ciro*, *Alexandro y Hanibal*, y tantos so-

berbios vencedores de la tierra.

Phil. No sé dónde vas á buscar todos esos placeres mas y mas admirables, los quales parece que inventas cada momento; y no obstante son verdaderos y seguros. Confieso que los Romanos no vieron jamas en su anfiteatro mas hermoso combate, ni mas bello espectáculo que el que ácabas de hacerme ver.

Eus. Podria tambien hacerte ver el combate de la impiedad, armada de ahominaciones y blasfemias contra la piédad pura y celeste, defendida de unas armas brillantes en luces, teniendo en la mano izquierda el escudo de la fe, y en la derecha la espada de la palabra de Dios. Podria hacerte ver el combate de la ambicion contra la moderacion: el de la crueldad contra la clemencia: el de la avaricia contra la liberalidad, y así el de los otros vicios contra las otras virtudes; pero sería menester un dia entero para cada uno de estos hermosos espectáculos. Porque estos nobles combates, merecen bien cada uno ser vistos de por sí sin confusion ni precipitacion.

Phil. Verdad es que no tendriamos lugar de ver en un dia tantos comba-

tes que merecian cada uno un dia en particular, para considerar todas sus armas diversas, y todos sus diferentes modos de combatir.

Eus. Conténtate, pues, de haber visto el combate de un vicio contra una virtud á cuya semejanza puedes imaginar los demas combates de los otros vicios contra lás otras virtudes. Quiero hacerte ver el combate de una pasion contra una virtud; el qual bastará para hacerte saber de qué suerte las pasiones lidian contra las virtudes, y de qué suerte las virtudes triunfan de las pasiones.

Phil. Harásme un gran placer.

Eus. Ya te dixe que las pasiones no estan encerradas en jaulas enrejadas, como los vicios que son animales feroces y siempre peligrosos. Las pasiones estan solamente encerradas en unas salas debaxo del quarto de las virtudes; como se encierran cuidadosamente las hijas, que no son ni buenas ni malas por sí mismas; sino solamente fáciles, y que pueden facilmente ser engañadas. Porque las pasiones no son ni buenas ni malas por sí mismas, si no se hacen buenas ó

malas, segun se inclinan, al bien ó al mal. El amor es bueno quando se inclina á la virtud, y malo quando se inclina al vicio. El oido es bueno quando es del vicio, y malo quando es de la virtud. Lo mismo es de todas las demas pasiones que no son ni buenas ni malas, sino segun sus objetos son buenos ó malos. Quando se inclinan á lo que es bueno, son enteramente buenas y utiles; asisten y fomentan las virtudes, y ellas mismas se hacen virtudes. Pero quando se aplican á lo que es malo son tan malas como los vicios y espantables á las virtudes, y ellas mismas se hacen vicios. Así quando una virtud quiere combatir un vicio, hace muchas veces salir una pasion de la prision en que está encerrada para ser asistida y animada por ella. Y ordinariamente hace salir al ódio, con el qual se anima contra el vicio, y le persigue y vence mejor que por ninguna otra suerte de armas. Y una pasión que socorre una virtud contra un vicio obtiene executoria de nobleza por este gran servicio y se hace virtud. Asimismo, quando una pasion, (á pesar del cuidado que las virtu-

des tienen de retenerla y encerrarla) se suelta de su prision; se hace furiosa y atrevida, y viene á combatir una virtud: entonces la virtud se sirve (alguna vez) de otra pasion que es contraria á esta. Pongo por exemplo: si el despecho se escapa y viene á acometer á la paciencia, la paciencia envia muchas veces á hacer salir á la esperanza, y de ella se sirve para combatir el despecho.

Phil. Enseñasme una fuerte y bella órden qne tienen las virtudes en sus combates. Mas ruegote no difieras el hacerme ver el combate de una pasion contra una virtud.

Eus. Doyte á escoger la pasion que quieres haga salir: el amor ó el ódio, el gozo ó el dolor, ú otra qualquiera que quieras ver combatir.

Phil. Haz salir el amor. Porque creo que el combate de esta pasion será mucho mas bello que de otra qualquiera; y que si sale encendido y furioso hará maravillas en el combate.

Eus. En la sala donde los amores estan encerrados hay de muchas suertes: hay el amor carnal, el amor espiritual, el amor de simpatia, el amor

natural y de ternura, como el de los padres y las madres con los hijos, y otras muchas especies de amores.

Phil. Ruegote que hagas salir al amor carnal, porque no conozco ni amo á otro ninguno.

Eus. Eres cruel en querer combatir lo que amas y verlo enfurecido, abatido y domado.

Phil. Es bello su furor, y agradable, y dudo que se dexe abatir y domar facilmente: por lo menos yo no supe jamas el miedo de domarle.

Eus. Ahora verás como combate y como se doma. Imagina que el amor carnal se escapa de la prision en que está encerrado: que el furor la hace romperla, y puesto en libertad se vuelve aun mas furioso. Porque debes saber que el furor es la pasion por cuyo medio las demas rompen la carcel, sin que en eso emplee astucia ó artificio alguno, sino que sabe quebrantar las puertas y las rejas.

Phil. Por eso las virtudes tienen razon de hacer siempre buena guardia, y estar con las armas en la mano. Ya veo libre al amor, y se me hace tarde el no verle con sus armas.

tropa insolente: desvian todos sus tiros dulces y peligrosos: vuelven contra ellos sus tiros animosos y picantes, que rompen el enemigo esquadron llevándose muchas veces las filas enteras, y quedando en el campo por despojo de su triunfo, los arcos quebrados, las flechas rotas, las alas cortadas, y las plumas esparcidas: reliquias todas y ruinas de aquel exército alado y fogoso, que destrozado se puso en fuga. Mientras eso pasa, y el ódio y menosprecio pelean, aquella hermosa y combatida virtud no tiene otra industria que apartar sus ojos y cerrar sus oidos, y evitar y huir de sus enemigos volantes; pero con un huir noble, no pusilánime, sino desdeñoso, magestuoso y grave. Y aunque no sea tan ligera (por no tener alas como ellos) no obstante los cansa de tal manera huyendo, esquivándose y mirando al cielo, que es puro como ella, y que la exhorta á no sufrir mancha como él no la sufre; que al fin todos estos alados enemigos, habiendo consumido contra ella todos sus tiros inutilmente, y no teniendo sus alas mas fuerza caen todos á sus pies des-

alentados. Entónces ella hace al menosprecio atar todos estos pequeños y ligeros soldados del amor carnal, y manda sean de nuevo encerrados en la prision de donde habian salido. Despues pone el nevado pie calzado de sandalia azul sobre la garganta del amor carnal; manda al ódio que le encadene, y le vuelve tambien á enviar cargado de cadenas á su prision. Júzga ahora qué admirable placer gusta en ver que ha vencido al vencedor de Hércules, de Sanson, de David, de Salomon, de Antonio, y de tantos otros grandes Monarcas y gloriosos vencedores de la tierra.

Phil. Placer será mas relevado de lo que puede imaginarse. Mas yo creo que el placer de los que freqüentan esta morada, no es otro que el ver estos bellos combates de las virtudes.

Eus. Ellos gustan un placer aun mucho mayor que ellas mismas. Porque estan enamorados de esas hermosas y nobles virtudes, y gustan de un gran placer en el empleo feliz de su corazon, y en el dichoso amor de una cosa tan pura, tan bella y tan amable. Despues quando son acometidos en sí mismos

por algun vicio, ó por alguna pasion, tienen recurso á estas valientes virtudes que por amor se entran en ellos, combaten en ellos, y por ellos, y triunfan en ellos. Juzga, pues, quan singular placer es el de un amante de esas hermosas virtudes al sentir que combate en sí y por sí, y que triunfa en sí, y al sentir al mismo tiempo que él combate por ella, y triunfa por ella. Tú sabes que el que ama estima mucho mas la gloria de lo que ama que la suya propia. Así el amante de esta virtud gusta la gloria de su propio triunfo, y al mismo tiempo gusta aun mas deliciosamente la gloria del triunfo de la virtud á quien ama quando ella triunfa en él.

Phil. Jamas te cansas de inventar, y encarecer placeres sobre placeres, y de hacermelos siempre conocer verdaderos, y mas y mas admirables.

Eus. Ayer no podias imaginar que hubiese algunos placeres en esta morada de la Filosofia, y de buena gana hubieras pasado sin verla imaginandotela obscura y melancólica: y no obstante te hecho conocer que los placeres de las virtudes y de los amantes de las virtu-

des son aun mucho mas subidos y apreciables que los de la carne, los de las artes, los de las ciencias, los de la reputacion, y los de la fortuna. Tambien me tenias por extravagante y ridículo quando te decia, que ni placeres, ni deleytarse en alguna cosa del mundo es el mayor placer del mundo; y creias que esta proposicion se destruia á si misma, diciéndome que jamas te la haria creer. Ya sin embargo lo crees, aunque no sabes la razon.

Phil. Es verdad que no la sé.

Eus. Es que los placeres de la carne, de las artes, de las ciencias, de la reputacion y de la fortuna son placeres del mundo; y los que se gustan por las virtudes (quando ellas doman los placeres del mundo, y hacen perder el gusto de ellos) son placeres celestiales, que no dexan de percibirse y gustarse en el mundo. De donde nace, que el no placerse en alguno de los placeres del mundo domados ya por las virtudes, y despreciados, es el mayor placer del mundo: porque levantó ya el alma la cabeza sobre las nubes y nieblas de estas lagunas, y salió á clima claro; donde vé lo que no veia, y goza venturosas

delicias verdaderas, en cuyo regazo descansa en gusto, paz y quietud deleytabilísima.

Phil. Tú me confundes de manera, que no sé mas que decirte, Mas, pues, los triunfos de las virtudes son los mayores placeres del mundo, ya habemos llegado insensiblemente á la villa del verdadero deleyte, y hemos pasado todos los arrabales; pues estamos donde hay los mayores placeres.

Eus. No has llegado aun, Philidon mio: y cree que en esa villa se gustan mucho mayores placeres que los que has visto y tocado hasta aquí; y tanto mayores, quanto los placeres del interior exceden á los del exterior. Todos los que se gustan por los triunfos de las virtudes morales se gustan por defuera de la villa del verdadero deleyte, y son imperfectos, y muchas veces desgraciados; á causa de que el amor propio y la soberbia, su goloso y traidor cocinero se introducen tambien dentro de esta morada de la filosofia, y mezclan con el gusto de sus placeres una salsa de soberbia y de vanidad. Porque los filósofos se persuaden que vencen las pasiones y los vicios por la

fuerza sola de su naturaleza, y se atribuyen á sí esa gloria: en lo qual gustan un gran placer, mas es un placer falso y detestable.

Phil. Esto es una cosa dificil de comprehender, que un aumento de placeres en la morada misma de la sabiduría pueda ser detestable.

Eus. Para enseñarte el secreto de esto, y hacerte comprehender la distincion de las virtudes, has de saber: que estas que se llaman *morales*, son virtudes naturales, ó dones de la naturaleza (bien que ellas sean celestes) como dádivas y presentes del cielo dados á la naturaleza humana. Mas como pasan por la naturaleza que nos las da (aunque el estudio contribuye á ello) y la naturaleza tenga en sí misma (por estar viciada) un fondo de soberbia y de amor propio, son gastadas estas virtudes y corrompidas por esta soberbia y agrado de sí misma, y no son admitidas en la villa del verdadero deleyte, donde nada puede entrar que sea tachado de soberbia y vanidad. No obstante sirven de mucho para disminuir las malas disposiciones á la gracia, que nos embarazan la entrada; y los que han do-

mado las pasiones por el amor de las virtudes morales, las doman despues con fruto y mucho mas facilmente por el amor de Dios. Pero las virtudes de la gracia (que son dones de Dios, y no de la naturaleza) es á saber, la fé, la caridad, y la esperanza reynan solas con Dios en la villa del verdadero deleyte, que es el interior, donde hacen gustar todas suertes de divinos placeres. La caridad contiene en sí sola todas las virtudes morales que ella pasa y purifica en su limpísima llama: con la qual saca y deseca todo xugo de soberbia que el amor propio habia infundido. Despues las abraza y las incorpora en sí misma. Así la caridad es prudente, es justa, animosa, modesta, sóbria, paciente, benigna, liberal, y posee en fin todas las virtudes humanas: y se hallan en ella en un estado puro y perfecto.

Phil. Despues de haber entendido estas distinciones de las virtudes de la naturaleza y de las de la gracia, salgamos de esta morada de la filosofia, pues ya no queda mas que considerar. Y mañana me harás la gracia de hacerme entrar en la villa del verdadero Deleyte.

Eus. No es á mí á quien es menester pedir esa gracia sino á Dios; porque sin la gracia de Dios ninguno puede entrar. Y ahora me haces reconocer una gran dificultad que no previa ántes, quando te prometí hacerte entrar en esta villa; porque es menester que pidas á Dios la gracia de poder entrar. ¿Y cómo le harás esta peticion si no le conoces? ¿Y cómo le conocerás sino es por él mismo?

Phil. Qué, ¿necesito de él mismo para conocerle?

Eus. Como necesitas para ver el sol, de que el sol mismo te preste su luz.

Phil. Es menester, pues, que le pidas esta gracia por mí, pues tú le conoces; ó que halles algun expediente para hacérmele conocer.

Eus. Si no le conoces por todas las cosas que ya te hè dicho, será dificil que le conozcas en tu vida. Espero no obstante que mañana he de hallar algun expediente para hacertele conocer de suerte que le rogarás te haga la gracia de dexarte entrar en su villa. Mas ántes de dexar esta morada quiero enseñarte algunos secretos que no son conocidos de todos los que la freqüentan.

Phil. Ruégote no me calles nada, porque ya empiezo á tener gran gusto de oir hablar de los placeres del espíritu que me haces conocer tan grandes, tan raros y tan maravillosos. Y me imagino que aun quieres descubrirme otro muy singular y raro.

Eus. Advierte que ciertos grandes filósofos (á quienes se estorbaba la entrada en la villa del verdadero deleyte, porque su aliento olia á las viandas de la soberbia y del amor propio) despues de haber considerado que la morada de la filosofia estaba cercana á los muros de la villa; tratáron de cabar por debaxo de tierra con un cierto instrumento ferrado y penetrante, que se llama la reflexîon, y de abrir poco á poco una mina para entrar por debaxo de los muros.

Phil. Era invencion excelente. ¿Mas cómo está hecho este instrumento que se llama la reflexîon?

Eus. Bien veo que este instrumento te es muy desconocido, y que aun no te has servido de él jamas.

Phil. Es verdad.

Eus. Es un instrumento corvo y retorcido que de primera vista parece se-

ñalar alguna cosa, y luego vuelve y obra sobre nosotros mismos, y quanto mejor se retira de la tal cosa, y obra en nosotros mismos, mas adelantamos nuestro trabajo sobre la tal cosa.

Phil. Esta es una máquina que me parece incomprehensible. Pidote me la descubras despacio, para que yo pueda comprehender bien este maravilloso instrumento que llamas la reflexîon.

Eus. Creo que aun no sabes lo que es reflexîon.

Phil. Yo te lo confieso. Y me harás placer en enseñarme esto.

Eus. Pues sin hablarte por figuras advierte que la *reflexíon* es un acto vigoroso del alma, la qual tan presto como una cosa la es representada por los sentidos, no considera desde luego sobre esta cosa, ni para en ella; sino al contrario se retira en sí, y piensa en sí misma, para considerar como debe obrar sobre esta cosa. Si la debe desear, ó si la debe huir: qué utilidad puede sacar, ó qué daño puede temer. Esto es lo que produce todas las virtuosas resoluciones. Porque quando se consulta la razon no se cae en el vicio, el qual es una súbita entrega del al-

ma á aquella cosa que los sentidos ofrecieron al pensamiento. Este volver á sí el alma, y esta reflexîon es la que destierra el amor carnal al aborrecimiento, y auyenta la demasiada alegria, la desordenada tristeza, la cólera, la impaciencia, y todas las demas prontitudes que no tienen fuerza en nosotros, sino quando apresurados partimos á obrar sin exâminar las causas y las conseqüencias por medio de la reflexîon. La qual (para hablar propiamente) es la madre de la prudencia y del reposo del alma, y el instrumento para volver en sí mismo, y para entrar en su interior. Todas las causas del amor, del ódio, de la cólera, de la impaciencia, del despecho, y de todos los deseos peligrosos se hacen ridículos al espíritu, tan presto como los exâmina; y el alma ve que no pueden servirla sino de embarazo, susto y peligro. Así es menester acostumbrarse poco á poco á no dexarnos llevar de repente de las cosas que nos agradan, ni de las que nos desagradan; sino recogernos presto en nosotros mismos por medio de la reflexîon, para considerar si las cosas nos deben placer ó despla-

cer. Y si ésto hacemos, nos ponemos en parage de asegurarnos; y en habiendo la menor reflexîon nos libraremos de todos los placeres vanos y peligrosos, y no nos afligiremos jamas, como les sucede á los inconsiderados. Al fin la reflexîon suaviza y perfecciona todas las cosas: como se reconoce en una voz y sonido de trompeta, que haciendo reflexîon por el eco, son mucho mas dulces que en sí mismos, y pierden aquella nativa aspereza con que salen del bronce. Y como se vé tambien en la reflexîon de un rostro que se mira en un espejo, donde la tez parece mucho mas suave y limpia que en sí misma. Así quando nuestras consideraciones van como sonidos á tocar nuestro entendimiento para que las exâmine, nos las vuelve todas suavizadas por la reflexîon. Y quando miramos nuestros afectos como en un espejo, tambien los suaviza la reflexîon, y nos los vuelve mucho mas limpios y mas hermosos.

Phil. Ahora comprehendo bien lo que es este instrumento de la reflexîon, y hallo que su invencion es admirable, y que es de una grande utilidad.

Eus. Pues aquellos grandes Filósofos (de quien empecé á hablarte) labraron su mina con este admirable instrumento, y se adelantaron poco á poco por debaxo del muro hasta dentro de la villa sin hacer ruido. Porque la reflexîon es un instrumento sordo, y que no hace ruido; y asimismo se trabaja mucho mejor cerrando los ojos, y aun mejor de noche, quando todas las cosas estan obscuras y en calma; y quanto mas el tiempo es tranquilo, mas se adelanta por su medio. Ellos entraron así en la villa del interior, y en ella aprendieron muchos buenos preceptos: como esta sentencia que corria por las calles: *Conocete á ti mismo*, y otros muchos secretos, y entre otros, á saber distinguir lo que está en nosotros, y lo que está fuera de nosotros. Que es decir las cosas que están en nuestra disposicion, y las que no están en nuestra disposicion.

Phil. Explicame eso un poco mas. ¿Quáles son las cosas que están en nuestra disposicion? ¿y quáles las que no lo están?

Eus. Las cosas que están en nuestra disposicion son nuestro entendi-

miento, nuestra voluntad, y nuestra imaginacion; y las cosas que están fuera de nuestra disposicion son: la vida, los honores, los bienes, y al fin todas las cosas que otros pueden quitarnos, y de las quales no disponemos absoluta y libremente, ni podemos disponer. Estas cosas que están fuera de nuestra disposicion son extrangeras y esclavas, porque están sujetas á otros. Las que están en nuestra disposicion son nuestras y libres, porque nosotros somos solo los dueños, y ninguno las puede forzar. Aprendieron, pues, estos Filósofos en la villa del interior á razonar así: si uno me quiere quitar la vida, ó las dignidades, ó los bienes, no debo atormentarme, porque estas cosas son extrangeras y esclavas; y pues otros pueden disponer de ellas como quieren, no son mias, y su pérdida no es pérdida para mí, ni me es un mal; pues yo no las tenia sino prestadas. Pero si uno quiere herir ó forzar mi juicio, ó mi voluntad, ó mi imaginacion, yo me rio de todos sus esfuerzos y asechanzas, porque son cosas libres en mí, y de que soy solo el dueño, y que ninguno puede forzar. Y si

alguno turba ó trastorna mi juicio y dictámen, mi voluntad y afectos, ó mi imaginacion entonces es para mí un gran mal. Mas en mí está el impedir este mal si quiero.

Phil. ¿Qué? Si alguno me quiere dar la muerte, ¿no me atormentaré? ¿Diré que es una cosa extrangera y que no me toca, y que la muerte no es un mal?

Eus. Sí: tú debes decirlo y sentirlo así.

Phil. ¿Cómo? ¿Si la muerte es el mayor de todos los males?

Eus. ¿Quién te lo ha dicho?

Phil. Todos los que la han temido.

Eus. No te lo ha dicho Sócrates que muriendo no tuvo ningun temor de la muerte.

Phil. Si á él no le pareció espantosa, lo ha parecido á otros.

Eus. Luego el mal no está en la muerte, sino en la imaginacion. Imagina, pues, como Sócrates que la muerte no es espantosa, y no te lo será. Así verás que ella no es efectivamente mal; pues no se lo pareció á Sócrates, ni á otros hombres grandes y sabios; y que no es mal sino en la imaginacion de los que la tienen por

mal, porque su imaginacion está herida y perturbada. Tú eres dueño de tu imaginacion, y si no sufres que te la hieran y perturben, que te la trastornen y fuercen; la muerte no te parecerá ser mala, ni la tendrás miedo, como no se le tuvo Sócrates. No te alego otros exemplos heroycos y sagrados, porque te voy ahora llevando solo por la razon natural.

Phil. ¿Pues qué? La pérdida de la vida, de los bienes, de las dignidades y honores de los hijos, ó de otras personas, que nos son amables no son males?

Eus. No. Todas esas pérdidas no son males en efecto; y por no serlo, no les parecieron males á los sabios. Solo los ignorantes y locos son los que las aprehenden como males; porque su imaginacion está enferma, su entendimiento trastornado, y su voluntad cautiva. Pero si su imaginacion estuviera sana, si su entendimiento fuera recto, y si su voluntad fuera del todo libre, y señora de sí, serian siempre dichosos. Porque nada les podria parecer ser mal; pues nada de lo que no está en nuestro poder es mal en efecto.

Phil. Si uno te diese golpes, y te expusiese á un suplicio doloroso, ¿no tendrias esto por mal?

Eus. Tendrialo por un dolor, pero no por un mal: porque nada nos es mal, sino lo que es vergonzoso al alma, y lo que la sobreviene por su falta y por su descuido. Así yo sufriré con paciencia y tranquilidad los golpes y los suplicios como cosas extrangeras, y fuera de mí, y de que yo no dispongo. No añadiré al dolor del cuerpo la afliccion del espíritu. Mantendré mi imaginacion y mi voluntad libres, y triunfaré de los dolores y de los verdugos, si no tienen por mi descuido y flaqueza la fuerza de pervertir mi imaginacion, y perturbar mi voluntad y mi entendimiento.

Phil. Dicesme una cosa maravillosa, y de grande fuerza de ánimo.

Eus. Antes di que este secreto es admirable: y considera que estos Filósofos que le aprendieron y alcanzaron habiendo entrado á hurtadillas en la villa del verdadero deleyte, gozaron luego de un gran reposo, de un gran placer, y de una gloria grande. Porque antes aprendian en la morada

de la Filosofia á estar continuamente combatiendo los vicios y las pasiones, y á buscar muchas suertes de armas para resistirlas: y así se atormentaban y eran atormentados muchas veces, y no triunfaban de los vicios ni de las pasiones, sino con mucha dificultad y trabajo. Pero despues que alcanzaron aquel secreto admirable, entonces ellos supieron triunfar, y salir de tanta pena, y llegaron á gozar de un placer maravilloso y glorioso: porque ningun vicio ni pasion los combatia duramente como antes. Tan presto como se les ofrecia alguna cosa capaz de hacer salir las pasiones de sus cárceles, y los vicios de sus calabozos, ellos exâminaban sosegadamente esta cosa por medio de la reflexîon, y miraban si estaba en su disposicion y á su arbitrio, ó no estaba: y si podia serles quitada. Y así no se apasionaban en las cosas en que su deseo les podia dar inquietud: ni por aquellas cuya pérdida les podia causar afliccion. Menospreciabanlas como cosas extrangeras y esclavas de otros: ó gozaban de ellas sobriamente sin apasionarse, como cosas que á todas horas eran dispuestas á perder-

se, y dexarlos. Y así quedaban en una feliz tranquilidad, y á todas horas gustaban del glorioso placer de triunfar de las pasiones y vicios sin el afan y pena que antes, y de despreciar todas las cosas del mundo, que eran capaces de producir los vicios, y de inquietarlos á ellos.

Phil. Confieso que este es un placer aun mayor, mas feliz y glorioso, que todos los que se gustan en las otras moradas de los arrabales: y que estos Filósofos fueron muy hábiles en ir á robar este divino placer del interior de esta villa por medio de este admirable instrumento, que nombras la reflexîon.

Eus. Ellos hicieron, como fingen los poetas, que hizo Prometheo: que hurtó, á lo que dicen, el fuego *del cielo* para dar el uso de él á los hombres: y fué castigado porque no lo habia comunicado con los Dioses rogandoles humildemente se le diesen. Así estos Filósofos por no haber querido entrar por la puerta principal de esta villa del interior, que es decir: por la creencia de un solo Dios, y por la fe de Jesu-Christo: por no haber combatido las pasio-

nes y los vicios por el amor de Dios solo: por no reconocer que la fuerza que en estos combates tenian, no era suya sino de Dios: y por no haber rendido gracias de sus victorias á Dios solo; no pudieron entrar muy adentro de esta villa, para aprender otros muchos secretos de las delicias interiores. Y fueron de repente echados fuera, habiendo sido facilmente distinguidos de aquellos que habian entrado por la puerta de la fe; y reconocidos por el aliento, que olia á la vianda de la soberbia, y del amor propio; del qual eran muy golosos, y se jactaban en sí mismos con notable presuncion y amor de sí. Ellos se escaparon por su mina de miedo de ser tratados como enemigos, por haber penetrado por debaxo el muro. Porque en esta villa del interior el que no entra por la puerta, sino por otra parte, es tenido por ladron, y tratado como tal. Volviéronse á su morada ordinaria de la Filosofia, donde se contentaron de gozar aunque imperfectamente, y de dar parte á los demas de este raro secreto: por el qual el espíritu humano gusta de la mayor paz del

mayor placer y de la mayor gloria, de que es capaz por sí mismo. Yo aprendí este maravilloso secreto en esta morada, y me servia deliciosamente de él, y con toda dicha segun mi parecer; quando por la bondad infinita de Dios, que es el Rey de esta villa, fuí llamado para entrar con su gracia por la puerta principal.

Phil. No puedo imaginar que puedan gustarse mas maravillosos placeres, que los que me has hecho conocer; y particularmente este último, que me parece el colmo de todos los placeres del mundo; pues el que le alcanza y goza es dichoso continuamente: vive sin pena, y sin ansioso combate está tranquilo y sosegado en sí mismo: nada le conturba y le aflige: y continuamente triunfa de todas aquellas cosas que pueden producir en él turbaciones, vicios y sustos.

Eus. Tú ves que te hecho conocer ya muchas cosas que no conocias, y cuyo ser reputabas imposible, porque no podia comprehenderlas tu imaginacion. Tambien ves que hasta aquí no te he engañado, haciéndote conocer los placeres del espíritu mas y mas deli-

ciosos, mas y mas excelentes y apetecibles. Juzga, pues, ahora: ¿si esto ha sucedido en las moradas de los arrabales de esta villa que son tan divertidos y gustosos, quáles serán las moradas de la villa? Hallaráslos mil veces mas deliciosos, y puedes bien juzgarlo por la muestra; pues uno solo de estos menores placeres, que los Filósofos robaron en la calle, te parece tan subido de punto y regalado.

Phil. Obligasme á esperar lo que no puedo comprehender; y deseo que me digas solamente, ¿quál es la diferencia de las delicias de la Filosofia, y de las delicias de esta villa?

Eus. La diferencia está en que la morada de la Filosofia el espíritu humano pagado de sí mismo quiere hacerlo todo, y se levanta sobre todas las cosas, para tener sus placeres sobre todas ellas, sin haber menester á ninguna. Pero en la villa del verdadero deleyte es al contrario: el espíritu se abate debaxo de todas las cosas, y se aniquila para seguir el movimiento y la voluntad de Dios solo: porque como ya te dixe que Dios se habia aniquilado para descender hasta nosotros,

quiere tambien que nosotros nos aniquilemos para subir hasta él; porque Dios se place en trabajar sobre el nada. Y como sobre el nada ha hecho y formado todo el universo; tan presto como nos ve aniquilados en nosotros mismos, trabaja sobre esta nada, nos forma, nos eleva, y nos une así: ni es mas nuestra voluntad viciada la que obra en nosotros, sino la de Dios, que lleva á sí la nuestra. El se nos comunica, se nos hace gustar, y juntamente mil delicias; porque nada puede ser tan delicioso, como el mismo Dios que es el manantial de todos los gustos: principio, fin y centro de todos los deleytes. Quando nuestro espíritu se pone en el nada, quanto menos obra por sí fiando en sí, tanto mas obra Dios en él; y tan presto como el espíritu piensa ser alguna cosa, y quiere obrar por sí mismo, Dios se retira, y no obra mas en él. Mas si dexa obrar á Dios resignándose en su voluntad, Dios obra en él, y le hace perfectamente dichoso; porque no puede obrar en nosotros nada, que no sea cabal y perfecto.

Phil. No alcanzo á comprehender bien ese nada, ó esa aniquilacion.

Eus. Es á la verdad este punto muy alto, y vianda muy substancial para niños y principiantes. Basta por ahora que comprehendas solamente: que en la morada de la Filosofia, y en las otras que te he enseñado, el espíritu humano lo hace todo; y en la villa del interior sigue solo los movimientos de Dios. De lo qual debes inferir, que los gustos y delicias de esta villa son tanto mayores que los de la Filosofia, y los de las otras moradas; quanto Dios es mas relevado sobre el espíritu humano.

Phil. Ruegote, pues, amado Eusebio, que no me dilates el hacerme entrar en esa deliciosa villa.

Eus. Tú no te cansas ya de oirme hablar, quando ninguno de nuestros discursos ha sido tan largo como este; y la primera vez no pudiste sufrir un discurso de dos horas sin comer, y sin beber.

Phil. Ahora te escucharia toda mi vida, sin acordarme ni de comer ni de beber; pues apenas puedo pensar en respirar. Tan en suspension tienes todas las funciones de mi cuerpo, y tan arrebatados mis pensamientos de tus discursos.

Eus. Tú ves, pues, claramente que los placeres de la boca no son los mayores, como al principio de nuestros discursos querias persuadirme. Y así como te he hecho ver, que la muerte no es un mal, como lo creias; te haré ver tambien que la necesidad de comer y beber no solo es un gran bien como pensabas, sino al contrario un gran mal: porque toda necesidad es un mal, y quanto ella es mayor, mayor es el mal. No hay mayor ni mas continua necesidad, que la de beber y comer, y ella es causa de todos los mayores trabajos del mundo; y por consiguiente no hay mayor mal. Yo me acuerdo que quando me decias, que el mundo estaba mal formado, porque en él habia muchas cosas incómodas: como el frio, el calor, el granizo, las tempestades; no me hablabas de la necesidad de comer y de beber, porque hacias de ella tus placeres; aunque no hay mayor necesidad, ni incomodidad mayor para los hombres que ésta. Y Dios no nos ha impuesto los males y las necesidades, sino para que tengamos el recurso á él, para que le adoremos, y le supliquemos sin cesar: y así no nos falte con

su providencia. Quanto mas nos adelantamos, pues, en las delicias del espíritu, y hallamos en ellas gusto, mas nos olvidamos del comer (como lo experimentas ahora) y mas la necesidad de satisfacer al cuerpo nos es importuna. Y esto es lo que mas sienten, y de lo que mas se quejan los que gustan de los placeres del interior (que son tan grandes y tan dulces) quando se ven impedidos por esta enfadosa necesidad de sustentar al cuerpo. Su mas violento y encendido deseo es el de ser separados de sus cuerpos, (cuyos mayores placeres y mas necesarios son muy baxos en comparacion de los del espíritu) para gustar estos mas á su placer, como se gustan en la deliciosa villa del interior, adonde quiero ya conducirte.

Phil. Es verdad que me has elevado de tal manera poco á poco el gusto de los placeres y deleytes del espíritu, que los del cuerpo no me son ya estimables. Vuelvo á rogarte no difieras el entrarme en esa deliciosa villa del interior.

Eus. Ya eres insaciable de los placeres del espíritu, como antes lo eras de los del cuerpo; pero esta entrada no

se puede hacer en pocas horas, y será menester, que quedes algun tiempo á la puerta antes de entrar: y no fuera mucho que esperaras á ella mucho tiempo. Mas yo te prometo de rogar á Dios, se digne de inspirarme los medios para hacerte entrar brevemente.

Phil. Yo aguardaré el efecto de tus ruegos con extrema impaciencia.

DIALOGO IX.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

De la creencia de un Dios en tres Personas, y de Jesu-Christo.

EUSEBIO, PHILIDON.

Eus. Esta es, Philidon, la segunda de las mayores jornadas de tu vida. Y aunque fué grande la de los dias pasados quando te hice dexar los lugares de tus infames destemplanzas, esta de ahora es mucho mayor; pues que es necesario entrar en la villa del verdadero deleyte por la puerta de la fe de Jesu-Christo: y solo te restará importante la tercera jornada, que será la de tu muerte. Y como ayer antes de entrar en la morada de la Filosofia te hablé del tiempo pasado, del tiempo presente, y del tiempo por venir; así estas tres jornadas importantes miran á estos tres tiempos. Aquella en que de-

xaste tus destemplanzas, mira á tu mala vida pasada: esta mira á lo que debes hacer ahora, que es abrazar á Jesu-Christo, para entrar en su villa, y para imitarle y amarle hasta la muerte; la jornada de tu muerte mira al tiempo por venir para entrar en el cielo. Y estas tres jornadas no son mas de una; porque dexar el pecado, abrazar á Jesu-Christo, y morir bien es una misma cosa. Porque el que dexa el pecado por seguir la verdad, abraza á Jesu-Christo: y el que abraza á Jesu-Christo muere felizmente, y adquiere una vida dichosa para siempre. Tú estás ya todo admirado de este discurso: mas yo te haré admirar mucho mas. Es menester, Philidon, ó combatir ó rendirte.

Phil. ¿Por qué?

Eus. Porque si tú quieres entrar en la villa del verdadero deleyte á gustar sus admirables delicias, es menester resolverte á entrar por fuerza ó por sumision. Si pretendes entrar por fuerza, no tienes otras armas que la incredulidad, las opiniones y las dudas; y con estas flacas armas ninguno entró jamás por la puerta de la fe. Es menester, pues, te sometas á Jesu-Christo tan

bueno, que me dicta de repente un pensamiento para moverte á creerle, y para confundirte, y entregarte á su discrecion.

Phil. ¿Y qué es lo que te dicta?

Eus. Dictame que particularmente ha venido al mundo por ti; pues que particularmente ha venido por los sensuales como tú, que no creen sino lo que pueden ver, oir, gustar ó tocar. Porque tomando un cuerpo humano, y naciendo en la tierra, él se ha hecho ver, oir, tocar y gustar. Así los hombres carnales como tú, que no piensan en el espíritu, y que no pueden creer un Dios, que es puro espíritu, pueden ahora por la bondad del Verbo Eterno que encarnó, imaginar y creer un Dios, hombre visible y sensible.

Phil. Esta razon es harto sensible, pero no concluyente.

Eus. Si quieres ser convencido, debes someterte á creerme, y luego como me creas, te convenceré plenamente. Tú, puede ser te persuadas que la sumision del espíritu es una flaqueza y una baxeza; y al contrario no hay nada en que un espíritu muestre

mas fuerza y valentía, y mas verdadera nobleza. Quanto mas un hombre tiene de espíritu, de juicio y de conocimiento, mas reconoce que es flaco, y que ignora las cosas; y así mas voluntariamente se rinde á creer á los que saben las que él ignora, y de los quales vé bien, que debe estimar el juicio. El se informa de ellos, y toma sus pareceres, y no hace nada sin su consejo; ni manifiesta nada sin su aprobacion. Siendo cierto que quanto mas un hombre tiene de juicio, mas defiere al juicio de otro; en lo qual se reconoce la desdicha grande de los hombres presuntuosos, y por consiguiente de poco juicio, que quanto mas necesitan de consejo, menos le piden. Tú sabes que la soberbia no es una fuerza, sino un defecto y una flaqueza; porque todo vicio es defecto y flaqueza. Y si la soberbia fuera una fuerza, sería una virtud, y no un vicio. La soberbia nace de la ignorancia, porque un hombre que conociese bien todas las cosas, veria que todo es flaqueza y vanidad, y por consiguiente jamás sería soberbio. La incredulidad, pues, y todo error viene de una ignorancia soberbia: de

la mayor soberbia viene la mayor ignorancia: y de la mayor sumision de espíritu viene el mayor conocimiento. Y tan presto como los grandes espíritus se someten, confiesan luego que comienzan á conocer, y que no conocian nada antes. Tú ves quantas cosas te he enseñado despues que comenzaste á escucharme y á creerme. Y has sido forzado á confesar que no sabias nada de todas estas cosas: y que no te he engañado quando te prometí enseñar deleytes que no conocias: ¿y cesarás de creerme, quando estoy en término de hacerte conocer las mayores delicias? Si por soberbia hubieses creido saberlo todo, no me hubieras escuchado, y hubieras quedado en la ignorancia. Es menester, pues, someterte para aprender, y conviene que estés resuelto a creerme. Los niños no aprenderian nada sino creyesen á su maestro; porque si dudaran y contestaran contra él, jamás aprenderian una sola letra. Nosotros somos todos niños en todas cosas, que es decir ignorantes; y así es menester siempre someternos á los que creemos mas sabios que nosotros. Pero estamos en un estado mucho mas mi-

serable que los niños, porque no nos contentamos de ser ignorantes, como ellos; nosotros somos soberbios, lo que los muchachos no son: y por nuestra soberbia reusamos de aprender las cosas de que los muchachos mismos son capaces. Y quanto mas nos hacemos niños, que es decir: simples, fáciles y obedientes, mas Dios nos descubre sus misterios, y nos levanta á conocimientos altos. Todos los que sirven á Dios lo conocen así. Porque quanto mas renuncian á su propio espíritu, y le someten al espíritu de Dios, tanto mas les hace Dios comprehender las cosas incomprehensibles.

Dime, pues, ¿qué inconveniente hallas en creer á Jesu-Christo sobre mi palabra, sin que te fuerze por mis razones? porque no hay ahora peligro alguno, y no estamos en el tiempo que se llevaban al martirio los que creian en él. Y si despues de haber creido sobre mi palabra, yo no te hiciere gustar las delicias que te he prometido; podrás sin ninguna pérdida retirarte de esta creencia. Sabes que aun no te he engañado, ¿y puedes creer que llamaré ahora á Jesu-Christo en mi socorro para engañarte?

Tú sabes tambien te he probado, que estabas ciego, y te dixe que solo Jesu-Christo es capaz de sanar tu ceguedad. Ponte, pues, en el lugar de los dos ciegos, que creyendo, que Jesu-Christo les podia dar la vista, le clamaron: hijo de David, tened piedad de nosotros. Porque quando les preguntó: ¿si creian que podria hacerles ver? Si algun Fariseo les hubiese dicho: guardaos bien de creer que él lo pueda; estos ciegos sin duda les habrian respondido; ¿por qué no lo creeremos; pues que hemos sabido que ha hecho milagros semejantes? ¿y qué mal nos puede venir de creerle; pues esperamos que nos hará ver, y si no lo hace, lo peor que nos puede suceder es quedar ciegos como estamos? Ellos le creyeron, y él les volvió la vista. Tú estás mas ciego que estos ciegos, pues no me quieres creer. Porque ellos creyeron á los que les anunciaron los milagros de Jesu-Christo, y tú quieres reducirme á arrastrarte por fuerza, ó á llevarte sobre mis espaldas dentro de la puerta de la Fe de Jesu-Christo.

Phil. Si tienes otras razones, me obligarás en diciéndolas para hacerme

creer en Jesu-Christo.

Eus. Tú dices que te será mucho mas facil el creer un Dios, que un Jesu-Christo. Si deseas, pues, llegar al pais del conocimiento de un Dios (que te es un pais incógnito, y del qual no sabes la lengua) por lo menos debes buscar una guia y un intérprete: porque de otra forma te hallarias muy embarazado á todas horas.

Phil. Ea pues: yo te ruego que seas mi guia y mi intérprete, pues que sabes el pais y la lengua.

Eus. ¿Cómo puedo servirte de guia y de intérprete, pues que no te fias de mi palabra? ¿Tú creerias siempre que te querria desencaminar, ó engañarte en la interpretacion de las palabras. ¿Mas si el Rey de este pais del conocimiento de Dios, que es Dios mismo, sabiendo que tienes designio de ir á él, te enviase él mismo una guia y un intérprete, no te haria una grande gracia?

Phil. Yo le estaria muy obligado.

Eus. Y si él te enviase su propio Hijo para servirte de guia y de intérprete?

Phil. Le estaria aun mil veces mas obligado.

Eus. Pues esto es lo que ha hecho: porque ha enviado su Hijo á la tierra, para servir de guia y de intérprete á todos los que quisiesen llegar al pais de su conocimiento.

Phil. ¿Y cómo se ha hecho esto?

Eus. Teniendo designio de hacerse conocer, y de comunicarse á sus criaturas humanas, y de reconciliarse con ellas, obró en esto como tú obras con todos aquellos con quienes te quieres comunicar. Dime: ¿de qué te sirves para hacerte conocer á otros: para hacerles saber de qué pais, y de qué estado eres; y todas las cosas que les quieres hacer entender?

Phil. Sirvome de mi palabra.

Eus. Así Dios: para hacerse conocer, y para hacer entender á los hombres su voluntad, y todas las gracias que les quiso hacer, se sirvió de su Hijo que es su palabra: porque es su Verbo Eterno. Y este Verbo Eterno, siendo Dios, que es decir: un espíritu simplicísimo, infinitamente apartado de toda materia, se obligó, para co-

municarse á los hombres, á tomar un cuerpo humano, para tener una boca sensible, por la qual pudiese hacer entender la voluntad de su Padre á los hombres, que no entienden sino por los sentidos: y hacer conocer á su Padre mismo. Porque sabes que no puedes conocer mejor el espíritu de una persona, que por su palabra.

Phil. Es cierto.

Eus. Pues tú no puedes conocer mejor á Dios, que es un espíritu, que por su Hijo, que es su palabra.

Phil. La conseqüencia es indubitable. Y no te resta sino probarme que Dios tiene un Hijo que es su palabra. Pero tendrás harto trabajo en hacerme concebir: que este Dios tiene un Hijo, y que estas dos Personas son un solo Dios; y además, que de estas dos Personas procede una tercera, y que todas estas tres no sean mas que un Dios. Todo esto es incomprehensible.

Eus. Es verdad que Dios es incomprehensible: porque si el espíritu humano le pudiese comprehender, sería tan grande como Dios.

Y es verdad que el misterio de la Trinidad parece tambien mas in-

comprehensible al espíritu humano, que el ser de un solo Dios. Mas Dios quiére, que nos levantemos en alguna manera á su conocimiento por algunas comparaciones, aunque sean imperfectísimas para representarlo. Tú puedes bien comprehender, Philidon, que tu entendimiento, tu memoria y tu voluntad son una sola alma.

Phil. Pero son tres partes del alma.

Eus. Estas son tres facultades, y no tres partes de una alma: porque el alma siendo indivisible no puede tener partes. Pues así como estas tres facultades, aunque distintas entre sí, no hacen alguna division en el alma, que no dexa de ser una; de la misma manera decimos que hay tres Personas en Dios realmente distintas, pero que no son sino un Dios solo. Yo quiero aun conducirte al conocimiento de un Ser soberano, y uno en tres Personas por otra rica comparacion que te servirá de gradas para subir.

Dios ha hecho ver en los quatro elementos las admirables imágenes de diversas suertes de seres, desde el mas baxo hasta el mas alto de todos los seres.

La tierra, que es pesada, inmóvil y fructífera representa al ser corporal ó material, que es inmóvil por sí mismo, y representa tambien el ser del alma vegetativa.

El agua, que es líquida, y que se embebe en las cosas terrestres, y que por su misma naturaleza tiene movimiento hácia baxo, representa el alma sensitiva de todos los animales compuesta de sangre fluida; la qual se arrima y se insinúa en las cosas terrestres, y no tiene otra propension que hácia estas mismas cosas de la tierra.

El ayre que es invisible y sutil, y que se extiende sobre toda la tierra, y en todo el vacío hasta el cielo, representa el alma racional, que es puramente espiritual, y que extiende sus pensamientos, sus conocimientos y sus deseos sobre todo el mundo, y hasta el cielo. Y el ayre en su mas alta region, donde está mas puro, representa la naturaleza pura del ser angélico.

Algun dia te diré otras maravillosas comparaciones del ayre con el espíritu humano, y del agua con el alma sensitiva; y del fuego con el espíritu de Dios. Así Dios se apareció á

Moyses en forma de fuego en la zarza ardiente sobre el Monte Sinaí. Pero sigamos lo que he emprendido de hacerte conocer.

Phil. Gran gusto tomo en las cosas que me dices, y temo que no se ofrecerá otra vez la ocasion de hacerme saber estas hermosas comparaciones, y estos pensamientos, que me parecen muy gustosos.

Eus. Eso sería ahora muy grande digresion. Diréte, pues, solamente en pocas palabras: que el espíritu humano, así como el ayre, recibe los vapores de la parte sensitiva, y las exhalaciones de la parte corporal, y del alma vegetativa, que hacen en él las nubes de las revueltas y de los enojos, y causan los uracanes y las tempestades de las pasiones: y que con el socorro del calor, que es el Espíritu Santo, hace brillar sus relámpagos, truena, revienta las nubes, las hace hundir, y hace recaer todo el uracan sobre la sensualidad, que la habia enviado estos vapores, y sobre el alma vegetativa, que la habia enviado estas exhalaciones; y humedece el cuerpo por una inundacion que le es util y saludable. Yo te diré

mas ampliamente otro dia: como el espíritu humano debe por su fuerza y por su naturaleza celeste desecar poco á poco las cosas de la sensualidad; como el ayre deseca las cosas húmedas. En fin te diré otra vez de la manera, que Dios (así como el fuego) está escondido en todas las cosas; y del modo que atrae continuamente á sí el espíritu humano para consumirle y transformarle en sí como el fuego atrae continuamente el ayre para consumirle y transformarle en sí.

Phil. Es menester confesar que todas estas comparaciones son justas y hermosas: y que los elementos son sensibles imágenes de diversas suertes de seres. Porque veo, que el ayre representa muy bien el espíritu humano de la suerte que me lo quieres hacer comprehender. Y que el fuego representa asimismo muy bien la naturaleza divina, y que en él hay tres cosas indivisibles que son la substancia, la luz y el calor.

Eus. El sol es asimismo una admirable imágen de Dios. Porque como hay en Dios tres Personas, que no son sino un solo Dios; así en el sol tambien

hay el cuerpo, la luz y el calor, que no son mas que un sol. Y como Dios Padre produce su Hijo, y los dos juntos el Espíritu Santo; de la misma manera el sol produce la luz, y ambos juntos producen el calor.

Phil. ¿Para qué es menester haya en Dios tres Personas, si un solo Dios lo puede todo?

Eus. Yo te haré percibir que es menester de necesidad haya tres Personas, y que estas tres Personas no sean mas que un solo Dios.

Phil. Seráte muy dificil.

Eus. Yo te he hecho entenderlo ya en el exemplo del sol y del fuego. Pero aun yo te haré ver que es imposible que Dios sea otra cosa, que tres Personas en un solo Dios. Porque es menester de necesidad, que en Dios haya unidad, fecundidad y amor, para ser perfecto, y perfectamente dichoso; y tú debes confesar, que Dios es una esencia perfecta.

Phil. Es indubitable.

Eus. Conviene, pues, primeramente, que Dios sea uno para ser perfecto, porque no ha de haber division en su esencia. Ahora, pues, la unidad so-

la en sí es esteril y defectuosa sin fecundidad: luego es menester que Dios para ser perfecto engendre, y esto siempre sin destruir su unidad. Pues Dios, que no puede engendrar sino un Hijo perfecto é infinito como él; conviene de necesidad, que le ame perfecta é infinitamente; y asimismo es necesario que el Hijo ame perfecta é infinitamente á su Padre, que es perfecto é infinito. Y aun es necesario que el amor del Padre y del Hijo produzca una tercera Persona, que es el término de su amor, y que este término de su amor sea perfecto é infinito, y por consiguiente que sea Dios. Así tú ves, que conviene de necesidad haya tres Personas divinas, y que estas tres Personas sean un solo Dios. De otra manera habria division de esencia en Dios, y por consiguiente habria imperfeccion.

Phil. Esto es muy dificil de comprehender.

Eus. Ya te dixe que nosotros no podiamos comprehender la divinidad, y que se necesitaria de ser tan grande como Dios para poderle comprehender. Porque lo que comprehende de-

be ser tan grande como lo que es comprehendido. Una bestia no puede comprehender la esencia de un hombre, aunque conoce á un hombre, y le distingue de otra cosa. Y así sin comprehender la esencia de Dios, y el alto misterio de la Trinidad, concebimos que conviene de necesidad, que haya un primer ser perfecto, soberano y eterno, que es Dios; y que en Dios haya tres Personas distintas; pues ha de haber en Dios fecundidad y amor: y que estas tres personas sean igualmente perfectas, infinitas y eternas, y no sean mas que un Dios.

Phil. Pero ¿cómo en Dios hay un Padre y un Hijo, si estas dos Personas son igualmente eternas?

Eus. Porque toda perfeccion está en Dios de toda eternidad; y si una perfeccion le faltase no sería Dios, pues no sería perfecto.

Phil. Estoy de acuerdo.

Eus. La fecundidad, pues, es una perfeccion; luego está en Dios de toda eternidad, y de toda eternidad ha engendrado su hijo eterno, como él.

Phil. Pero si Dios Padre es fecundo, debe engendrar muchos hijos por

su fecundidad. De otra manera: si la fecundidad es una perfeccion, los hombres serán mas perfectos que Dios, siendo mas fecundos, y engendrando muchos hijos.

Eus. Eso no puede ser así; porque el hombre siendo imperfecto, no produce sino una cosa imperfecta, y nunca está contento con lo que produce. Porque viendo que su hijo es mortal como él, desea muchos que suplan la falta los unos de los otros. Así la naturaleza de un cuerpo que es mortal, y que no puede repararse sino por el número, procura producir muchos sucesores del mismo cuerpo. Mas Dios Padre, que es perfecto y eterno, produce un Hijo que es perfecto y eterno como él; y está perfectamente contento de esta produccion, porque es perfecta. Además: que el Padre Eterno agota la fecundidad de su entendimiento engendrando á su Hijo: porque es una generacion infinita. Lo qual no sucede en las generaciones humanas, que son finitas é imperfectas.

Phil. ¿Luego su fecundidad cesa en esta produccion?

Eus. Ella no cesa, porque produce

su hijo eternamente. Porque lo que Dios ha producido de toda eternidad, lo produce eternamente.

Phil. Luego estos son dos Dioses.

Eus. Eso no puede ser: porque ya te dixe, que Dios engendrando su Hijo, que es una emanacion eterna de su substancia; esta fecundidad (que es una cosa perfectísima en Dios) no puede quitarle otra perfeccion, que es la unidad y la indivisibilidad. De otra manera, esta cosa perfecta sería al contrario una imperfeccion y un defecto en él, si ella dividiese su divinidad y su ser. Así conviene de necesidad, que estas dos Personas no sean sino solo un Dios y un solo ser; pues que este Dios, y este ser no pueden ser divididos.

Phil. Tú me haces muy bien entender, que conviene de necesidad que sean dos Personas, y que estas dos Personas no sean mas que un Dios; pero si la fecundidad de Dios cesa engendrando un hijo estando contento con esta produccion, que es perfecta; luego no hay una tercera Persona.

Eus. Conviene sepas, que Dios siendo un ser espiritual, tiene en sí un

entendimiento y una voluntad, que son una misma cosa con su esencia. Y este entendimiento y esta voluntad tienen una fecundidad infinita. Pues como el Padre por el entendimiento engendra su hijo, así produce por la voluntad con su hijo la tercera persona, que es el término de su amor recíproco.

Phil. ¿Cómo se hace eso? ¿y para qué es menester esta tercera Persona?

Eus. Porque Dios Padre engendrando su Hijo Eterno tan perfecto como él, no puede dexar de amarle; como el hijo no puede dexar de amar á su Padre, que él conoce tambien infinitamente amable. Y este amor recíproco, siendo infinito y perfecto, ha de ser fecundo, y que no produzca cosa que no sea real, perfecta é infinita, como ellos; y es la tercera Persona que es el término de su amor; como es necesario que el Padre Eterno conociéndose engendre su Hijo, que es el término de su conocimiento.

Phil. ¿Pero qué necesidad hay de que su amor produzca alguna cosa real, pues que basta que ellos se amen?

Eus. Porque es imposible que el amor divino siendo infinitamente fecundo, no produzca alguna cosa real. De otra suerte sería esteril é imperfecto. Tú sabes tambien, que todo amor, para estar contento y ser dichoso, debe producir alguna cosa real. De otra suerte el amor es desdichado siendo esteril; y el amor del Padre y del Hijo no puede ser sino muy dichoso, porque es perfectísimo.

Phil. Luego esta tercera Persona es un otro Dios.

Eus. Eso no puede ser por la razon que ya te dixe. Porque lo que ellos producen por su perfeccion, no puede quitarles otra perfeccion, que es la unidad y la indivisibilidad: la qual es esencial á la Divinidad. De otra suerte, este amor que produce una tercera Persona, sería en ellos una imperfeccion y defecto; pues dividiria su divinidad y su ser, y les haria perder la unidad y la invisibilidad.

Phil. Haces mi espíritu capaz en alguna manera de cosas que yo no creia poderlas comprehender jamás. Mas ¿por qué la segunda Persona se llama el Verbo, ó la palabra de Dios?

Eus. No puedo hacerte conocer mejor que por el exemplo del espíritu humano, que Dios ha hecho á su imagen. Dios, conociéndose perfectamente, produce su Hijo, que es su Verbo; como el espíritu humano produce su palabra interior, por la qual se declara á sí mismo, y que es un otro él mismo. Así la segunda Persona se llama el Verbo de Dios, que es decir: su palabra que es su Hijo; como nuestra palabra interior es la hija de nuestro espíritu.

Phil. Ya comprehendo de alguna manera por qué el Hijo se llama el Verbo, ó la palabra del Padre. Mas por qué este Hijo, que es Dios se ha hecho hombre, eso no se puede comprehender.

Eus. Tú lo comprehenderás tambien tanto mas facilmente; quanto el espíritu humano puede comprehender mas facilmente la humanidad, que la divinidad.

Ya te dixe, que como para comunicarte á los hombres, te sirves de tu palabra; así Dios se ha comunicado á los hombres por su Hijo, que es su palabra. Y que fué necesario que este Hi-

jo, que es la palabra eterna de Dios Padre, y que no era sino espíritu de toda eternidad, encarnase, para tener una boca y una lengua, y una palabra sensible como los hombres: y para ser entendido por los hombres que no entienden sino por el oido. La palabra es lo que se entromete, y lo que hace el comercio entre lo espiritual y sensible; y así ella tiene de espiritual y sensible, siendo compuesta del sonido de las palabras, que es como el cuerpo de las palabras, y del sentido de ellas, que es como el espíritu de ellas. El sonido que es sensible, toca á la oreja: y el sentido de las palabras, que es espiritual, toca al espíritu. Así el Hijo de Dios, que es su palabra, ha sido el medianero para la reconciliacion entre la naturaleza divina, y la naturaleza humana. Y convino tomase carne humana para tener las dos naturalezas, la divina y la humana; y para servir de intérprete entre la una y la otra. Y como la palabra es la hija del espíritu y del cuerpo, porque el espíritu la produce por el entendimiento, y el cuerpo por la lengua; así Jesu-Christo es el Hijo del

cielo y de la tierra: porque su divinidad es venida del cielo, y su humanidad es venida de la tierra. Y así el hijo de Dios siendo su palabra, se ha hecho hombre tomando un cuerpo para ser entendido de los hombres; como el pensamiento que es la palabra del espíritu, se hace un sonido por medio de la lengua, para ser entendida de los hombres.

Phil. Esa es una comparacion harto hermosa, para darme alguna razon de la Encarnacion del Hijo de Dios. Mas con todo eso el espíritu humano no sabrá concebir que un Dios se haya hecho hombre.

Eus. Es verdad que es cosa inconcebible por la fuerza del espíritu humano; pero por la fuerza de la gracia de Dios, todo es concebible: y yo espero que me inspirará razones para hacerte comprehender las cosas mas incomprehensibles. Tú mismo no sabrias conocer tu espíritu ¿y cómo podrás conocer el espíritu de Dios y su poder? Yo te ruego, pues, que tengas grande atencion á lo que voy á decirte.

Phil. Prometote una entera atencion.

Eus. ¿Querrias conocer tu alma?

Phil. Sí: yo querria bien conocerla. Y pues dices que es una cosa espiritual, y mucho mas excelente que el cuerpo, creo que no haya hermosura corporea, que se pueda igualar á su hermosura, y tendria gran placer en verla y en conocerla.

Eus. ¿Y piensas que te seria conveniente el conocerla?

Phil. Creo que sí: porque sería, segun me parece, mi mayor felicidad.

Eus. Al contrario: no te conviene el ver ni el conocer tu alma, por no perder tu mayor felicidad. Porque te hallarias tan admirado de ver y conocer la beldad de su naturaleza celeste, que pondrias toda tu felicidad en este conocimiento: y si nuestro amor propio que hace que amemos tanto las menores perfecciones de nuestro cuerpo, y lás menores producciones de nuestro espíritu, causa en nosotros tanta soberbia y tantos males; juzga qué soberbia y qué males causaria en nosotros el amor de nuestra alma, si pudiesemos verla y conocerla. Ella estaria tan admirada de su propia hermosura si pudiese conocerla, que se detendria, mirándose sin cesar, en su

propia contemplacion, y en su propio conocimiento. Dios ha dado al cuerpo muchos espejos en que mirarse: como las lunas del cristal, las superficies de las aguas, y todas las cosas bruñidas; pero al alma, aunque sea mucho mas noble que el cuerpo, no la ha dado un solo espejo en la tierra en que se pueda ver. Y como ha dado al cuerpo por sus espejos, ó las cosas mas puras de la tierra, como el cristal y las claras aguas: ó las cosas mas bruñidas, como los mas duros metales, ó los mármoles, quando han sido bruñidos; reservóse asimismo ser el espejo del alma en el cielo, como siendo el mas puro y el mas perfecto espíritu en que ella se verá; y entonces viendo á Dios mismo, y á todas las cosas en Dios: ella se verá toda celeste, y pondrá todo su amor, no en sí, sino en su Divino Autor, que solo es digno de ser amado de ella. Entre tanto ha querido quitarla en la tierra la vista de sí misma con no darla nada en que se pueda ver, para no entretenerla en el amor de sí misma; y para llevarla mas altamente á desear conocer á él mismo y verle. El deseo de cono-

cer á Dios, y de verle es tan grande y tan natural en nosotros, que no hay cosa que no hagamos para buscar á Dios: ya para imitarle por arte en las cosas que ha criado, ya para procurar conocerle y verle. Tú sabes que todo deseo natural quiere y debe ser satisfecho: y que como el deseo de una bestia es de hartarse, así la bestia está plenamente satisfecha quando está harta. Conviene, pues, que el hombre que desea conocer y ver á Dios, sea satisfecho; pues que lo desea naturalmente: y aun es este deseo natural el que ha influido en la idolatría. Porque los hombres deseando ver á Dios, y no pudiendo verle; hicieron ellos mismos Dioses para adorarlos (tanto deseaban ver á Dios) y tener uno que fuese visible y sensible, y cada uno se hacia un Dios á su fantasía; que es lo que ha causado la pluralidad de los falsos Dioses que han sido adorados por los hombres. Para remediar, pues, á la idolatría: y contentar este deseo natural del hombre de ver á Dios: convino que el Hijo de Dios encarnase, y se hiciese hombre, para dar á los hombres un Dios visible que fuese expues-

to á sus sentidos, y que con eso fuese legítimamente adorable: y que despues de su muerte pudiese aun detener y fixar nuestra imaginacion por la idea del cuerpo que tenia, como los nuestros.

Phil. Esta razon agrada mucho á mi juicio, y me inclino tambien á aquella, por la qual Dios no ha querido que el alma humana tuviese en el mundo espejos para verse (como el cuerpo tiene) para que ella se moviese á amar alguna cosa superior á sí misma. Y tú me has hecho ver muy bien que el deseo de los hombres de ver á Dios de alguna manera ha sido satisfecho por la Encarnacion del Hijo de Dios.

Eus. Hay tambien otras importantes razones, por las quales se ha hecho hombre. Y la principal ha sido para rescatar al género humano, que se habia perdido por la falta del primer Padre.

Phil. Tú te vas empeñando en una cosa en que tendrás mucho trabajo de salir, que es decirme: que por la simple falta de haber comido una manzana, Dios que debe ser tan bueno y tan justo, ha condenado para siempre á

Adan, y á toda su descendencia.

Eus. Tú crees eso inconcebible como otras muchas cosas, que tambien te lo parecian, y que te he hecho concebir: y te haré tambien concebir ésta facilmente. Esta falta, que crees tan pequeña, no pudo ser mayor, y el castigo no debia ser menor. Porque á esta falta estaba anexa una desobediencia maligna, una ingratitud horrible, y una soberbia espantosa. Dime, pues, te ruego: ¿si un Rey te hubiese levantado del estado mas baxo á un mando absoluto, y te hubiese dicho: ves aquí la mas bella y la mas rica provincia de mi reyno, que te doy para reynar, y para gustar y recoger todos los frutos: en esta provincia te he hecho fabricar y plantar un admirable lugar de delicias. Ves ahí una muger la mas bella del mundo, que te doy para vivir contigo, para amarla, y para ser amado de ella. De toda esta bella y rica provincia, y de este lugar de delicias no reservo mas que un árbol. Yo te prohibo comer de él; y si comes de él te haré morir. ¿No te reputarias por muy dichoso de tan grande bien, como este Rey te haria; y creerias

que el desobedecerle sería un crimen el mayor del mundo?

Phil. Es cierto.

Eus. Y quanto mas este Rey fuese grande, poderoso y bueno; mas este crimen seria grande.

Phil. Es indubitable.

Eus. Dios, pues, que es todo bueno, todo grande, todo poderoso é infinito queriendo tener adoradores que pudiesen conocerle y servirle, cria el lodo de la tierra, y saca de este lodo un hombre, para el qual solo habia hecho el cielo, y todos los astros, y todos los elementos: y le da el imperio sobre la tierra, y sobre todos los animales. Le hace un lugar de delicias, en el qual todos los frutos eran sabrosísimos, y le permite comer de ellos, y le da una muger, que como la primera de todas, y formada inmediatamente por el mismo Dios, era la mas bella que jamás habia habido en la tierra. De todo este imperio, y de todo este paraiso de delicias, solo reserva un árbol, y le prohibe comer de su fruto, y le amenaza, que si come de él le hará morir. No obstante, sobre la esperanza que tiene de que si come de este fruto será

semejante á Dios, olvida todos los bienes, todas las defensas, y todas las amenazas de su Criador; y pretende igualarse á su Dios. Considera si se puede concebir una desobediencia mas maligna, una ingratitud mas horrible, y una soberbia mas espantosa.

Phil. Esta falta es mayor de lo que yo habia imaginado.

Eus. Y quanto mayor es este Dios, mayor es la falta.

Phil. Es verdad.

Eus. Y si este Dios es infinito, la falta es infinita.

Phil. Es cierto.

Eus. ¿No era, pues, justo que Dios castigase una falta infinita con una pena infinita? ¿y cómo podia extender esta pena á lo infinito, sino extendiéndola sobre Adan y sobre toda su descendencia hasta la eternidad?

Phil. Eso no podia ser de otra manera.

Eus. Considera pues, Philidon, que como la justicia de Dios es infinita, y debia de ser satisfecha por una pena infinita, su bondad es tambien infinita. ¿Y cómo podia acordar su bondad infinita con su justicia infinita?

Phil. Eso fuera, si así se puede de-

cir, infinitamente imposible.

Eus. Nada es imposible á Dios. Pero el hombre no pudiendo juzgar sino segun la flaca extension de su espíritu, cree muchas veces ser imposible á Dios lo que está en su poder. Mira, pues, el admirable efecto de la Omnipotencia de Dios, para remediar un mar infinito, y para concertar su justicia y su bondad. Quiere que una cosa infinita satisfaga, en lugar del hombre, su justicia infinita, porque ha menester una víctima infinita; y por su bondad infinita escoge su Hijo único, que es con él un solo Dios infinito. Quiere por él reconciliarse con la naturaleza humana, que está caida y perdida para siempre: quiere que se sacrifique á él por ella: y llevando esta bondad á lo infinito, quiere que este mismo Hijo levante del infierno y de una miseria eterna esta naturaleza humana hasta el cielo, y á los bienes eternos.

Phil. Confieso que esta bondad es infinita; ¿mas por qué era menester qué el Hijo de Dios tomase carne humana? Porque bastaba que siendo Dios é infinito, y quedando un puro espíritu como era, satisfaciese á Dios

su Padre, y le rindiese algun reconocimiento que hubiese sido infinito como él; y por este medio hubiera satisfecho infinitamente por la naturaleza humana.

Eus. Pero Dios Hijo, como Dios, no podia rendir reconocimiento á Dios: y convino que se hiciese hombre, para someterse á Dios como hombre. Y para satisfacer infinitamente como Dios, y reparar una desobediencia infinita, convenia una obediencia infinita: para reparar una ingratitud infinita, convenia un reconocimiento infinito: y para reparar una soberbia infinita convenia una humildad infinita.

Phil. Tú me obligas á confesarlo.

Eus. Luego convino que el Hijo obedeciese á su Padre con una bondad ú obediencia infinita; y no lo podia hacer, sino aceptando el sacrificio de un precio infinito, que su Padre le ordenaba; y que viniendo á la tierra le obedeciese hasta la muerte; y obedeciese asimismo á los simples mortales. Convenia para rendirle un reconocimiento infinito, que viniese á la tierra á dar á todas horas gracias infinitas á Dios su Padre; como se sabe que su vida fué llena de tales acciones

de gracias á su Padre en público, y en secreto en sus oraciones. Y convenia en fin que se humillase infinitamente. ¿Y qué humildad puede ser mayor para un Dios que hacerse hombre, y sufrir todas las mayores miserias de la naturaleza humana?

Phil. ¿Mas por qué dexarse atar, golpear, azotar, burlar, y crucificar?

Eus. No ves ¿que para reparar una soberbia infinita, quiso emplear una humildad infinita; y convino que se abatiese hasta hacerse hombre, que naciese como el mas pobre de los hombres: que pasase una vida la mas miserable y la mas escondida de los hombres: que sufriese todas suertes de oprobios, de injusticias y de suplicios, y que muriese la muerte mas vergonzosa? Pues que convenia, como has sido forzado de confesar, una humildad infinita para reparar plenamente una soberbia infinita: y quanto estas cosas parecen mas extrañas, mas te deben parecer necesarias, ó por lo menos convenientes: y si hubiese habido aun alguna cosa mas baxa y mas vergonzosa en la tierra, el Hijo de Dios por su bondad infinita se hubiera sometido á

ella, para llegar hasta el postrer grado de la humildad.

Phil. Esas son harto buenas razones. Mas vamos al hecho, que es saber: si es verdad que el Hijo de Dios haya venido al mundo.

Eus. Hallote admirable: porque despues de haberte probado de tal suerte que la cosa debió ser así, que te reconoces enteramente convencido; quieres ahora que te pruebe el hecho, lo qual es superfluo. Pero no reuso de darte todas suertes de pruebas; y asimismo antes de venir al hecho, te quiero decir aun otras razones, por las quales el Hijo de Dios vino al mundo, para confundir todas tus objeciones quiméricas, y todas las de los mas libertinos, y de los mas impíos.

Ya te he hecho confesar: que por un crimen infinito convenia una satisfaccion y una víctima infinita; y ya te he hecho conocer que Dios, para desterrar la idolatría, quiso que su Hijo se hiciese hombre; para dar un objeto á nuestros sentidos, que siendo hombre fuese visible, y que siendo Dios, fuese legítimamente adorable. Y ninguno puede dudar que en efecto los oráculos

qué placer y qué gloria juntamente es para el hombre, que el mismo Dios se haya hecho sensiblemente imitable: y que el hombre pueda imitarle legítimamente, no por la soberbia, sino por el amor, y que por esta imitacion se levante á Dios, y se una con el mismo Dios. Y juzga tambien: que pues que el hombre tenia siempre este deseo natural, ó mas presto esta natural soberbia, de quererse igualar con Dios; como habia hecho el primer hombre, y como hacian tambien los Filósofos: el Hijo de Dios por su bondad infinita nos ha dado la permision, y el medio de levantarnos y de unirnos con él, imitando su humildad. Porque quanto mas le imitamos, mas nos hacemos un mismo espíritu con él: y quanto mas nos humillamos, mas nos levanta hasta sí.

Phil. Tú me dices razones admirables; pero vengamos al hecho que es de hacerme creer: que en efecto el Hijo de Dios vino al mundo, porque esto es lo mas dificil de creer. Y quando sepa que ha venido, sabré mas facilmente porque ha venido.

Eus. He sido obligado á decirte estas grandes y convincentes razones, para res-

ponder á la primera qüestion que me habias hecho: ¿por qué el Hijo de Dios habia venido al mundo? y tú las ves ahora bien grandes, sin penetrar en los secretos de Dios, que puede tener aun otras mil razones, que nos son incógnitas. Estas razones que te he dado de la Divinidad, y de la Encarnacion del Verbo, son las mas faciles de entender segun la fuerza de tu espíritu, que está aun muy flaco en las cosas de la Religion, y que apénas entiendes los términos. La Teología tiene otras razones mucho mas fuertes, y mucho mas altas. Y quanto mas fuertes y altas son, ménos te son ahora apropósito; y estoy obligado á servirme de éstas, las quales (aunque menores) son no obstante luces proporcionadas á la fuerza de tu vista, que no es aun capaz de soportar las mayores. Quanto á lo que mira al hecho, para hacerte creer que Jesu-Christo era Hijo de Dios; ¿por qué quieres contar entre las cosas imposibles, que un Dios pueda formar para sí mismo un cuerpo mortal, y revestirse de él, pues es el que ha hecho todos los cuerpos de los hombres?

Phil. Pero aunque eso sea cosa posible, es menester que me hagas creer que Jesu-Christo era Hijo de Dios.

Eus. Haré mucho mas, porque te probaré que lo crees.

Phil. Eso es lo que no podrás hacer, porque yo sé muy bien que no lo creo.

Eus. ¡Ah, Philidon! ¿Quántas veces te he hecho confesar, que conocias cosas que no pensabas conocer? Tú conoces á Jesu-Christo: pero no quieres reconocerle, que es lo que hacen todos los impios: que conocen bien á Dios, porque no hay alguno que no le conozca, pero no quieren reconocerle.

Phil. ¿Y quál diferencia hallas entre el conocer y reconocer?

Eus. La diferencia es grande: porque conocer es un acto del entendimiento: y reconocer es un acto de la voluntad. Los impios conocen un Dios, porque su entendimiento vé que es necesario que haya un Dios, y su propia naturaleza creada les fuerza á esta confesion de conocer su Criador: mas su voluntad resiste á este conocimiento de su entendimiento, y no quieren

reconocerle, que es decir, conocerlo voluntariamente.

Phil. Explícame eso más.

Eus. Quando los súbditos se rebelan contra su Rey, conocen bien que es su Rey, pero por su rebeldía no quieren reconocerle; y así su voluntad desaprueba su propio conocimiento. Todos los que dicen que no conocen á Dios, no hablan como conviene, porque deberian decir que no le reconocen; porque si se examinan bien, sentirán en sí mismos que le conocen, mas que no quieren reconocerle, que es decir: que su voluntad desaprueba y desmiente su propio conocimiento. Lo qual es una verdadera rebeldía contra Dios, que es mucho mas criminal que la de un súbdito contra su Rey: porque no hay obligacion mayor, ni mas natural que aquella, por la que la criatura está obligada á reconocer su Criador. Así ves, que conocer es un acto del entendimiento, y que reconocer es un acto de la voluntad.

Phil. Ya entiendo bien ahora esta diferencia de conocer, y reconocer. Mas vamos á lo que me has dicho, que me probarás que yo creo en Jesu-Christo.

Eus. Sí: yo te lo probaré facilmente. Mas porque esta prueba me empeñará en un gran discurso, y éste ha sido algo largo, conviene diferirlo para mañana; para darte entretanto lugar de hacer reflexion sobre las cosas que te he dicho, y no confundir en tu cabeza lo que es tan importante á tu salud eterna. Vete, pues, á meditar sobre las grandes y convenientes razones que te he dicho, y confesarás en ti mismo, que no te he dicho nada que no sea verdadero.

Phil. Yo haré lo que me sea posible, para ver si debo tratar tus proposiciones como amigas, ó como enemigas, que es decir: si debo abrazarlas, ó combatirlas.

Eus. Si las das á exâminar á tu entendimiento, sin que tu voluntad rebelde lo embarace, él sin duda las recibirá como amigas: porque es imposible que el entendimiento (siendo libre en su operacion) no abrace una verdad.

Phil. Yo te prometo el dexarte la libertad entera.

DIALOGO X.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

Que los mayores blasfemadores del nombre de Jesu-Christo creen que es Dios.

PHILIDON, EUSEBIO.

Eus. ¿Has meditado, Philidon, sobre las cosas que te dixe ayer? ¿Crees que sean mentiras, ó verdades?

Phil. He pensado en tenerte lástima, por haberte empeñado desdichadamente en una cosa imposible, que es probarme: que creo en Jesu-Christo.

Eus. Mucha mas lástima te tengo, pues tienes tan poco cuidado de tu alma, que no has pensado que las cosas que te he dicho son la misma verdad. Y pues que piensas tan poco en lo que te digo, en vano es el trabajo que tomo en enseñarte estas verdades tan bellas, y tan importantes.

Phil. Ahora no es la qüestion de

quáles hayan sido mis pensamientos, sino que la qüestion es: si yo creo en Jesu-Christo.

Eus. ¿Crees que yo te haya propuesto una palabra temeraria? Mas para hacerte ver si es una temeridad, ó una verdad: dime, Philidon, ¿crees alguna cosa?

Phil. Yo creo lo que veo.

Eus. Hablas mal. Y veo bien que temes empeñarte en confesarme la verdad. Las cosas que se ven son conocidas, y no creidas: porque la creencia es (hablando propiamente) de las cosas que no se ven, y es una fe que se da á las palabras, y á los escritos agenos.

Phil. Yo soy de la secta de los Pirronienses, que dudaban de todo, y no creian en nada.

Eus. ¡En qué miserable secta te has empeñado! que saca á los que la siguen fuera de todo comercio, de toda sociedad racional, y de toda amistad.

Phil. ¿Por qué me puede ella empeñar en semejante miseria?

Eus. Porque es indubitable que quien no cree nada, no puede tampoco ser creido.

Phil. No pienso que sea buena esa conseqüencia.

Eus. Yo te haré conocer, Philidon, que es infalible. Tú quieres hacerme conocer ó creer, que me has amado algun dia, y que me amas aun; dime: ¿cómo me podrás hacerlo creer, si tú mismo no crees nada? Porque no es razonable, que me quieras obligar á creer mas que tú, lo que no es visible, ni sensible. ¿Sobre qué podrás fundar la seguridad que me quieres dar? Tú te ves obligado á afirmármelo por juramento, pues no puedes darme otra seguridad; porque no hay otro que lo sepa sino tu corazon.

Phil. Es verdad.

Eus. ¿Y qué juramento puedes hacerme, si no crees nada de sobrenatural que te pueda castigar en caso que seas engañador, y perjuro? ¿Juras tu fe? no la tienes. ¿Juras por Dios? no le crees. ¿Jurarás (como haces muchas veces) que todos los Diablos te lleven si no dices la verdad? Tú crees que los Diablos son solo nombres inventados para el miedo. Tú ves, pues, que no creyendo nada, te es imposible ser creido de mí quando aseguras

que me amas; pues no es cosa visible, ni sensible: y pues que no debo creer juramento alguno que puedas hacerme. Así todos los de tu miserable secta, quando juran á Dios, ó al Diablo, no aseguran mas lo que dicen, que si no dixeran nada, pues que no creen ni en el uno, ni en el otro. Y no obstante reconocen que no tienen otra seguridad que dar que estas cosas mismas que niegan: y negándolas son forzados á reconocer, que no pueden jamas estar en estado de poder certificar alguna cosa que prometen, de que son acusados; pues que no creen nada que los pueda servir de testigo y de fiador. Y así son excluidos de todo comercio humano, de toda sociedad racional, y de toda amistad. Porque no creyendo nada, no pueden asegurar nada: ni ser asegurados de nada, no pudiendo hacer ningun juramento, ni recibirle de ningun hombre. Y así la fe hace todo el comercio de los hombres: siendo imposible el tener siempre dineros, ó cauciones, ú otras seguridades materiales.

De suerte, que si ruegas que alguno te haga crédito por un tiempo (como suele suceder muchas veces),

debes confesar, que te burlas de él quando juras el nombre de Dios: ó quando quieres que todos los Diablos te lleven, si no pagas en aquel tiempo; pues que no crees en Dios, ni en los Diablos.

Phil. Es verdad que me veo reducido á no hacer ningun comercio, ni á esperar crédito, sino solo de los que ignoran que no creo en Dios, ni en los Diablos.

Eus. Di tambien: á no hacer ni sociedad honesta, ni amistad: y á no poder jamas asegurar verdad alguna que sea de tu solo conocimiento; y confiesa que no hay estado mas menospreciable que el de los hombres de tu secta.

Phil. Confieso que no debo mas procurar que se me crea nada, si no quiero creer nada.

Eus. Tú ves, pues, que la creencia de un poder sobrenatural es el solo fundamento de toda la sociedad de los hombres: y que no creyéndola debes ser desterrado de toda sociedad humana; pues que solo por lo superior á la naturaleza se puede asegurar entre nosotros toda verdad y toda felicidad.

Tú me has dicho tambien que no crees sino lo que ves; y yo te probaré facilmente que crees muchas cosas que no ves. Por exemplo: quando alguno te convida á comer, tú no ves la comida, y no obstante crees que te dará á comer.

Phil. ¿Por qué lo debo creer? Yo puedo dudar aun hasta que lo vea.

Eus. De ninguna manera lo dudas. Porque si lo dudaras, harias disponer alguna cosa en tu casa, por si este hombre te faltase; pero estás de tal manera asegurado, que no mandas disponer nada, creyendo que este hombre no te faltará. Y así crees lo que no ves.

Phil. Confiésolo.

Eus. Pues confiesa asimismo que no hablas bien, quando dices que no crees sino lo que ves.

Phil. Yo lo confieso; mas estas son cosas que consisten en la prueba; y veo muy presto si este hombre ha dicho verdad.

Eus. Luego no crees sino en las cosas que debes probar muy presto; y quieres que te pruebe que crees en cosas que no puedes probar muy

presto. Dime, te ruego: ¿cómo sabes que además de la Europa, hay otras tres partes en el mundo; que la América ha sido descubierta hace dos siglos: que hay un pais que se llama la China: que hay un mar Egeo: un mar Caspio: un estrecho entre el mar Océano y el Mediterráneo, que se llama de Gibraltar; y una ciudad, que se llama Constantinopla?

Phil. Sí, yo creo estas cosas, porque he visto hombres que las han visto, ó porque he visto las cartas ó los libros en que está escrito.

Eus. Luego crees cosas que son, y que no ves ni verás tan presto: porque no estás resuelto de ir tan presto á ver todos estos lugares, para saber si lo que te han dicho, ó lo que se ha escrito es verdadero. Crees que ha habido un Imperio de los Persas, un Imperio de Griegos, y un Imperio de Romanos; un Ciro, un Alexandro, y un César, que han hecho tan grandes acciones para establecer estos Imperios.

Phil. Sí, yo lo creo, porque he leido las historias.

Eus. Tú crées, pues, no solamente cosas que son ahora en naturaleza,

y que no ves; sino tambien las cosas pasadas, y que ha habido ciertos hombres cuyas vidas has leido. ¿Y quál historiador estimas por mas verdadero Tito Livio, que ha escrito la historia despues de la fundacion de Roma, y de cosas de muchos centenares de años ántes del tiempo en que vivió; ó Salustio, que ha escrito la conjuracion de Catilina, de que fué testigo ocular?

Phil. Creo mucho mas á Salustio: porque si no hubiera escrito la verdad, podia ser desmentido de los de su tiempo.

Eus. Y si quatro ó cinco de su tiempo hubiesen escrito lo mismo que él sin serle contrario en ninguna cosa, tú le estimarias aun por mas verdadero.

Phil. Yo lo confieso.

Eus. Y si Salustio hubiese sido acusado de haber dicho cosas falsas; y hubiese padecido muchos suplicios, y sido muerto por sustentar la verdad de su historia; tú le creerias aun por mas verdadero.

Phil. No tiene duda.

Eus. Confiesa, pues, que crees aun mas la historia de la vida de Jesu-Christo, que la de Salustio que tú crees,

y que la de otros. Porque ella ha sido escrita por quatro hombres sus contemporáneos, que todos han escrito conformemente los unos con los otros; y la mayor parte han signado con su sangre y con su misma muerte (despues de mil suplicios) la verdad de lo que han escrito: y los Apóstoles, que han sido testigos de estas mismas cosas, fuéron muertos tambien por sustentar esta misma verdad. Así eres forzado á confesar: que no hay historia en el mundo, cuya verdad sea mejor establecida que la de Jesu-Christo: y que la crees mejor que otra ninguna; pues que un millon de Mártires han sido otros tantos testigos, que han confirmado con su sangre la verdad de esta historia; y ninguna otra de las que crees ha tenido un solo testigo, que la haya confirmado con su sangre.

Phil. Yo confieso que él ha sido; pero no creo que fué Hijo de Dios.

Eus. Confiesa mas, Philidon: que no solamente ha sido, sino que no hay historia en el mundo mejor certificada que ésta; y por consiguiente que es tambien mas verdadera que la de Salustio, que tú crees.

Phil. Oblígasme á confesarlo.

Eus. Y si la historia de Jesu-Christo es verdadera, él era Hijo de Dios; pues que su historia dice, que era Hijo de Dios, y refiere que él lo ha dicho de sí mismo, y que era la misma verdad.

Phil. ¿Y cómo prueba su historia que era Hijo de Dios?

Eus. Es una extraña miseria de los que combaten la verdad, que no pueden combatirla sino huyendo. Tú ves que te he forzado á confesár que él era Hijo de Dios; pues te he forzado á confesar que su historia era verdadera, y que esta historia dice que era Hijo de Dios. Y no es qüestion de pedirme las pruebas; pues que crees á Salustio que no ha probado las cosas que ha dicho; sino como todos los demas historiadores, ha hecho simplemente la narracion, sobre la qual tú le crees sin desear las pruebas. Y te diré bien la razon, por qué crees más voluntariamente la historia de Salustio, (aunque menos certificada por otros) que la de los Evangelistas, tambien certificada y signada con su sangre; y la de tantos otros Mártires.

Phil. ¿Y quál es la razon?

Eus. Es que la historia de Salustio representa un Catilina desordenado como tú, y perdido en todas suertes de vicios, que es lo que te place; y tu voluntad se lleva facilmente á reconocer la verdad de una cosa que aplaudes en ti mismo; mas la historia de los Evangelistas representa un Jesu-Christo padeciendo todas suertes de penas y miserias; y predicando mortificacion y penitencia, que es lo qué te desplace. Y aunque tu entendimiento conoce la verdad de su historia, tu voluntad no quiere reconocerla. Ella se opone insolentemente á todos los conocimientos de tu entendimiento, y fuerza tu lengua hasta hacerla decir: que tu entendimiento duda una cosa que no duda. ¿Qué, Philidon, quedas mudo?

Phil. Confieso que me estrechas.

Eus. Mas presto di: confieso que me has probado, que creo los Evangelistas que han escrito la vida de Jesu-Christo; pues que debo creerles con mas razon que á Salustio á quien creo. Y creyéndoles no solamente creo que Jesu-Christo ha sido, sino tambien que era Hijo de Dios; pues se ha dicho, y ellos lo refiéren, que lo dixo él mis-

mo: y que dixo siempre la verdad: y que debo antes creer su simple narracion, que la de Salustio adornada de eloqüencia. Porque la narracion de ellos ha hecho mucho mas, que decir que él era Hijo de Dios; pues expone tambien todas sus acciones, y todas sus palabras, por las quales probó, que él era Hijo de Dios. Y pues eres forzado á creer su historia mejor, que todas las demas que crees: eres forzado á creer sus milagros referidos en su historia, y que hacian muy bien ver que era Hijo de Dios. Porque solo pertenece al autor de la naturaleza hacer, cosas que sobrepujen á la naturaleza: como convertir el agua en vino, hacer ver los ciegos, hacer oir los sordos, hacer caminar los paralíticos, resucitar los muertos, echar los demonios de los cuerpos poseidos de ellos, alimentar con cinco panes tantos millares de personas, de que cada una era un testigo irrefragable: caminar sobre las hondas del mar, transfigurarse, resucitar, hacerse ver y tocar vivo despues de su muerte, y subir al cielo á la vista de tantas personas. ¿No llamas esto pruebas de que era Dios? Y estos mila-

gros son tan verdaderos, que sabes que sus enemigos le hicieron morir: porque los pueblos le seguian por todo atrahidos por ellos. Tambien sabes que prometió á sus Apóstoles que resucitaria al tercero dia, como lo hizo, y que todas estas cosas no podian ser hechas sino por un Dios. La doctrina milagrosa que predicó, muestra tambien que era Hijo de Dios; porque tocaba al espíritu, y convertia las almas en un instante, quando sus milagros visibles sanaban los cuerpos. El mostró asimismo que era Dios fundando y levantando su Iglesia sobre cosas que parecian ser medios de destruccion y de abatimiento, como ya te dixe en nuestros primeros discursos; á saber: sobre la pobreza, sobre la obediencia, sobre la humildad, sobre la paciencia, sobre el menosprecio, sobre el sufrimiento, y sobre la muerte. Mira que extraños medios para fundar el reyno de su Iglesia. Y los que le han seguido, la han levantado sobre estos mismos fundamentos de pobreza, de humildad y de sufrimientos. Y sobre estos medios divinos, que han confundido el poder y la sabiduría del mundo, se levantó esta

Iglesia de Jesu-Christo, y creció á tal punto, que ha tenido templos por toda la tierra. Tú no respondes nada á estas cosas.

No solamente te he probado que crees en Jesu-Christo Hombre y Dios; sino te probaré tambien que todos los mas insolentes enemigos y blasfemadores del nombre de Jesu-Christo le creen.

Phil. Empéñaste en una cosa de que no podrás salir.

Eus. Yo te haré ver, que para la creencia de Jesu-Christo no hay otra diferencia entre los impíos que estan entre nosotros y los fieles; sino que los impíos creen á Jesu-Christo, y los fieles creen en Jesu-Christo.

Phil. ¿Quál diferencia hay entre creer á Jesu-Christo, y creer en Jesu-Christo?

Eus. Creer á Jesu-Christo, es creer que es Hijo de Dios que ha tomado carne humana, y que ha vivido en la tierra Hombre y Dios: y creer en Jesu-Christo es no solamente creer que es Hombre y Dios, sino tambien adorarle y tener toda su confianza, y su esperanza en él. Yo te probaré, pues,

que los mayores blasfemadores del nombre de Jesu-Christo lo creen Hombre y Dios.

Phil. Aguardo saber de qué forma te empeñas en probarme una cosa tan extraña.

Eus. A ti te parece extraña, y no obstante es muy verdadera. Los fieles que son de Dios representan, y hacen sobre la tierra lo que hacen los Angeles en el cielo: porque los Angeles conocen á Jesu-Christo en el cielo Hombre y Dios, y le aman: y esto es lo que los fieles hacen en la tierra; que conocen á Jesu-Christo y le aman. Los impios, que son de los Demonios, representan, y son en la tierra lo que los Demonios en el infierno: porque los Demonios conocen que Jesu-Christo es Hombre y Dios, y saben que resucitó, y le aborrecen: y esto en lo que hacen los impíos en la tierra; que conocen á Jesu-Christo Hombre y Dios, y saben que resucitó, y le aborrecen. Los fieles consideran como los Angeles la bondad que Jesu-Christo exerce continuamente con ellos, y le aman: y los impíos tan presto como les sucede el menor accidente, creen muchas veces

como los Demonios, que Jesu-Christo exerce su justicia sobre ellos; y le aborrecen y le detestan, porque creen, que esta justicia los persigue.

Phil. Mas ¿ cómo me probarás que los impíos conocen á Jesu-Christo?

Eus. Esme muy facil probartelo. Si ellos no le conociesen, ¿por qué le habian de hablar á todas horas, y lanzar continuamente tantas injurias y blasfemias, y tantas suertes de impiedades y de pensamientos abominables que el Demonio los sugiere? Porque si no creyesen que es Hombre y Dios, y que subsiste aun en su humanidad y en su divinidad; le creerian ya muerto y podrido en tierra, como á un Mahoma, como á un Apollonio Tihaneo, y como á un Psaphon, que queria que le creyesen por Dios, y que enseñaba á los páxaros á decir: *Psaphon es Dios.* Porque los impíos no se entretienen en bomitar injurias contra embusteros semejantes que saben son ya muertos, y no haber resucitado como Jesu-Christo. Y pues que los impíos blasfeman continuamente contra Jesu-Christo, de cuya justicia se creen perseguidos al

menor accidente que les acontece: conviene de necesidad de dos cosas la una: ó que confiesen que creen que Jesu-Christo vive para siempre Hombre y Dios; pues que claman á él sin cesar, como á un ser presente, y que les escucha en qualquier lugar que estén; ó que son los mayores locos del mundo en clamar continuamente con tanta rabia contra un cuerpo podrido en tierra, como los cuerpos de Mahoma, de Apollonio, y de Psaphon: que no detestan ni tienen alguna rabia contra ellos; aunque saben que eran grandes embusteros. Los impíos son soberbios como los Demonios, y quieren que los tengan por muy hábiles y sabios, y de un juicio exquisito y superior á los demás; y no quieren ser tenidos por tan locos, que se dirijan continuamente á una cosa que no es: como ellos me tendrian por muy loco, si yo renegase á todas horas el nombre de algun ídolo de los Chinos, si bomitase sin cesar contra él todas suertes de injurias, y le acusase de los menores accidentes que me sucediesen. Luego si los impíos no quieren ser reputados por tan locos que se dirijan á una cosa que no es; y

principalmente en los mas sensibles accidentes de su vida en que hablan mas seriamente, y sin disfraz alguno; confiesa, Philidon, que creen que Jesu-Christo es, y que subsiste aun en un estado que puede escucharles en todos lugares, y recibir todas sus maldiciones, y que por consiguiente creen que es Dios; pues que le creen por todo y en qualquier lugar del mundo donde bomitan estos reniegos, estas suciedades, y estas injurias. ¿Tienes alguna cosa, Philidon, que responderme á esto? No te he probado que crees á Jesu-Christo Hombre y Dios, y que los mayores blasfemadores le creen? Y que quanto mas procuran bomitar cosas abominables contra Jesu-Christo, mas hacen ver que le creen; porque si no le creyesen, no tendrian una rabia tan interior contra un nada. Mas el Demonio que les posee, y que es enemigo de Jesu-Christo, les sugiere todo lo que puede desplacer mas á Jesu-Christo; y les obliga á renegarle, porque Jesu-Christo desea que se crea en él. El Demonio incita á los suyos á bomitar todas suertes de palabras impuras contra Jesu-Christo, sabiendo que nada ama

mas que la pureza: procura quitar la gloria á Jesu-Christo por ódio de que destruyó el imperio de los ídolos: y él irrita la rabia de estos miserables que posee; y en lugar de loar y bendecir á Jesu-Christo hace le detesten y le maldigan. Y asimismo se podia decir, que los blasfemadores piensan mas en Jesu-Christo que muchos fieles: porque hablan de él mas á menudo, y en tal forma, que parece serles presente á todas horas, y estar sobre sus cabezas para castigarles. Y la razon de esto es: porque el temor y el ódio son mucho mas sensibles al alma, que la esperanza y el amor, que son dos movimientos mucho mas dulces, y mucho mas pacíficos que estotros dos; que son picantes, y que no dan ningun reposo.

Mas ruégote que me digas: si has visto jamás algun impío vivir en paz y reposo de espíritu. Todos estan en furor continuo, toda cosa les incomoda y enoja; y si se considera su vida miserable, se puede juzgar que es miserable su creencia: y ellos no dan motivo á los simples que siguen voluntariamente sus exemplos, para entrar en una secta: en que ven á los doctores mismos en

perpetua rabia. Porque ¿quién querrá jamas seguir á tales Filósofos, y verse con ellos en el mas alto grado del enfado, para llegarse al mas alto grado de su doctrina?

Dime, si conoces un solo impío, á quien alguno quiera fiar alguna cosa, á quien se quiera dar algun depósito, á quien se quiera entregar algun hijo en guardia: con el qual se quiera contratar una sincera amistad, del qual se quiera tomar consejo en una duda importante, á quien se quiera pedir asistencia en un peligro, ó consolacion en un disgusto? Ellos todos son inhábiles, y generalmente tenidos por incapaces de hacer un solo bien; y reconocidos al contrario por los mas indignos hombres del mundo, y capaces de todas suertes de crímenes, no solamente contra Dios, sino tambien contra todos los hombres: porque quien aborrece á Dios, aborrece á los hombres; y quien puede no amar al Hijo de Dios, que ha tenido la bondad de hacerse hombre, y que siendo Dios y Hombre, es por consiguiente el mayor y el mas amable de todos los hombres; no puede jamás amar á uno, que sea hombre solamen-

te. Pero el Demonio que posee los impíos, les lleva á no amar á Jesu-Christo aunque le conocen, y á detestarle como á enemigo de su sensualidad, y vengador de sus crímenes. Y sucede que pensando hacerle injuria, en todos lugares reconocen su esencia divina, que está en todos lugares; como un perro testifica que siente un hombre, quando le ladra.

Confiesa, Philidon, que te he probado que los mas impíos creen que Jesu-Christo es Dios; y que quanto mas inventan contra él blasfemias abominables, mas hacen conocer, que le creen por un Dios, del qual maldicen la justicia en lugar de alabar la bondad.

Phil. Pero ellos hablan muchas veces de Jesu-Christo, entre los que le creen, para burlarse de su creencia.

Eus. La rabia sobrepuja la burla, y lo transportado y encendido de un hombre, que blasfema de Jesu-Christo, hace ver, que no se burla, sino que le aborrece, y cree que habla seriamente á Jesu-Christo, quando le reniega: y hacerle un gran despecho quando lanza contra él palabras sucias. Quando tú reniegas de Jesu-Christo en secreto, piensas Philidon, burlarte de los

que le creen? No me respondes nada: ¿por qué no reniegas tambien de Mahoma? Mas sabes que no te oiria.

Phil. Yo reniego de Jesu-Christo, porque estoy entre los Christianos; y renegára de Mahoma, si estuviera entre los Turcos.

Eus. Consulta bien tu alma, Philidon, y di la verdad: tú renegarias tambien de Jesu-Christo entre los Turcos: porque en tus cóleras no pensarias en Mahoma en Turquía, mas que aquí, para acusarle de tus malos sucesos; sabiendo bien que no está en estado de hacerte daño; pero pensarias tambien en Jesu-Christo, creyendo que es aquel cuya justicia te persigue por todo, y en qualquiera lugar del mundo que estuvieses, creerás tenerle siempre á tus espaldas.

Phil. Pero al fin no me persuadirás jamas á creer el Evangelio, ni el antiguo Testamento, en los quales hay tantas cosas extravagantes.

Eus. Yo te he probado que un impio cree en Jesu-Christo Hombre y Dios. ¿No eres ridículo ahora en decir que no crees ni en el Evangelio, que habla de él por narracion, ni en el an-

tiguo Testamento, que habla de él por profecía? Tú dices que contienen cosas extravagantes, porque tienen muchas cosas milagrosas, que por su maravilla deberias mas presto llamar divinas.

Yo sé que los impios como tú no quieren reconocer los Evangelios, aunque conocen bien, que es la historia mas verdadera, y mejor certificada de todas: y no reconocen asimismo la historia del antiguo Testamento. Y no obstante habiéndote probado que la historia de Jesu-Christo es la mas verdadera de todas las historias, te he probado al mismo tiempo la verdad del antiguo Testamento, pues que los Evangelistas la testifican y alegan como verdadera. Así debes creer las profecías del antiguo Testamento que prometian á Jesu-Christo; pues han sido cumplidas en su nacimiento, en su vida y en su muerte, y que los Evangelistas notan los lugares. Y sabes que estos libros del antiguo Testamento habian sido escritos en tiempo no sospechoso, pues se escribiéron ántes de Jesu-Christo, y se refirieron largo tiempo despues de su muerte por la his-

toria de Josepho, uno de los principales Judíos enemigos de Jesu-Christo. Por lo ménos tú has sabido por esta historia de Josepho (si la estimas mas que la Biblia, de donde la sacó) que los Judíos por castigo de haber transferido á los ídolos la adoracion de un solo Dios, perdieron su patria, y estuvieron setenta años cautivos en Babilonia; y al fin salieron de esta cautividad, y volvieron á habitar la Judea. Y sabes que ahora los Judíos han perdido su patria pasados mas de mil y quinientos años; y estan desterrados por toda la tierra con un castigo de Dios tan visible y tan espantable, que son aborrecidos y detestados de todas naciones; teniendo cada una naturalmente horror de los que han hecho morir al Autor de la naturaleza. No poseen un puño de tierra en todo el mundo, y es el solo pueblo, que despues de haber sido destruido, no está extinguido. Pero subsiste en su misma destruccion, para hacer ver á toda la tierra su destierro continuo, como su continuo suplicio. Si por haber, pues, cometido la idolatría, que es el crimen que mas desagrada á Dios; porque ofende su ho-

nor (que le transfiere á las falsas deydades) ellos han sufrido un destierro de setenta años: juzga quan mayor crimen pueden haber cometido por un destierro tan esparcido, tan miserable, y de tantos siglos. Y ningun crimen podia ser mayor que la idolatría, sino el haber hecho morir al Hijo de Dios. Y si Jesu-Christo se hubiese llamado falsamente Hijo de Dios; los Judíos hubieran sido recompensados de Dios, en lugar de haber sido castigados, por haberle hecho morir. ¿No ves, pues, Philidon, que el que ellos hicieron morir era el Hijo de Dios: y que quando algunas mugeres yendo á la muerte le lloraron, las dixo: llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos; anunciándoles esta punicion horrible que habia de durar tantos siglos? ¿No respondes aun nada viendo tantas razones convincentes sobre que Jesu-Christo era Hijo de Dios?

Phil. Siempre me será dificultoso el creer que Jesu-Christo hombre fuese Dios.

Eus. Admirable eres en decir que te es dificultoso el creerlo, despues de

haberte probado que lo crees. Escuchame, Philidon: la verdad hiere igualmente á todos los hombres; como el son de una trompeta hiere igualmente todas las cosas que están en su extension: así á las piedras mas duras, como á las orejas mas delicadas. Pero muchos hombres fingen no oirla, y muchos oyéndola quieren no oirla, y son mas insensibles que las piedras. Porque las rocas responden al sonido, y por esta respuesta muestran y hacen conocer que han sido heridas del sonido; mas un corazon endurecido no responde y finge que no oye al mismo tiempo que oye. Y quieres que te diga tambien ¿por qué oyendo finges que no oyes? Es que reconoces que así como habrás confesado, que entiendes las verdades del antiguo, y del nuevo Testamento, habrás de resolverte á corregir los vicios que son defendidos en estos libros, y cuyos castigos están descritos en estas historias; y convendrá que confieses que es menester mudar de vida, y que luego que habrás reconocido, que crees en Jesu-Christo, será menester que reconozcas tambien que conviene imitarle.

Phil. ¿Qué? ¿Yo podré resolverme á creer todas las cosas increibles, que estan en el antiguo Testamento?

Eus. ¿Y qual otro libro creerás que hable de los primeros tiempos? Tú no tienes otro que éste, y en tu alma te juzgas por muy dichoso en tenerle; pues que sin él estariamos en una horrible ignorancia de lo que pasó en los primeros siglos. Este libro antiguo y único que habla de los primeros tiempos, señala visiblemente la verdad que es antigua y única. Los poetas antiguos que habian oido algunas cosas de algunos Judíos, ó Arabes ó Egypcios, las han mudado y disfrazado en figuras, y han hecho sus fábulas debaxo de las quales han desfigurado la verdad. Y asimismo habian oido decir por tradicion de algun Patriarca, al qual Dios habia revelado sus misterios, de qué suerte engendraba á su hijo (que es su sabiduría) y sobre esto fingieron que Júpiter produxo de su cerebro á su hijo Palas que es la sabiduría. ¿Qué libros, pues, quieres creer mas? Los de los poetas (que han adornado sus fábulas con las hermosuras y riquezas de las figuras) ó la historia del antiguo

testamento, simple, natural y desnuda de todo ornamento? ¿y qué se contenta con su propia magnificencia en sus ricas materias? Porque la verdad desdeña los ornamentos, y se reconoce bastantemente adornada de su propia riqueza: porque tú no tienes otros libros que escoger para saber lo que pasó en los primeros tiempos: y asimismo este libro antiguo de la Escritura santa (que contiene tantas maravillas que reputas por increibles), es confirmado auténticamente por la historia de Josefo enemigo de Jesu-Christo.

Phil. Es verdad que todas estas cosas maravillosas estan tambien deducidas en la historia de Josefo (que era Judío, y por consiguiente enemigo de Jesu-Christo); mas yo no lo puedo creer mas que la Biblia, quando refiere como ella las extrañas cosas que dicen de Moysés. Quiero creer que este gran Legislador retiró el Pueblo Hebreo de la cautividad de Pharaon, pues los Judíos sabian de padres en Hijos que habian sido librados por Moysés. Pero que haya hecho tantos milagros en Egypto: que haya hecho pasar el mar á los Hebreos á pie enjuto: que haya

hecho salir agua de una roca en las secas soledades, es lo que no puedo creer. Mas presto creeré lo que algunos han dicho de él: que siendo muy hábil, y conduciendo á un pueblo muy grosero, hacia pasar cosas naturales por milagros á fin de hacerse honrar mas: y que habia reconocido que el mar roxo tenia fluxo y refluxo, é hizo pasar el pueblo á tiempo que se retiraba, haciendo creer: que él le hacia retirar golpeándole con su vara. Y que habiendo visto en el desierto asnos salvages, y juzgando que habia agua; pues que se hallaban bestias, los siguió y halló un manantial, donde hizo venir el pueblo y todas las bestias para beber.

Eus. Eso es, Philidon, lo que han inventado algunos impíos para procurar destruir los milagros que Dios hizo por Moysés, no pudiendo negar que retiró el pueblo Hebreo de la cautividad de Egipto: y que haya sido éste un hombre maravilloso, y un gran Legislador. Pero pasaré á hacerte confesar la falsedad de tales imaginaciones.

La historia de los hechos de Moysés ha sido fiel y unánimemente referida por todos los Hebreos, que habian

sido testigos de todas las maravillas que hizo en Egipto, y en el pasage del mar, y en el desierto por quarenta años. Y no hay historia tan auténtica, y tantas veces celebrada ni repetida por todo un pueblo, como ésta. ¿Cómo, pues, puede decirse, que hizo pasar á los Hebreos por medio del refluxo? Pues qué del está escrito: que hizo separar las hondas del mar á mano derecha y á la izquierda golpeándolas con su vara? Porque el refluxo no separa el agua en todas partes. Y para hacerte ver que las aguas fueron separadas, Faraon y toda su armada fueron sorbidos por las hondas, que se volvieron á juntar. De lo qual no puedes dudar, pues que esto está especificado en el cántico que Moysés compuso, y que fué cantado para agradecer á Dios un tan gran milagro; y él no hubiera osado dar á cantar cosas contrarias á las que ellos habian visto. Y este mismo cántico ha sido cantado despues por este gran pueblo, y lo es aun ahora. Y quanto al manantial abundante que hizo salir de la roca, se hizo asimismo en presencia del pueblo: y si hubiera hallado este manantial siguiendo á los asnos

salvages, ¿cómo hubiera detenido el curso, y hecho agotar y desaparecer los arroyos que debieron ser bien grandes; pues fueron suficientes para apagar la sed de tantos hombres y de tantos animales? ¿Y demos que hubiese encerrado este grueso manantial en la roca: habriale hecho salir despues delante de todos por el solo golpe de una varilla? Mas pues que los de tu escuela piensan haber hallado una verosimilitud natural á dos ó tres maravillas de Moysés, deberian hallar asimismo á todas las demás; pues quieren negar todas las cosas sobrenaturales. Porque no contradecir sino dos ó tres de las que Moysés habia hecho, es confesar todas las otras. ¿Y qué dirás de la columna de nube que habia de dia delante de los Hebreos para conducirlos; y de la columna de fuego que habia delante de ellos de noche? ¿Del maná que hizo llover para alimentarlos en el desierto? ¿De las codornices que hizo caer? ¿De la Ley de Dios que fué dada en un dia señalado en una nube sobre la montaña con rayos y truenos? ¿De la serpiente de bronce, cuya vista sanaba las enfermedades? ¿De la vara de Aaron

que floreció? ¿De Datán y Abiron tragados de la tierra? ¿y de tantas otras cosas maravillosas deducidas en esta misma historia? Porque sabes que los Judíos, para acordarse de tantos bienes, guardaron del maná dentro del Arca, y las Tablas de la Ley, y la vara de Aaron que habia florecido por milagro. Tú sabes que ellos celebran todos los años las fiestas de los mas señalados bienes que Dios les habia hecho; y no dudas que las fiestas anuales y públicas, instituidas por ciertas cosas publicamente sucedidas, sean los mas ciertos testimonios de la verdad de estas mismas cosas. Sabes tambien que cada Judío de padre en hijo era un libro viviente de su historia: y que estos libros no podian ser corrompidos ni falsificados; porque hubieran podido desmentirse los unos á los otros; si algunos hubiesen querido añadir ó disminuir alguna cosa. Y es necesario confesar, que el pueblo de Dios ha sido el solo exâctamente religioso en conservar la fiel y verdadera tradicion de las cosas sucedidas: porque el principio de la verdad está entre los hijos solos de Dios. Así se puede ver en los Salmos de Da-

vid, en las obras de Salomon, y en otros muchos libros de la Santa Escritura. ¿Quántas veces son repetidas las prodigiosas acciones de Moysés, y todas las otras verdades que Dios ha manifestado sobrenaturalmente á los Pueblos de la Judea, quando pusieron su confianza en él solo; y sus justos castigos, quando le olvidaron?

Considera, te ruego, qué diferencia hay entre la historia santa, y las historias profanas. En la historia santa se vé que Dios reyna, y se ve reynar en él la verdad de la justicia y la bondad; pero en la historia profana se conoce bien, que es la fortuna ciega la que reyna; porque no se ven sino malicias, injusticias, caprichos y extravagancias de la fortuna.

Yo te diré bien, Philidon, de donde procede la dificultad que tienes en creer las verdades del antiguo Testamento, y la facilidad en creer las historias profanas. Quando lees una historia que no habla de Dios, no tienes ninguna dificultad en creerla: tú no la exâminas, ni tu espíritu la pide algunas pruebas de lo que ella expone. Mas quando lees la historia santa, que te

habla de un Dios todo-poderoso y todo justo, que castiga severamente los impíos; procuras combatir estas verdades que te parecen importunas. Quieres pruebas de lo que ella te dice: querrias ver libros de aquel tiempo que dixesen lo contrario; y no hay artículos que no exâmines severamente, y de que no te declares por enemigo; porque tu sensualidad (que amas mas que á todas las cosas) te ordena de combatir con cuidado y ardor todo lo que puede destruirla. Pero quando lees los milagros, las profecías del antiguo Testamento, y las historias admirables del Diluvio, de la torre de Babilonia, de Abraham, de Josef, de Moysés, de Josué, de Judith, de Estér, de Daniel, de David, de Salomon, y de otros muchos; á las quales me confesarás no haber nada comparable por su maravilla en todos los otros libros de la antigüedad, ni de todas las historias del mundo; quanto mas estas cosas te parecen increibles; mas deben parecerte divinas. Porque sola la Religion única, amada y favorecida de Dios es honrada con los milagros y con la profecía. Nota, Philidon, por un argumento convincente, como

el milagro y la profecía se sostienen el uno al otro, y se hacen y han hecho mutuamente indubitables. Dios envió sus Profetas con poder de hacer milagros para certificar al pueblo por una cosa sobrenatural, que la profecía era revelada divinamente, y que sería cumplida. Y así envió á Moysés á su pueblo dándole poder de hacer milagros, para certificar la verdad de su embaxada, y de la libertad que prometia contra toda esperanza. Tú ves, pues, que el milagro hace creer la verdad de la profecía de una cosa futura. Quando leemos la relacion de una profecía certificada por un milagro; y que sabemos por consiguiente que fué cumplida: la profecía nos asegura por su cumplimiento de la verdad del milagro pasado, que habia acompañado; así el milagro nos asegura la verdad de la profecía de una cosa futura: y la profecía cumplida nos asegura de la verdad del milagro que leemos con la profecía anunciada. En fin, tú eres forzado á confesar estas poderosas verdades, y que nuestra Religion sola es honrada con milagros, y con profecías. Porque el Demonio enemigo del género

humano no pudiendo enteramente destruir la verdad establecida por los libros auténticos, ha podido bien contrahacerla y disfrazarla por las fábulas, y llevar los hombres á adorar la ficcion adornada de figuras, y de hermoso lenguage: y á dexar por ella la verdad, simple y natural; mas él no pudo contrahacer los milagros ni la profecía, que son cosas que exceden á la naturaleza; y que no pueden ser producidas sino por el mismo Autor de la naturaleza. En vano es inventar metamorfoseos, ni oráculos; ninguno los debe creer, porque luego se descubre la falsedad, y los mismos idólatras eran forzados á reconocerla. Estos milagros contenidos en los santos libros se sostienen al contrario sobre el simple é inmovil fundamento de la verdad, y sobre la sola riqueza de su admirable materia sin ningun ornamento del arte. Y no obstante, tú creerias casi de mejor gana un Júpiter convertido en Toro, para cometer un adulterio: que á un Dios revestido del cuerpo de un hombre para venir á morir por ti. Y si quieres dexar las fábulas, para creer mas presto las historias profanas, que

nuestras historias santas; creerás mas presto la historia de una Vestal impura, de quien nació el fundador del Imperio romano: que la historia de una Vírgen pura que hizo nacer al fundador del imperio de la gracia, y el destruidor del imperio de los demonios. Y creerás mas los gritos de los gansos del Capitolio, que las voces divinas de tantos verdaderos Profetas.

Phil. ¿Cómo quieres que crea estos Profetas, pues no los entiendo, y que tú mismo no puedes entender nada de ellos; como tampoco la mayor parte de todas las cosas que son deducidas en éste (que tú llamas) el antiguo Testamento, ni en el Evangelio, ni en las Epístolas de los Apóstoles, ni en el Apocalypsi? porque yo he hecho todos mis esfuerzos para comprehender alguna cosa, y no he podido muchas veces hallar senda ni razon, aunque tengo el espíritu naturalmente harto penetrante; y que entiendo harto bien los pasages mas obscuros de los Autores griegos y latinos. Y es cierto que he hallado en mil lugares cosas muy ridículas.

Eus. Tú eres muy ridículo en tener

por ridículo lo que no entendias. Porque es necesario comprehender la cosa que se tiene por ridícula, para poderla juzgar por ridícula. Pero no has considerado, Philidon, que la obscuridad que hallabas en muchos lugares de la santa Escritura, no resultaba del defecto del espíritu que la dictó, sino de la profundidad de los misterios, y del gran precio de las cosas que no comprehendias; porque quanto mas una cosa es preciosa, mas se encubre, se vela y se encierra. Confiesa por lo menos que has sido sorprehendido quando leiste en los Profetas lo que habian dicho de Jesu-Christo largo tiempo antes de su nacimiento, que debia nacer de una Vírgen y en Belen: y todo lo que han dicho de las maravillosas particularidades de su vida, de sus milagros, de su pasion y de su muerte. Tú asimismo te habrás admirado de ver que Jeremías habia profetizado los setenta años de la cautividad del pueblo Hebreo en Babilonia: y que los Reyes de Babilonia serían consecutivamente destruidos: y has admirado el espíritu de Dios en Daniel, que estando en esta cautividad, predixo quantos Reyes ha-

bria aun en Persia: que uno de ellos que fué Xerges, volveria todas sus fuerzas contra la Grecia: que un valiente Rey de Grecia, que fué Alexandro, se levantaria despues contra la Persia, y la domaria toda: que su imperio sería dividido entre quatro Reyes; pero que serían menos poderosos que él. Y sin duda, Philidon, has admirado la ajustada correspondencia de estas profecías con las cosas sucedidas; y has confesado en ti mismo que la prediccion de las cosas futuras no puede ser producida sino por una revelacion sobrenatural y divina. Mas como ninguno entendia estas profecías antes que las cosas hubiesen sucedido, así nosotros no las entendemos aun en otras muchas cosas que han sucedido; pero que no habian llegado á nuestro conocimiento tambien como aquellas, y como la vida y la muerte de Jesu-Christo, y de otras muchas cosas que sucedieron, despues, ó que aun no han sucedido.

Nosotros, pues, debemos creer que los Profetas son tan verdaderos en las cosas que no entendemos en sus profecías, como les hallamos verdaderos en las que entendemos quando sabemos

que han sucedido : y toda persona sabia que lee la santa Escritura , y que descubre en ella de tiempo en tiempo muchas maravillas que Dios hace ver , debe creer , que lo que no entiende cubre aun mayor misterio que lo que entiende , debiendo recurrir á la interpretacion de los Padres ; y por lo menos debe humillarse delante de Dios, creyendo no ser digno de entender este misterio obscuro ; que le será claro y brillante , quando Dios quisiere : y que no es obscuro sino por lo envuelto de las figuras que le cubren. Porque se vé que el estilo de la santa Escritura es muy claro en lo que mira á los preceptos, que cada uno puede entender facilmente ; y que el autor de un tan divino libro ha sabido explicarse bien quando quiso. Y debe creerse que el estilo no es obscuro sino en los lugares donde quiso el Espíritu Santo que lo fuese : y que donde está lo mas obscuro , se encubre una mayor maravilla, como espero hacertelas conocer bien grandes. Sabe pues , Philidon , que Dios (que es el Autor y el dueño de todas las cosas) tiene dos suertes de bienes. Los unos naturales , y los otros sobrenatu-

rales. Quanto á los bienes naturales, como son el sol, la luna, los astros, las estrellas, todas las maravillas del ayre, de las aguas, y de la tierra, todos los animales, los frutos, los metales, y al fin todas las cosas criadas y visibles; las da á todas suertes de personas, tanto á los malos, como á los buenos. Mas quanto á los bienes espirituales invisibles, sobrenaturales y divinos (que son sus tesoros escondidos) y que deben tenerse por mucho mas preciosos que sus bienes visibles; no los descubre ni los comunica sino á sus mas amados hijos, que son los humildes de corazon, á los quales eleva á sus altos conocimientos, á proporcion que ellos se humillan delante de su Suprema Magestad, y delante de todo su poder. Yo quiero darte pues, Philidon, un facil exemplo para hacerte comprehender, que no tenias derecho de pretender soberbiamente penetrar con tanta facilidad la inteligencia de los lugares obscuros de todos los santos libros: como los lugares obscuros de los autores griegos ó latinos; y te haré ver la verdadera imágen de un impío.

Representate un soberbio extrange-

en mi casa (replica el dueño) lo hago ver, y manifiesto á los soberbios como tú, como á los humildes; mas por lo que toca á mis tesoros, no los hago ver, sino á mis hijos que me reconocen por su padre, y me aman. Y aun no los descubro sino á los mas humildes de entre ellos; despues que me han obligado muchas veces por sus sumisiones y por sus ruegos; y entonces hago brillar en sus ojos algunas de mis piedras preciosas: unas veces unas, y otras veces otras. Y todo lo que has visto entre los Griegos, entre los Latinos, y entre los Persas, y entre los Arabes no es comparable á una sola de mis perlas, ni á uno solo de mis diamantes. Pero tú no los verás: porque eres un soberbio que no te has dignado solamente mirarme, aun quando te he hecho gustar mis viandas deliciosas; y yo no arrojo mis perlas, ni mis diamantes á los puercos, ni á los brutos como tú. Pero quando uno de mis hijos viene en secreto á verme, y me ruega humildemente que le haga ver alguna cosa de mis tesoros, le llevo á solas á este gabinete sombrío: le hago abrir las ventanas, y abro yo mismo las cer-

raduras y candados; y le hago ver algunas de mis piedras preciosas. Tal vez las que están en este armario, y tal vez las que están en el otro: mas no manifiesto todos mis tesoros á todos; y siempre reservaré alguno por ver que no habrá jamás sido visto de nadie. El extrangero soberbio se retira confuso, teniendo por mejor creer, que no hay tesoro alguno escondido en los armarios de este sombrío gabinete, que de creer que no ha sido juzgado digno de verlos. Olvida todas las gracias, y hasta el nombre de este grande y magnífico Señor; y no dice otra cosa sino que en esta casa hay un gabinete muy obscuro y muy ridículo. Bien ves, Philidon, la semejanza que hay de este Señor para con Dios, que te da liberalmente (tambien como á los suyos) todas las cosas que ves, que bebes, y que comes; pero que te esconde los secretos de su santas Escrituras, porque eres soberbio, y él no revela ninguna cosa sino á los humildes. Y debes reconocer, si no estás muy ciego, que si el antiguo Testamento, y los Evangelios, y las Epístolas de los Apóstoles, y el Apocalipsi fueran tan faciles de entender, como

Demóstenes, Ciceron, Homero y Virgilio; no hubiera nada de raro en ellos, y hubieran sido entendidos desde que se escribieron, y no encubrieran tan grandes maravillas; las quales Dios no descubre sino á los humildes, y por algunas palabras, y de tiempo en tiempo. Ellos no reservarian siempre algunas, que Dios no descubrirá sino en los últimos siglos: y algunas otras que no descubrirá sino á la consumacion del mundo; porque está dicho que las cosas contenidas en el texto sagrado serán al fin cumplidas, y por consiguiente entendidas hasta la menor letra. Tú debes en fin confesar, que estos libros (aunque obscuros y sin alguna pompa de lenguage) son por consentimiento de todas las naciones, (donde son conocidos) los mas preciosos y los mas venerables libros del mundo: y son por consiguiente mas estimables y mas creibles por su pureza, que ninguno de los otros libros del mundo, que refieren con pompa las historias que tú crees.

Phil. Pero quando yo creyese todas estas extrañas maravillas del antiguo Testamento, no puedo creer que

un Dios eterno é infinito haya querido tomar carne humana, y encerrarse en el vientre de una Vírgen; y que haya podido ser concebido por ella sin operacion de hombre, y salir de ella sin ofender su virginidad.

Eus. Pues tú lo crees: porque ves bien que debes creer el antiguo Testamento: pues que no hay ningun libro tan antiguo, ni mas conforme á la verdad que él. Y sabes, que este divino Niño estaba prometido por los Profetas, y que debia nacer de una Vírgen: y que sobre estas profecías los Judíos le aguardaron, y aun le aguardan. ¿Y qué inconveniente hallas que sea nacido de una Vírgen, pues que el Autor de la naturaleza debia sin duda nacer por un medio que sobrepujase la naturaleza; y el que debia ser la misma pureza, debia nacer puramente? ¿Y qué necesidad tenia de operacion de hombre para nacer; pues que él habia hecho al primer hombre de nada, sin operacion de hombre ni de muger? Tú ves por esto mismo que lo que crees ser una baxeza en Dios, es una cosa alta y divina. Y quanto las maravillas de esta historia que reconoces ser verdadera,

te parecen incomprehensibles, mas te deben parecer adorables. Y quanto mas los abatimientos del Hijo de Dios te parecen extraños, mas te hacen conocer el exceso de su bondad. Pero cree, Philidon, que lo que causa ahora tu mayor incredulidad, causará tu mayor amor para con Dios quando te habrias convertido á él: y producirá en ti mayor arrepentimiento de tus ofensas, quando considerares la bondad infinita de Dios, que ha hecho tan extrañas cosas por tu amor; no siendo tú sino un pecador, y una vil criatura: y que padecia por ti todas estas cosas quando sabia que le ofendias en tantas.

Phil. ¿Pues qué: será menester que asimismo crea que Jesu-Christo dió su cuerpo á comer á sus Apóstoles, y que aun se da todos los dias á comer á tantas personas?

Eus. Quien cree un Dios tan poderoso y verdadero, puede creer todo lo que le plugo decir y hacer: y que puede hacer todo lo que dixo.

Phil. ¿Mas cómo se puede hacer que el pan se convierta en carne y sangre?

Eus. ¿Y cómo se hace que el pan que tú comes todos los dias se convierta en sangre, y luego en tu carne? Tú, pues, no puedes ignorar que lo que se hace todos los dias por via natural, no se pueda hacer en un instante por via sobrenatural. ¿Y qué inconveniente hallas en que Jesu-Christo por un amor extremo que tenia á sus Apóstoles, y á todos los que creian en él, haya querido al salir de este mundo, dexarse asimismo para unirse á nosotros de la manera mas íntima; y que pueda reproducirse tanto, quanto quiere por la infinita extension de su poder; como pudo multiplicar cinco panes, para alimentar tanto pueblo? No creas que nosotros pensemos que Jesu-Christo haya dado sus miembros á deborar: pues aunque sea verdaderamente su cuerpo y su sangre; Jesu-Christo, que tiene un cuerpo glorioso, está debaxo de las especies de la misma manera que un espíritu está en un lugar; porque este cuerpo y esta sangre no tienen mas lugar que un espíritu: y no son mas visibles, ni mas sensibles, ni mas digestibles que un espíritu.

Phil. Dificultase, que si Jesu-Christo reproduxese su cuerpo, como ha multiplicado los cinco panes, estuviese en muchos lugares; lo qual no puede ser sin destruir la unidad que es esencial al cuerpo de Jesu-Christo.

Eus. Esta dificultad es tan ridícula, como sería la de un hombre que dixese, que el alma no puede estar toda entera en cada parte del cuerpo, porque es una en todo el cuerpo.

Phil. Otros dicen, que ha querido hablar por figura diciendo: este es mi cuerpo: como quien dice: esto representa mi cuerpo; como dixo: yo soy una puerta, y soy una viña.

Eus. Considera, Philidon, quan ridícula, y quan impertinente es la heregía: pues lo que pretende sea una figura, es todo al contrario de una figura, y por consiguiente es una realidad. Tampoco estos exemplos convienen de ninguna manera con el texto de que se trata, y para tener semejanza sería menester que él hubiese dicho tambien: esta puerta es mi cuerpo, y esta viña es mi cuerpo. Porque

para hablar por figura es menester decir que la cosa que se quiere representar es otra cosa; y no que otra cosa sea la cosa que se quiere representar. Como para decir: que un hombre es animoso como un leon, se dice, este hombre es un leon. Mas no se dice jamás: este leon es un hombre, que esto sería ridículo. Quando Jesu-Christo dixo: este es mi cuerpo; si hubiese querido hablar por figura, hubiera dicho al contrario: mi cuerpo es éste. Y quando en las Bodas de Canaan convirtió verdaderamente el agua en vino; si hubiese querido hacer esta conversion en virtud de sus palabras, y dar á estas mismas palabras la misma virtud para otras veces, como ha hecho en el Sacramento de la Eucaristía; habria dicho lo mismo: esta agua es vino. Porque fué una conversion real del agua en vino, y no una figura: como la conversion del pan en el cuerpo de Jesu-Christo es una conversion real, y no una figura. Y quando dixo en otra parte: yo soy un pan viviente que descendió del Cielo: entonces habló en alguna manera por figura, para decir: yo, que daré á comer este mi Cuerpo,

que es descendido del Cielo, soy un pan viviente, que es decir: una vianda viviente. Y eso confirma la realidad del cuerpo de Jesu-Christo; porque una figura ó una representacion nunca es cosa viviente. Y así era decir por figura: es verdaderamente mi cuerpo viviente, que descendió del Cielo, el que yo daré a comer. Y luego lo dixo en términos expresos: el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo: lo qual no puede ser una figura. Porque decir, yo soy un pan viviente, es una figura, como si dixese: mi carne es un pan viviente. Mas decir: el pan que yo daré es mi carne: es lo contrario de una figura, y por consiguiente es una pura verdad. Y sería tan ridículo el tomar esto por una figura; como para decir que un hombre es valiente como un leon, sería ridículo decir: este leon es un hombre; en lugar de decir: este hombre es un leon.

Phil. Confieso que sería una figura muy ridícula el hablar así, y que la Retórica no la enseña semejante.

Eus. Y Jesu-Christo, que era la bondad y la verdad misma, hubiera sido muy contrario á sí mismo; si ha-

ciendo su testamento, que debia ser en términos claros, y no en figuras; y sabiendo que sus palabras serian interpretadas por tantos siglos siguiendo el sentido literal; no hubiera querido desembarazar, por una mas clara explicacion, tantos millones de templos, de altares, de adoraciones sacrílegas por toda su Iglesia; y hubiera dicho: ninguno se engañe, que no hablaba sino por figura; es preciso confesar: que en lugar de hacernos un gran don, nos habria armado una gran trampa: y se habria servido de la Fé misma, que queria que se diese á sus palabras, para perder á los que creian en él. Lo qual ninguno puede decir sin blasfemia.

Phil. En fin, si quieres que crea todo lo que los Evangelistas han dicho, será menester que crea tambien todas estas grutescas quimeras, y estos discursos extraños del Apocalypsi, que no tienen travazon ni razon alguna; y que ninguno de los mismos que creen los Evangelistas, jamas han sabido comprehender.

Eus. Ya te he prometido de hacerte entender todo el Apocalipsi, que

dices que persona no entiende. Pero solo los habitantes de la villa del verdadero deleyte entienden este lenguage: y es necesario que entres en esta villa si lo quieres entender; y si quieres gustar las mayores delicias que se pueden gustar en la tierra, y que sobrepujan infinitamente todas las que se gustan en los arrabales de esta villa.

Phil. Tengo grande impaciencia por entrar á gustar estos admirables deleytes.

Eus. Muy admirable eres en desear el gusto de estos deleytes, no queriendo entrar en esta villa por la sola puerta de la Fé de Jesu-Christo, por la qual se entra; porque eres contrario á ti mismo: tú deseas, y no deseas. Tú haces así en todas cosas, porque eres forzado á conocer un Dios; y no obstante dices que no le conoces: tú eres forzado á creer la historia de Jesu-Christo; y no obstante no puedes resolverte á confesar lo que crees: no porque ves que en creerlo haya algun peligro de engaño para tu entendimiento, sino que por una conseqüencia infalible conviene (quando le hayas confesado) que dexes lo que te es mas amable en el

mundo, que es tu vicio. De manera que crees, mas difieres, quanto puedes, el confesarlo; y quanto mas lo dilatares, mas tarde entrarás en esta villa del verdadero deleyte, y mas tarde gustarás sus delicias: y así quieres entrar, y al mismo tiempo no quieres. Tu entendimiento te dice que debes entrar, pues que te dice que debes creer en Jesu-Christo; mas tu voluntad se opone á tu entendimiento: y como ella tiene el poder de sentenciar soberanamente sobre lo que tu entendimiento la propone, ella le impone silencio; y quiere mas reynar ciega y absoluta, que someterse á la luz de tu entendimiento. Asimismo tu voluntad, despues de haber hecho callar tu entendimiento, no está de acuerdo consigo misma. Ella está dividida, y se halla que tienes dos voluntades, aunque piensas tener no mas que una. En ti hay la voluntad antigua, que te lleva á toda suerte de vicios y de destemplanzas; y hay tambien en ti la voluntad nueva, que es nacida del conocimiento que te he dado de los Deleytes del Espíritu, y de la creencia de Jesu-Christo; y que desea gustar los deleytes de la villa del

verdadero deleyte. Así la voluntad antigua combate la nueva, que quiere establecerse y hacerse señora; y con este título de antigua quiere tener el primero y principal lugar de reynar en ti, y no puede resolverse á ceder la plaza á la otra: y veo bien, Philidon, que no seré yo quien compondrá la contienda entre tus dos voluntades la antigua y la nueva. Es menester que seas tú, quien lo juzgue y quien lo decida, mediante una animosa resolucion. Mas nó: es necesario que lo haga el mismo Dios, á quien solo toca tornar la voluntad, y convertir las almas. Habiasme dicho: que no era tu designio de darme el trabajo de llevarte arrastrando á esta puerta de la Fé, ó de cargarte sobre mis espaldas para hacerte entrar; sino que caminarias conmigo: y no obstante no quieres adelantar un solo paso conmigo: y no consideras quánto trabajo me das despues de diez dias enteros en arrastrarte, y llevarte por fuerza. Pero ya estoy cansado, y te dexo: y bien veo que solo Dios será el que á falta de mis mas fuertes razones, y de tu voluntad rebelde, tendrá al fin la bondad de llevarte él mismo.

DIALOGO XI.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

La conversion de Philidon.

EUSEBIO, PHILIDON.

Eus. ¡Buen Dios! ¿qué veo? ¿Philidon de rodillas llorando, y delante de la Cruz?

Phil. De esta vez iré, Eusebio, y caminaré contigo, y no tendrás mas trabajo de arrastrarme, y de llevarme.

Eus. Bien será que te abrace, pues tú abrazas á Jesu-Christo. Este Jesu-Christo, este Jesu-Christo es el mismo que te lleva; y no tendrás gran trabajo en caminar para entrar por la puerta de la Fé. ¡Qué veo! ¿tu cama en el mismo estado que estaba ayer? Yo temia que tuvieses alguna indisposicion habiendo sabido, que no habias querido cenar, y que estabas encerrado. Pocos dias ha que no podias pasar tres horas sin comer y sin beber,

y ahora has podido pasar una tarde y una noche sin comer, sin beber, sin dormir; de rodillas, y en lágrimas.

Phil. ¡Ay, Eusebio! ¡quán dulces son las horas que se pasan con Jesu-Christo, y quán dulce es tambien el llorar con él!

Eus. ¿Qué, Philidon? Luego ya has gustado de Jesu-Christo, y no has querido tenerme la obligacion de que te le hiciese gustar. Juzga qué placeres te hará sentir quando te enviare sus gozos; pues que te ha hecho gustar ya tantos en la misma abstinencia, en la vigilia, y en las lágrimas: y confiesa, amado Philidon, que tus rodillas no han sentido la dureza de este suelo en toda la noche.

Phil. Mi espíritu ha estado ocupado en cosas tan grandes y tan dulces, que estuvo bien léjos de pensar en mis rodillas.

Eus. ¡Ah, Philidon! tú me has engañado, porque te has entrado sin mí en la villa del interior; y has gustado de Dios sin haber menester, que te enseñase cómo se gusta.

Phil. Dime: ¿de dónde procede que las lágrimas que vienen de arrepenti-

miento de haber ofendido á Dios, son tan dulces?

Eus. ¿No has reparado, quando has visto tragedias, en que el poeta y los representantes saben mover las pasiones representando algun grande Príncipe, ó alguna amable Princesa afrentada de suerte, que se suele llorar de compasion, y se tiene placer en llorar? ¿Y quanto la persona á quien se hizo la afrenta parece mas hermosa, noble, virtuosa é inocente, tanto mas las lágrimas que se vierten por su amor son dulces? así quando se considera la bondad, la grandeza y la soberana dignidad de Dios, que ha sido el ofendido; quanto esta ofensa parece mayor, mayor es el dolor. Y, lo que es mas extraño, quanto mas dolor, considera mas la dulzura del objeto de las lágrimas, que ocasiona el ser dulces; porque la justicia es una cosa que agrada tanto á los hombres, que quanto mas justamente se llora, se llora mas agradablemente. Lo qual causa, que quanto mas razon hay para llorar, tanto mayor sea la abundancia de las lágrimas, que se excitan: y se querria que corriesen siempre. Asimismo quando nos

maltratamos con golpes y mortificaciones por haber ofendido á Dios, no nos consideramos como quien los padece, sino como quien los hace padecer, y como vengadores de Dios; y nos complacemos en executar sobre nosotros mismos esta venganza.

Phil. Tú has tocado sin duda la verdadera razon, por la qual se siente tanta dulzura en llorar, y herir el pecho por haber ofendido mucho á Dios; porque no se sabrá llorar nada mas justamente. Por lo qual hay placer en vengar á Dios, maltratándose á sí mismo.

Eus. Yo me contento, Philidon, de que hayas ya gustado quán dulce es este buen Dios, que da tanta dulzura aun á los mismos dolores, que se sienten por haberle ofendido.

Phil. Para decirte, pues, cómo plugo á su bondad conducirme al dichoso estado en que me ves, debes saber, amado y caritativo Eusebio: que ayer, despues que te dexé, y despues de haber dicho que no queria cenar, me encerré en este aposento. Consideré largo tiempo todas las cosas que me has hecho conocer: y al fin dixe en mí mismo: es necesario, ó que yo sea muy

malo en no querer conocer á Dios (si es que le hay), ó que Eusebio sea muy malo, en tomar tanto trabajo en persuadirme el ser de una cosa que no es. Pues de la manera que él me habla, es imposible que sea malo, porque todas sus palabras se enderezan á llevarme á la virtud, y hacerme dichoso. ¿Y qué interes tendria de aposentarme en su casa para engañarme? De la manera que él ha buscado conocer las cosas de mas en mas espirituales, es imposible que no haya llegado á gustar el mas alto y el mas perfecto espíritu; pues que se contenta, y no busca ya otro ninguno. Como quiera que yo nombre este mas alto y mas perfecto espíritu, sin duda es, lo que es sobre todas las cosas; y lo que es sobre todas las cosas, es sin duda lo que ha hecho todas las cosas: lo que ha dado todas las cosas; y lo que debe ser adorado y amado de todas las cosas. Hasta aquí él me ha probado todo lo que me ha dicho, y me ha hecho conocer y sentir todo lo que me ha prometido de hacerme conocer y sentir; y estoy seguro que me hará conocer y gustar á Dios, pues me lo ha prometido. Entretanto le doy mil

penas para arrastrarme por fuerza á este conocimiento, y á estas delicias: y podrá ser que tenga tanta bondad y caridad para conmigo, que ruegue á Dios toda esta noche, que quiera tocarme el corazon, para hacerme entrar por esta puerta de la Fé, y hacerme llegar á este bienaventurado conocimiento de Dios. Porque ¿no querré contribuir yo mismo con algun cuidado, para llegar mas presto á la mayor felicidad? ¿Y qué debo hacer para contribuir? Yo soy forzado á confesar, que Eusebio tiene mayores conocimientos de todas las cosas que yo; y que me ha hecho conocer, que se ha desengañado de todas, y que estoy engañado en todas ellas: y por consiguiente le debo creer mucho mas que á mí mismo. De repente me sentí tocado de Dios en el corazon, como de un golpe penetrante: arrojéme de rodillas delante de este Crucifixo, y dixe en mi alma á aquel que representa: ¡O Christo! ¡ó Dios! qué Eusebio cree y adora: Yo te creo, yo te adoro. Yo sé, ó Redentor mio, que haciéndote esta grande y justa confesion, es menester que me resuelva á dexar mi mala vida, y á imitarte. Dame la fuerza; yo te lo suplico, por

mis arrepentimientos, y por mis lágrimas. Luego me herí con golpes el pecho, vertí un torrente de lágrimas, arrojé sollozos, suspiros y gemidos: postréme en tierra, y quedé largo tiempo para humillarme ante la bondad infinita de aquel que quiso morir por mí: sentí grandes amarguras por haberle ofendido tan largo tiempo con ingratitud, y endurecimiento tan horrible. Tomé placer en irritar mi dolor, y en maltratarme á mí mismo, para castigarme por mi propio juicio; pues habia placido á Dios, diferir tan largo tiempo el castigarme por su justicia. Al fin, á media noche me sentí consolado por mis propios arrepentimientos. He gustado dulzuras en mis aflicciones y en mis lágrimas; y me hallé en una profunda paz, despues de haber pensado que Dios habia prometido: que tan presto como un pecador se arrepintiese de sus pecados, no se acordaria mas de ellos. Ea, pues, mi Salvador, le dixe: vos no os acordaréis mas; pero yo me acordaré toda mi vida para llorarlos. Luego volví á comenzar á llorar; pero lloré lágrimas tan dulces, que jamas he gustado cosa tan

dulce en mi vida. Yo dexaria todas las dulzuras del mundo por la dulzura de una sola lágrima de las que vertí: y quedaria de buena gana en este mismo estado (en que me ves llorando tan dulcemente) todo lo restante de mi vida.

Eus. ¡Oh, Philidon! permíteme que te abrace otra vez; y cree que abrazo otra cosa mucho mayor de lo que tú piensas; porque abrazo contigo á Dios, que está en ti, y que está ahora por amor, en lugar que ántes estaba solo por la infinidad de su esencia: no tengo nada mas que decirte, ni qué enseñarte. Tú lo has hecho todo, ó por mejor decir, Dios lo ha hecho todo en ti y contigo. Ya no tengo que conducirte á la villa del interior: tú entraste, y te alojaste muy adentro; y no tienes otra cosa que hacer, para quedar toda tu vida, sino continuar en hacer lo que has hecho.

Phil. ¡Ay, amado Eusebio! yo no sé lo que he hecho. Enséñame, pues, cómo se hace lo que hice, para que continúe en hacerlo como conviene; porque yo mismo lo ignoro.

Eus. Veo bien lo que quieres que yo haga. Tú entraste en la villa del

verdadero deleyte, como un Embaxador entra alguna vez en la principal villa de un gran Rey, al qual viene á visitar de parte de su dueño. El entra primero incógnito, y como disfrazado, é impensadamente: despues le hacen salir para hacerle un recibimiento magnífico, y hace su entrada con mucha pompa. Yo quiero así hacerte salir de esta villa del interior, para hacerte volver á entrar con magnificencia. Y me aseguro que jamas has visto tan hermosa pompa, como la que se prepara para tu entrada. Pero pues no has comido desde ayer á mediodia, conviene que repares las fuerzas de tu cuerpo ántes que comiences á caminar para esta entrada: porque la ceremonia será mucho mayor, y mas larga que puedes imaginar. Levántate, Philidon, y ven conmigo á tomar algun sustento, miéntras que tu entrada se dispone.

Phil. Haré todo lo que gustares ordenarme. Permíteme solamente que me postre aun un momento delante de esta dolorosa, y amorosa imágen de mi Redentor.

ORACION DE PHILIDON

DELANTE DEL CRUCIFIXO.

¡O bondad admirable! ¡ó misericordioso Jesus! Delante de ti está este caballo escapado, en cuyo seguimiento fuisteis servido de correr vos mismo muy léjos, para volverlo á traer, y para emplearle en vuestro servicio: hacedle llevar tal carga, ó hacedle correr tales carreras, como fuéredes servido. Obligadle á entrar en las aguas, en los fuegos y en las tempestades; á subir las montañas, y baxar á los precipicios. Veisle aquí pronto á todo. Muy dichoso será, si tenels solamente la bondad de obligarlo, y conducirlo vos mismo. En fin, yo me resigno enteramente en vuestras manos, y me someto á todo lo que gustáredes hacer de mí, sea por vuestra bondad, sea por vuestra justicia. Tengo un arrepentimiento extremo de mi miserable vida pasada. Confieso mis abominaciones, y hago una firme resolucion de no ofende-

ros mas, si sois servido de asistirme con vuestra gracia.

Eus. Yo te prometo de la parte de este buen Señor crucificado por nosotros, que te dará las gracias necesarias, para cumplirle todo lo que le prometes.

en número infinito. Siguen los Santos Ermitaños. San Juan Bautista les precede, y hace con ellos lo que hizo con su amado Maestro, á quien precedió en vida y muerte. Pero mira, Philidon, ¡qué bella tropa de doncellas llega todas vestidas de blanco! Son las santas y puras Vírgenes. Advierte que cada una tiene una hermosura luminosa, y alegre, y una palma en la mano por señal del triunfo que adquirió en las tentaciones de la impuridad; y todas cantan un cántico en alabanza del Cordero puro, que murió por ellas y por ti. Póstrate, Philidon, delante de la Magestad augusta de la grande Reyna del Cielo, que camina delante. Es la santa Vírgen, Madre de Dios, que de dejos te echa los brazos, como hace con gran gozo á todos los que abrazan á su querido Hijo, y su Dios. ¿Conoces las siete hermosuras, que siguen á esta bella tropa? Repara que las tres que caminan las primeras; de las quales la una tiene una cruz, otra dos niños á sus pechos, y la tercera una áncora; son las tres divinas Virtudes la Fe, la Caridad y la Esperanza: y las otras que las siguen, son las Virtude christianas,

hijas de la Caridad. La postrera tropa, que al fin sale á recibirte, es la de todas las gracias de Dios, que parece que caminan volando, segun salen gozosas á recibirte.

De todos estos, y aquellas que vienen á honrar tu entrada, no hay mas que una sola destinada para andar á tu lado, y para servirte de guia en todos los lugares de la villa del interior. Esta es la bella y dulce humildad. Y has de saber que como en las moradas de los arrabales has visto que la soberbia se metia en todo con el amor propio, y daba todos los gustos, pero gastándolo todo; la humildad al contrario va por todo, y se mete en todo en la villa del interior. Sin ella ninguno puede adelantar un paso; ella da los mejores gustos á todo, que es bien contrario de gastarlo todo: ella sola es quien todo lo perfecciona, y que al fin á todo da el precio, la corona y la gloria. Mira con qué dulzura de cara se te presenta. Mira como toma siete gracias para quedar al rededor de ti en tu entrada, y por todos los lugares de la villa, por donde Dios querrá que te conduzca. Pero por otra

parte mira, Philidon, detras de ti los Demonios echados por los Angeles; y que rebientan de rabia de verte entrar en esta villa, y de que te les hayas escapado.

Phil. Doy gracias á Dios de que me haya librado del poder de estos Angeles de tinieblas, y de que me haya transportado (de un golpe) al Reyno de su Hijo, y asociadome con todas estas amables compañias de Bienaventurados.

Eus. Advierte, que no hay ninguno de estas tropas innumerables que te han salido al encuentro, que no haya pasado por el pequeño postigo de la gran puerta de la Fe. Mas son espíritus puros, sutiles y ligeros, que pasan sin trabajo por los lugares mas estrechos, y todos en un momento, sin que hayan menester aguardar unos á otros para pasar. Esta magnífica puerta es el medio de un grande edificio fabricado sobre firmes fundamentos, y que sirve de morada á las tres Virtudes divinas la Fe, la Esperanza y la Cáridad. Y aunque esta puerta de la Fe sea grande y digna de servir de entrada á tal villa; no obstante no se en-

tra sino por el pequeño postigo que es muy baxo, por lo qual la humildad te advierte, que te baxes lo mas que puedas para entrar sin herirte la cabeza. Con todo eso te advierto, que esta es solamente la puerta de las primeras defensas de la villa: porque la Fé es la que cuida de las fortificaciones, y que gobierna todas las defensas de esta admirable villa. Y si has sido recibido magnificamente en esta primera puerta, sabe que serás recibido aun mas magníficamente en la segunda.

Phil. Llenasme de gozo por maravillosos efectos, y por mas maravillosas esperanzas.

Eus. Ves aquí que ya entraste, y que estás debaxo de esta obscura bóveda, en la qual hay dos puertas: la que está á mano derecha conduce al quarto de la Fe, y la de la mano izquierda conduce á la de la Caridad. Y estos dos quartos baxos, para mayor firmeza de sus fundamentos, y de las fortificaciones de la villa, no tienen ningunas ventanas, ni abertura alguna. El de la Fe es el más obscuro, y sirve solo para guardar los viejos títulos y registros de las cosas que la conciernen. Allí

dentro trabaja esta divina virtud con una industria imperceptible: ella penetra el Cielo mismo con un arte incomprehensible; y por un solo acto firme de confianza en Dios, se siente luego armada del poder del mismo Dios. Y al punto todos los Demonios huyen: las enfermedades desaparecen, los mares se abren, los rios vuelven atras, el sol se para, y todos los elementos tiemblan delante de la fuerza de sus milagros. Allá dentro hay tambien muchos velos tendidos, y muchos secretos del Cielo sepultados. Allí están tambien los Misterios divinos, y los augustos Sacramentos escondidos en grutas sombrías y profundas; y en todos estos lugares obscuros ninguno puede ver nada, si no lo quando le place al Rey de esta vida que es Dios, enviar sus luces para ver claro; y es el que solo puede dar tales luces. Mas quando llegan estas divinas antorchas, todos los velos caen, todos los secretos son descubiertos. Las grutas de los Misterios y Sacramentos son entonces mas luminosas que el sol, y parecen todas brillantes de diamantes, y de otras mil piedras preciosas. Vense admirables manantiales de agua

viva, que corren sin cesar en anchas tazas de zafir, y que se vierten en diversos arroyos agradables, cuya arena es de oro puro, y cuyas guijas son de perlas. Y todas las riquezas de la tierra no tienen nada comparable á la menor beldad de una de estas tres grutas profundas de la morada de la Fé, quando sus tinieblas son disipadas por las divinas luces.

El quarto de la Caridad está al otro lado de la bóveda de la puerta, y sería tan obscuro como el otro, no teniendo ventanas; porque la Caridad está toda encerrada en sí misma, y es tan poco curiosa, que no quiere mirar por defuera. Pero su alojamiento no deja de estar muy claro por los fuégos y por las antorchas ardientes que ella enciende en todas las cámaras, y en todas las escuelas; las quales arden continuamente, y nunca se apagan. No quiero emprender el hacerte ahora la descripcion de este maravilloso quarto de la Caridad, que merece se emplee un dia entero, y no te puedo hablar por ahora sino de aquel de la bella y agradable Esperanza, que está aposentada en el quarto alto, superior

á estos dos. No porque ella sea mas noble que las otras dos: porque los quartos mas altos no son los mas honrosos. Su quarto es muy alegre, teniendo sus bóvedas y sus artesones adornados de un millon de esmeraldas brillantes; y sus largas galerías pintadas de diversos paisages alegres, y tambien abiertas á los cabos con sus balcones que descubren perspectivas, donde la vista se extiende á lo infinito. Todo su quarto es muy claro, siendo hermoseado con grandes ventanas abiertas hasta abaxo con balcones por defuera, por los quales puede verse el Cielo de todas partes. Ella tiene jardines en los terrados que descubren toda la casa llenos de naranjos, que llevan flores en todo tiempo, donde se pasea para contemplar el Cielo con mas libertad. Y en medio de estos jardines de terrados, está levantado el torreon de todo el palacio, que está abierto por todas partes; donde ella se aloja ordinariamente, donde está sentada cerca de las ventanas, donde se alegra en mirar el Cielo mas á su gusto: y en el qual tiene continuamente puesta la vista. La Humildad va y viene á estos tres quartos, y es como

la criada que hace toda la obra con una actividad continua, y una dulzura admirable. Ella va muchas veces al quarto de la Fe sin antorcha ninguna, y sabe muy bien hacer su obra entre las tinieblas: ella visita sin ruido y sin luz los Misterios y los Sacramentos en sus grutas sombrías, y allí los abraza y los honra, y ella medita con ellos sin tener la curiosidad de verlos descubiertos. Despues bebe secretamente del agua viva de estas grutas en las tazas de zafir, y en los arroyos que corren entre las perlas, donde se contenta con resfrecarse sin tener ningun deseo de satisfacer su vista. Quando va al quarto de la Esperanza, ella se alegra en los jardines de los terrados, donde planta y entierra las pepitas de frutos deliciosos y de sustento; despues va por todos los balcones de las ventanas del quarto inferior, donde en grandes tiestos de porcelana, que están por órden sobre poyos, siembra granos de flores inmortales; pero ella está mas continuamente en el grande quarto de su madre, que es la Caridad, donde tiene su vivienda á la entrada, porque es la portera; y la que casi lo hace to-

do en esta grande casa: y que introduce á todos los que quieren entrar en las escuelas. Mañana te hará entrar, y te conducirá por todo; mas por este dia debes contentarte de haberte hecho entrar en esta puerta de la Fe, y debaxo de esta bóveda; desde la qual no podrás pasar, para entrar mas adelante hácia la puerta de la villa, hasta que hayas pasado las escuelas de la Caridad. Y debes estar harto contento de ti mismo por la gran jornada que has hecho, para entrar en esta puerta de las defensas. Esto es harto para un hombre que ha pasado la noche sin dormir; y has menester reposar hasta mañana, aunque me aseguro, que la fatiga de esta entrada te haya sido muy agradable.

Phil. ¿Qué de gozos me haces ya sentir desde la entrada de las defensas de esta bienaventurada villa? Confiésote que de todos los placeres de las moradas de afuera, que yo tenia por tan grandes, no hay ninguno que se pueda comparar al menor de estos, que me has hecho gustar este dia; así en la magnificencia de la entrada que se me ha hecho, como en la riqueza de los quartos de la Fe y de la Esperanza, que

me has hecho ver. Y hay apariencia que el de la Caridad no es menor: y que lo de dentro de esta villa deliciosa no será menos deleytable que la entrada de sus defensas, que no son aun sino lo de afuera.

Eus. Yo te he prometido de hacerte gustar siempre placeres de mayores en mayores, y ves que no te he engañado hasta ahora.

Phil. Puedo bien decir, que este es el mas dichoso dia de mi vida, y que me deberia contentar con la felicidad que gusto: pero no puedo reusar toda la que aun me quieres hacer gustar.

DIALOGO XII.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

De las Virtudes, ó hijas de la Caridad. La humildad, la obediencia, la benignidad, la pureza, la paciencia, la oracion, y la mortificacion.

EUSEBIO, PHILIDON.

Eus. Y bien, Philidon, ¿has dormido bien esta noche?

Phil. Sí, amado Eusebio: he dormido muy suavemente; porque ayer á la noche, despues de haber renovado aun mis arrepentimientos, mis lágrimas repasando por mi memoria mi mala vida pasada: y despues de haber hecho firme resolucion de vivir otra totalmente contraria; pedí la gracia á Dios. Habiendome acostado, y hecho tambien algunas oraciones y meditaciones; me pareció que nuestro Señor Jesu-Christo tuvo la bondad de abrazarme, y que me dormí á sus pies.

Eus. Y bien: ¿habias jamás gustado placer igual á ese dormir á los pies de Jesu-Christo? Porque este casto amante da dulzuras admirables que no están mezcladas con algunas inquietudes de las cosas del mundo, por el gran menosprecio que da de ellas. ¿Y podias imaginar cosa tan dulce como esta paz del espíritu, que la contricion trae consigo?

Phil. Es verdad que jamás he sentido dulzura igual. Yo quedé dormido con esta dulzura, y desperté con esta misma dulzura.

Eus. Tú comienzas á conocer quan gran voluntad se manifiesta á una persona, quando se la desea la paz de Jesu-Christo.

Phil. Es desearle la mayor dicha del mundo.

Eus. Confiesa que jamás has gustado nada tan dulce como esta paz, ni hallado vianda tan deliciosa, ni vino tan excelente, ni fruta tan sabrosa; y que todos los placeres de aquellas bellas moradas de los arrabales que hallabas tan golosos; y todas aquellas gloriosas victorias, y aquellos triunfos soberbios con que los sabios se lisongean

en el palacio de la Filosofia, no tienen nada que se acerque á la dulzura de esta paz.

Phil. Confiésote que ahora menosprecio mucho todos aquellos gustos en comparacion de esta dulce paz, porque es una cierta calma deliciosa que encanta, y que da una gloria incomparable: porque se reconoce que nada de este mundo es capáz de mudarla.

Eus. Tú, Philidon, comienzas á gustar de Dios, pues que gustas de su paz; y juzga qué gusto tendrás, quando gustares á él mismo. Vamos, pues, con esta paz de Jesu-Christo á visitar el quarto de la Caridad. Ella te conducirá voluntariamente; porque es aquí donde habita. Mira la dulce Humildad que viene á recibirte á la puerta: es la hija, la portera, y la mas activa criada de la Caridad. Mira qué cortés y modesta es. Ella te lleva á su quarto, que sirve de entrada y de paso á todos los quartos de sus hermanas, y al de su madre, que está en medio de todos los de sus hijas; por los quales es menester pasar como por otras tantas escuelas, antes de llegar á la Caridad perfecta. Y aunque en la casa de la Hu-

mildad los techos sean tan baxos, que obliguen á baxar continuamente la cabeza: y no haya ni doradura, ni ornamento alguno: no dexa de ser tan agradable, que los que en él viven, no estén los mas contentos del mundo, y le prefieran á los mayores y mas ricos palacios de la tierra. No hay escalera para subir, porque todo se hace en baxo. Pero hay escaleras para descender á ciertas cabas, ó abismos, por los quales se puede baxar hasta el centro de la tierra, y áun mas abaxo.

Phil. No hay alguna cosa mas baxa que el centro de la tierra.

Eus. Sí, Philidon; porque hay el calabozo del nada.

Phil. Pero nada es mas baxo que el centro de la tierra.

Eus. Es verdad; pero este nada es aquel calabozo del nada, donde se gusta de los mayores placeres del mundo; del qual te he dicho ya alguna cosa los dias pasados. Estas escaleras, para baxar, son hechas de una invencion admirable por un grande y excelente arquitecto. Porque quanto mas se baxa, mas alto se sube. Así quando se puede ir hasta el centro de la tierra, y has-

ta el calabozo del nada; se halla el que desciende levantado por una máquina incomprehensible hasta el torreon de la Esperanza, y hasta dentro del cielo mismo. Y ninguno vuelve á subir por estas escaleras admirables, porque á proporcion que ha baxado, se siente levantar de golpe por esta máquina invisible.

Phil. Esta es una bella invencion: y este arquitecto era admirable.

Eus. Este grande arquitecto es el mismo Jesu-Christo; y nunca imaginarias en qué lugar inventó esta dichosa máquina.

Fué en el vientre sagrado de la gloriosa Vírgen, donde estuvo nueve meses enteros con una paciencia inconcebible, meditando esta incomparable invencion. Porque habiéndose abatido allí dentro hasta nuestro nada, forjó unos movimientos divinos, para levantarnos de este nada hasta el cielo. Ya te he hablado de los grandes gustos que se prueban en este nada: y que convenia bien que el Hijo de Dios hubiese tomado grandes placeres en él; pues su mayor gozo es hacer parecer su bondad, y jamás ha hecho parecer tan-

to su bondad, como aniquilándose. Para hacerte, pues, comprehender estos gustos del nada, sabe que en las cosas del interior se hace todo al contrario de lo que se hace en las del exterior. Porque en el exterior, que es decir, en las cosas del mundo, el mayor placer y el efecto, segun parece, del mayor ánimo, es de levantarse y de engrandecerse y de juntar y acumular continuamente tesoros sobre tesoros, honores sobre honores, afectos sobre afectos, y ódios sobre ódios. Y en las cosas del interior se hace todo al contrario; porque el mayor placer y la mayor valentía está en abatirse, en moderarse, en despojarse, y desasirse de aficion y de ódio, en hacerse menor de mas en mas, y en volverse al nada, de donde salió. Entonces Dios, que ama trabajar en el nada, sobre el qual fabricó todo el mundo, toma este nada, á que el hombre se reduxo; y trabaja en él, y hace una obra perfecta que ama, como obra suya sola, en que no está mezclado nada de terrestre, ni de impuro: y la levanta hasta á sí, y la une al fin consigo mismo. Asi en este nada, donde la bella humildad nos ha-

ce descender por estas escaleras admirables, se gusta de placeres todos divinos; porque quanto mas se desciende, mas se siente ser levantado de golpe hasta Dios, y unido al mismo Dios. Y viéndose el hombre levantado del nada hasta Dios, gusta en alguna manera los placeres que Dios recibió en abatirse hasta el nada.

Phil. Dicesme cosas agradables; y comprendo bien que los placeres que se reciben humillándose y aniquilándose, deben ser divinos; pues han sido el placer del mismo Dios.

Eus. Este pequeño quarto de la Humildad no dexa de tener muchos aposentos y camarines tan bien dispuestos, que no hay perdido el menor terreno. El principal aposento es del conocimiento de sí mismo, donde cada pared está hecha de una gran luna sola de espejo, y la bóveda es tambien de espejos; porque todo este quarto está hecho de bóveda rebaxada. Es alumbrado de quatro fuegos de leña de canela odorífica, que la Caridad enciende en quatro grandes braseros de acero bruñido, y por siete antorchas ardientes, que tiene tambien continua-

mente encendidas en un gran candelero de siete ramos, que pende de la mitad de la bóveda. Todas las luces de estos braseros y de estas antorchas son de un fuego tan puro, que no hace ningun humo; y parecen multiplicarse en infinito dentro de estos grandes espejos de las paredes y de la bóveda, que se miran los unos á los otros; lo qual da un gran placer á los ojos del espíritu. Digote á los ojos del espíritu, y no á los del cuerpo; porque has de saber que ni las lunas de estos grandes espejos, ni este candelero de cristal son del cristal de la tierra. Son hechos de una materia semejante á la de que se hizo el cielo cristalino. Y así no se puede ver nada de terrestre en todos estos espejos. Ninguno vé nada de lo que hay en su cuerpo. Y solo el espíritu, porque es de naturaleza celeste, se puede mirar en ellos. Y no se ve asimismo, sino ve distintamente sus vicios, sus pecados, y todos sus defectos, y hasta la menor de sus flaquezas. Los vicios y los pecados parecen tan horribles en estos celestes espejos, que luego se detestan; y esta detestacion es tan poderosa, que los arranca del es-

píritu, y al punto no parecen mas en los espejos. Los defectos no son tan faciles de desterrar, despues que se han conocido en estos espejos. Mas poco á poco se corrigen, y al fin se dexan con el socorro de la humildad y de la gracia de Dios, que acompaña continuamente á los que trabajan en corregirse en este aposento del conocimiento de sí mismos. Quanto á las flaquezas humanas; se ven todas en estos espejos: pero como están connaturalizadas no se pueden facilmente dexar. Solamente se estudian para procurar domarlas. Mas es necesario combatirlas sin cesar, para desasirlas del espíritu, el qual viendolas siempre en estos espejos se humilla.

Phil. Estoy asombrado con las maravillas de este admirable aposento del conocimiento de sí mismo. Pero te ruego, Eusebio, que me digas: de donde procede, que nuestro espíritu mira mas voluntariamente por defuera que por de dentro de sí mismo; y que parece, que nada teme tanto, como encerrarse en sí mismo.

Eus. Eso procede de la soberbia y del amor propio. Y no obstante no hay

mayor señal de flaqueza de espíritu, que el no amar el quedarse en sí mismo; como tú ves que las mas miserables personas del mundo aman el estar fuera de sus casas, y no hallan ninguna peor que la suya. Los Reyes al contrario aman su habitacion, y no hallan nada fuera de sus casas, que no sea pequeño ó mediano. Así quando somos Reyes en nosotros mismos nos contentamos de habitar como en nuestra morada de reposo y de delicias; y todo lo de fuera de nosotros mismos, nos parece como nuestros súbditos, y como nuestros esclavos, que nos parecen indignos de nosotros. Advierte, que quando salimos fuera de nosotros, para pasearnos por otras partes, somos echados fuera de nosotros por una parte de nosotros mismos, que es decir: por nuestras inquietudes, y por nuestros desórdenes. Como un marido, que teniendo una muger de mal humor, se halla obligado á salir de su casa, no pudiendo soportar mas el ruido y la tempestad de esta mitad de sí mismo, que habita en ella.

Phil. Es cierto, que el ser Rey y dueño de sí mismo es un reposo y

una dicha admirable.

Eus. Nota, Philidon, el desórden que causa en nosotros la soberbia y el amor propio. Nuestro espíritu por su vasta extension cree ordinariamente, que quanto mas aleja sus conocimientos; mas hace ver su grandeza y su nobleza. Así él se place en volar hasta los cielos, para contemplar la diversidad de sus movimientos: para medir los astros: y para contar todas las estrellas. El corre toda la tierra para saber todo lo que contiene, y todo lo que produce: y penetra por la misma curiosidad hasta los mismos abismos. Pero él no deberia de ir tan lejos, pues que no es allí su estudio mas necesario; y en lugar de volver sus meditaciones sobre las cosas de afuera, deberia meditar sobre sí mismo, y aprender primeramente á conocerse bien, que es decir: á estudiar las flaquezas de nuestra naturaleza, los defectos de nuestro cuerpo, y de nuestra alma, los apetitos desarreglados de nuestros sentidos, los arrebatamientos de nuestras pasiones, los medios de domarlas; y la excelencia y la fuerza de nuestra razon, quando podemos hacer de suerte, que ella

sea en nosotros la que mas mande. Esto es lo que el espíritu debe hacer: y por la soberbia lo hace todo al contrario; porque no hace sino correr fuera de sí mismo: y quantos mas conocimientos adquiere por defuera, tantos mas se pierde: y luego el amor propio hace, que seamos mas cuidadosos en estudiar los defectos agenos, que los nuestros; porque creemos ser mas perfectos, quanto mas males conocemos en los otros. Y al contrario: nos hacemos peores dexando el cuidado de corregirnos, para corregir á otros por una presuncion loca, é insoportable: y dexamos nuestros propios negocios para cuidar de los agenos: no atendiendo al provecho del próximo, sino por recibir el contento de haber conocido sus defectos. De esta manera no conocemos nada, ni en otro ni en nosotros mismos; porque no podemos conocer el interior de otro, y somos negligentes en conocer el nuestro. Y quando estudiamos en conocernos bien á nosotros mismos, conocemos á los otros por este medio: porque todos lós hombres están sujetos á unas mismas enfermedades; y por el conocimiento de las nuestras, y

de todos nuestros desórdenes interiores, y de todos nuestros defectos: y por los medios que empleamos en repararlos, podemos mucho mejor juzgar de las enfermedades, de los vicios, y de las virtudes de los otros. Esta es, Philidon, la ventaja que hay en pensar en conocerse á sí mismo, antes que en pensar en conocer á los otros: que conociendose á sí mismo, se conoce en sí á los otros, sin haber menester conocerlos en ellos mismos.

Phil. Confieso que me has dado una buena leccion en este admirable aposento del conocimiento de sí mismo. Prosigamos, te ruego, en ver los otros quartos de la Humildad.

Eus. Despues de la humillacion, que nace del estudio, que se hace en este hermoso aposento del conocimiento de sí mismo, se pasa á un camarin, que se llama confesion de su flaqueza. Y aunque sin compostura y sin hechura alguna, es tan agradable á Dios, que se place mucho, quando visita este quarto de la Humildad, y no reusa nada de lo que le piden los que se hallan en este camarin.

Desde éste se entra á otro que se

llama: la desconfianza de sí mismo, que está adornado de pequeños quadros de historias, de los que fiándose en sí mismos, cayeron en grandes pecados, y en extremas miserias. Y desde este camarin se entra tambien á otro, que se llama: la confianza en Dios: donde están los quadros de las historias de la Santa Escritura, de los que confiando en Dios en sus mayores flaquezas y miserias, fueron milagrosamente sostenidos por el divino socorro. Y este camarin recibe luz por una grande abertura en la mitad de la bóveda, por la qual entra el dia del quarto alto, que es la vivienda de la Esperanza.

Phil. Esta vista está bien ordenada, y da una grande alegria á este camarin.

Eus. De aquí se entra á otro, que al contrario es muy obscuro, y nada se vé en él. Llámase: la abstinencia de toda curiosidad. Y aunque es tan obscuro, es no obstante de todas las escuelas de la Humildad, en la que se aprenden mas utiles lecciones; porque no viendo nada, no se admira nada; y no admirando nada, nada se desea; y no deseando nada, no se peca.

Phil. Explícame eso un poco mas.

Eus. No sabes ¿que de la vista de una cosa, que parece bella viene la admiracion de ella: de la admiracion viene el deseo; y del deseo viene el pecado?

Por exemplo, si miras una muger, hallándola hermosa la admiras; admirándola, la deseas; y deseándola, peças. En acostumbrándose, pues, poco á poco á no mirar, no se desea mas: y no escuchando mas con curiosidad, no se oyen mas palabras frívolas, ni otras cosas dañosas. Así se aparta el hombre del amor de todas las cosas; y viene poco á poco á la insensibilidad de todas las cosas; y este desasimiento entero de toda cosa criada, es absolutamente necesario en esta villa del interior, á quien quiere brevemente gustar de Dios, y unirse con él. Porque Dios no quiere segundo, ni se llega jamás á lo que se acerca á otra cosa que á él. Y así como en las corporales el ayre no dexa ningun vacío; y tan presto como una cosa está vacía de alguna materia que la ocupaba; el ayre que no sufre ningun vacío en la naturaleza entra luego, y la llena enteramente; así en las

cosas del interior: tan pronto como el alma ha hecho salir de sí toda aficion y todo aborrecimiento, y está enteramente vacía de toda cosa criada, y al fin de todo lo que no es de Dios; al instante el mismo Dios, que no puede sufrir ningun vacío en las cosas del espíritu, como el ayre en las cosas del cuerpo; entra en el alma, y la llena. Y esta gran dicha se adquiere principalmente por la abstinencia de curiosidad: por la qual se obvia á toda aficion y á todo aborrecimiento, que puede nacer despues que uno está bien purgado, y desasido de toda aficion y de todo aborrecimiento antiguo.

Phil. Ahora entiendo bien esto, y reconozco que la curiosidad es muy dañosa.

Eus. Es casi la madre de todos los vicios, y de todos los pecados: y ella es aun mas dañosa para lo que toca al espíritu, que para lo que toca al cuerpo. Porque de la curiosidad de saber nuevas, y de entender las palabras, ó secretos agenos; proceden las inquietudes, las murmuraciones, las sospechas, los malos juicios, los ódios, las querellas, y las envidias; y la absti-

nencia de curiosidad es al contrario la madre de la tranquilidad del espíritu, y de la inocencia.

Phil. Es verdad; y confieso que en este camarin, donde no se vé nada, me has dado una leccion muy clara.

Eus. La Humildad tiene luego otro camarin, que es tambien muy sombrío, y tiene al rededor largos armarios de évano negro y bruñido, llenos de infinidad de gabetas, en las quales esconde y encierra todas sus virtudes, todas sus buenas obras, y todas las gracias que recibe de Dios, de las quales hace tesoros para la eternidad. No hay mesa ninguna, sobre que hagá jamás muestra de alguna de estas cosas: solamente hay muchas sillas en órden, de diversas alturas; mas ella nunca se sienta sino en la mas baxa y postrera de todas.

Mas allá está el camarin de la sumision del sentido propio al ageno: y de la mala opinion de sí mismo: y de la buena opinion del próximo. El es muy baxo, y es menester baxar continuamente la cabeza. Luego se sigue el aposento del menosprecio de todas las cosas mundanas: donde están arro-

jados por tierra los bienes, los deleytes, las honras, las alabanzas, el lustre y las pompas, que ella se huelga de hollar con los pies; y es el lugar en que toma sus mayores divertimientos. Este es, Philidon, el pequeño alojamiento de la humildad.

Phil. ¿Cómo puedes llamarle pequeño, pues que contiene tan bellas, y tan grandes cosas? ¿Hay palacio en el mundo donde haya nada tan admirable como estas raras escaleras para descender, como este maravilloso aposento del conocimiento de sí mismo, y como todos estos hermosos camarines?

Eus. Tú reconoces, pues, que la Humildad en pequeño espacio posee excelentes cosas. Y si hubiese querido detenerte mas largo tiempo en cada uno, te hubiera hecho ver otras grandes maravillas de esta virtud escondida; pero era necesario un dia entero para referirtelas, y conviene que te haga pasar á las otras escuelas de la caridad.

Phil. Pésame de dexar este agradable quarto de la Humildad.

Eus. Aunque yo haga pasar tu espíritu á otros quartos, es menester que

él se resuelva á no dexar jamás éste; porque ya sabes, que el espíritu tiene este admirable privilegio: que aunque vaya á otra parte, nunca dexa la morada de lo que ama.

Phil. Hago, pues, voto de amar siempre la agradable morada de la Humildad, y de no dexarla en mi vida.

Eus. No sabrias hacer voto, que te sea mas util.

Phil. Dudo que el palacio de la madre, quan grande pueda ser, sea mas bello, que éste de su hija la Humildad.

Eus. Estas son hermosuras diferentes: porque el palacio de la madre ha de ser mucho mayor, y mas magnífico que el de las hijas.

Phil. Grande impaciencia tengo por verle, y te ruego que prontamente pasemos por el de las hijas.

Eus. Desde este quarto de la Humildad se pasa al de la Obediencia: y estas dos buenas hermanas están tan unidas, que parecen una misma cosa: porque es tan sumisa la una, como la otra. Tambien la Obediencia se sirve de algunos camarines de la Humildad: como es de la sumision á la voluntad

agena: ellas no tienen casi nada que no sea comun entre sí. Y todas estas hermanas la Humildad, la Obediencia, la Mansedumbre, la Paciencia, y las otras hijas de la Caridad, tienen un mismo corazon, y son una misma cosa. Porque el que es humilde, es obediente, manso y paciente; el que es obediente, es humilde, paciente y manso: el que es manso y paciente, tiene asimismo todas estas dichosas calidades.

En las escuelas de las virtudes humanas ó del exterior se hace todo por el amor propio; y en las escuelas de las virtudes del interior se hace todo por el amor de Dios, y se tiene por lo mas honroso hacer, lo que parece á los Paganos la mayor baxeza, que es: humillarse, obedecer y sufrir por el amor de Jesu-Christo, porque Jesu-Christo nuestro Maestro ha hecho estas cosas por nuestro amor estando en la tierra. Así en estas moradas de las virtudes, ó hijas de la Caridad, que no es otra cosa que el amor de Dios, se ocupan en la mas dulce, y en la mas gloriosa de todas las cosas que es: la de imitar á Dios. Y no se tiene otro modelo que á Jesu-Christo mismo, Dios

y Hombre; el qual en quanto hombre se hizo imitable por los hombres: y en quanto Dios ha hecho, que esta imitacion sea toda gloriosa y toda divina por la union de la naturaleza divina con la naturaleza humana, que está en Jesu-Christo.

Pero habia olvidado decirte, como se hace el curso en la escuela de la Humildad, para imitar á Jesu-Christo. Es un curso de nueve meses de estudio; porque como Jesu-Christo estuvo nueve meses enteros en el vientre sagrado de la Vírgen, para hacer los primeros exercicios de su humildad; así nuestro espíritu debe considerar nueve meses á Jesu-Christo en el vientre sagrado de su bienaventurada Madre; y allí meditar el profundo abatimiento del Verbo Eterno, de haberse encerrado por la operacion del Espíritu Santo en la purísima sangre de la Vírgen. En este estudio de la Humildad se gusta de dulzuras admirables; y á medida que se medita sobre el progreso de esta pura sangre, de que se forma el pequeño cuerpo de Jesus; á esa misma medida nuestra humildad crece: y ya te he dicho, que quanto mas uno se humilla,

tanto mas se levanta en placer y en gloria.

Phil. Yo comprehendo bien que en este curso de nueve meses, en los quales se medita todos los dias sobre este abatimiento del Verbo Eterno, y sobre su progreso lleno de humildad y de paciencia, para hacerse hombre, se adelanta uno mucho en la humildad, y se gustan grandes dulzuras en estas meditaciones.

Eus. Tú ves, pues, que esta escuela es admirablemente util; y en todas las otras escuelas de las virtudes, ú de las hijas de la Caridad, se estudia asimismo el imitar á Jesu-Christo.

El quarto de la Obediencia no está en forma de aposentos ni de camarines; está todo cortado en la roca que sirve de fortificacion á la villa del interior; y está dividida en treinta y tres cavernas consecutivas, que representan los treinta y tres años de la vida de Jesu-Christo, la qual ha sido una continua obediencia á sus padres mortales.

Las puertas ó entradas de estas cavernas son todas simples, ó naturales, y opuestas las unas á las otras; y ha-

ten una larga perspectiva de puertas, ó entradas en bóbedas rústicas; la qual es muy agradable á la vista. Porque aunque la mayor parte de estas cavernas sean obscuras, hay luz en la primera, en la duodécima, y en las tres últimas. Y sabes, que en las perspectivas de los teatros, estas mezclas de la obscuridad y de la luz hacen un efecto muy agradable á la vista; porque ellas se fortifican por la vecindad de la una con la otra; y así la obscuridad parece mas sombría, y la luz mas resplandeciente. La primera caverna representa el establo en que nació Jesu-Christo, la Adoracion de los Reyes, y Huida á Egipto: y esta caverna es alumbrada de débiles luces, las quales hacen que las últimas parezcan mucho mas brillantes. Despues de esta caverna hay otras diez muy obscuras, y la duodécima tiene una dulce claridad, como de un sol que nace, y en la qual está representado Jesu-Christo disputando con los Doctores; y llenándolos de confusion. Despues todas las otras cavernas son muy obscuras hasta la trigésima. Mas las tres últimas son relumbrantes por las brillantes claridades de

sus milagros, y de su transfiguracion, que las hacen mas luminosas, que el sol á medio dia. En la última parece el jardin de Olivete, como fin y punto de vista de la perspectiva, y no está alumbrada sino por la flaca claridad de la luna. Todas estas cavernas son otras tantas escuelas de Obediencia; porque la vida de Jesu-Christo ha sido una obediencia continua, que rindió á Dios su Padre, y á sus padres mortales: y quanto mas las cavernas son obscuras, mejor se estudia esta virtud de la Obediencia. Nuestro Señor ama tiernamente á los que van á buscarle, y á esconderse con él en estas sombrías grutas de su vida escondida, y allí es donde mas tiernamente abraza á los que le aman; y les da en secreto las mayores lecciones. Y al fin se llega poco á poco al jardin del Olivete, donde se estudia esta grande Obediencia, que Jesus rindió á Dios su Padre, yendo al sangriento Sacrificio de la Cruz; y allí se aprende la perfecta resignacion á la voluntad de Dios, y á decir todos los dias de la vida, y en todas cosas: Padre celestial, tu voluntad se haga, y no la mia.

Phil. Estas cavernas de la Obediencia tienen alguna cosa de muy sombrío, y de muy dulce, y me parece que veo las hermosas perspectivas; y quanto mas las claridades de las primeras cavernas son flacas, mas las de estas tres últimas son brillantes.

Eus. ¿Oyes, Philidon, el son encantador de una dulce flauta, que nos llama al quarto de la Mansedumbre ó de la Benignidad? ¡qué dulces olores se sienten á la entrada de este salon, que está adornado de una dulce pintura de oro, de blanco, y de azul; y cuya bóveda se encorba dulcemente, y remata en media naranja! Tú oyes tambien quatro dulces coros de música, que están al rededor en los balcones ó tribunas balaustradas por debaxo. En los quatro lados de las paredes del salon están quatro grandes quadros de pintura. En la primera está Jesus niño que abraza y acaricia dulcemente á la Vírgen su Madre: en el segundo está Jesus en su edad perfecta, que con una extrema benignidad hace acércarse á él los niños: en el tercero está pintado hablando con dulzura á la muger adúltera: y en el quarto está representa-

do llorando con dulces lágrimas á Lázaro su amigo.

El primero nos instruye á ser mansos como un niño, que acaricia su madre. El segundo á tratar con todas personas con la misma suavidad que se tratan los niños, acariciándolos. El tercero á perdonar todas ofensas con benignidad. El quarto á compadecerse mansamente de los accidentes humanos. Aquí dentro mora la paz de Jesu-Christo con la mansedumbre de espíritu; y los músicos son tan suaves, que no la turban: de suerte que el alma se halla en este bello lugar en dulce placer, y en una tranquilidad maravillosa.

Desde este salon de la Mansedumbre, ó de la Benignidad se entra al del aposento de la pureza, el qual está empedrado de mármol blanco. Todo lo artesonado hasta la altura de poderse apoyar, y el friso por arriba, y el fondo llano son de plata cincelada; y la tapicería es de un raso de flores blancas, fondo en plata. Quédate á la puerta, Philidon, de miedo que las suciedades de tu vida pasada no envien algun vapor que ofenda todas estas puras blancuras. Hay

quatro camarines en las quatro esquinas: el primero es de la pureza de los pensamientos: el segundo es de la pureza en el mirar: el tercero es el de la pureza de las palabras: y el quarto es el de la pureza de las acciones. Y despues que se ha estudiado en estos quatro camarines, que son las escuelas para la pureza del cuerpo, se entra en el de la pureza de espíritu, llamado por otro nombre la pureza de conciencia: que está todo artesonado de marfil blanco, terso, y sin mancha alguna. De aquel se entra á otros dos camarines que se hallan consecutivos; el uno de los quales tiene sus paredes revestidas de un acero reluciente y bruñido, como la luna de un espejo, y es el camarin de la pureza de intencion, donde solo se mira á Jesu-Christo en todas las cosas; del qual no se ve en estos espejos sino la imágen pura y santa. El otro camarin es todo llano sin ornamento alguno: llámase el camarin de la pureza ó simplicidad de corazon: en él se ama solo á Dios por Jesu-Christo, y el hombre se desase de todo otro amor; de suerte que en el primero de estos camarines, que es de la pureza de

intencion, es el entendimiento solo el que obra, por no mirar sino á Dios: y en el segundo, que es el de la pureza, ó simplicidad de corazon, es sola la voluntad la que obra, por no amar sino á Dios. Y allí dentro se leen las mejores lecciones para la vida del interior. Y considera que en todos estos lugares no se ve nada, sino por la luz de los fuegos del amor divino, que están encendidos en estos braseros; porque nada se hace aquí, sino por la luz y el ardor del amor de Dios.

Phil. Este quarto de la pureza debe de ser muy agradable, y me pesa que me hayas detenido en la primera puerta, y defendidome el entrar.

Eus. Quando estuvieres bien purificado podrás entrar en él. Mas es necesario que pases primero por el agua y por el fuego.

Phil. Yo no temo ahora el agua ni el fuego; y puedes decirme lo que es necesario que haga para purificarme.

Eus. El agua es la penitencia que hace derramar lágrimas, como has ya derramado, y conviene, que continúes por mucho tiempo en llorar tus pecados para lavarlos con esta agua. Pero

aun ella no basta, porque es necesario que los purgues tambien por el fuego del amor divino, que es lo que te convendrá estudiar muy bien; porque sabes que el fuego purifica y limpia aun mucho mejor que el agua.

Pasemos á la morada de la paciencia: esta habitacion es muy triste, porque es una larga y enojosa carrera subterranea, toda desigual, y sembrada de zarzas y espinas; y pasando esta carrera se hallan muchas horribles cavernas de monstruos espantosos. Estos monstruos son la afliccion del espíritu, la enfermedad, el dolor del cuerpo, la pobreza, la vergüenza, el menosprecio, la injuria, la calumnia, la injusticia, la prision, los hierros, los suplicios, y al fin la muerte.

Phil. Todos estos monstruos son muy espantosos, y confieso que esta morada es muy triste.

Eus. Ella es muy triste en apariencia; mas en efecto es muy agradable. Porque es verdad que todos estos monstruos que la paciencia mira con ojos exteriores, son muy espantosos; pero lo que vé con los ojos interiores es muy agradable y muy dulce. Porque es el

mismo Dios que está en el centro de su corazon, el que la llena por de dentro de gozos, tanto mayores, quanto las cosas que la acometen por defuera son mas enojosas. Y en las cosas del interior quanto mas los gozos son interiores, tanto son mayores. Estos lugares que parecen tan tristes por sus funestos objetos, son duplicadamente esclarecidos por los fuegos del amor divino, que alumbran por todo, y que parecen mas vivos y mas brillantes que en otra parte; y por los grandes resplandores que toda esta carrera subterranea recibe de lo alto, y que toma prestados del quarto de la Esperanza, la qual desciende muchas veces para venir á consolar la paciencia, y ayudarla á vencer lós monstruos. Y esta bella Esperanza la visita con mayor voluntad que á ninguna de las hijas de su hermana la Caridad. Mas todas estas claridades, todas estas consolaciones, y estos socorros de la Esperanza no son tan agradables á la paciencia, como la alegría y la gloria del triunfo que Dios que está en ella, la hace adquirir continuamente sobre todos estos monstruos, pasando por sus tristes cavernas. Y quanto mayor ha si-

do su combate contra uno de ellos, mayor gozo y gloria siente. Y Dios á proporcion de la pelea que ella ha combatido bien, la redobla sus gracias. No obstante ella no les combate embistiéndoles ni persiguiéndoles; sino sufriendo solamente todos sus asaltos: y quanto mas largo tiempo los sufre, tantos mas gozos, mas glorias, mas gracias divinas recibe.

Phil. Hasme consolado con los gozos, con las glorias y con las gracias que Dios da á la paciencia: y creo que son tan grandes que sobrepujan mucho al trabajo del combate.

Eus. No tiene duda que las cosas, que Dios da, sobrepujan con mucho á las que da el mundo, porque todos estos monstruos que combate la paciencia son hijos de la tierra; pero la alegria, la gloria y las gracias que Dios da, son hijas del cielo, y adquieren facilmente la ventaja sobre estos miserables hijos de la tierra. Pero antes de dexar esta habitacion, quiero conducirte al lugar donde están las mayores dulzuras, de todas las que se gustan en él. Ven conmigo á una gruta, donde hallarás un admirable modélo, ó primor

de la paciencia que ella presenta á todos, para que imiten; pero por su gran perfeccion es mas adorable que imitable. Es el mismo Jesu-Christo que se halla allí dentro, en el mismo estado, que estaba despues de sus crueles azotes, teniendo todo el cuerpo sangriento, y la cara acardenalada de bofetadas, y tambien coronado de espinas. Juzga quál fué la rabia de los Demonios de no haberse contentado, que todo su cuerpo sagrado derramase sangre, y que su augusta cara fuese llena de contusiones; que quisieron aun ver al hombre de dolores, coronado de dolores.

¡O quanto amo, Philidon, verte llorar, quando presento á tu espíritu esta imagen dolorosa y amorosa! Considera que estos Demonios pensaban: que acometiendo esta cabeza con tantas puntas, acometian todas las virtudes de Jesu-Christo, que les habian destruido, y á su divinidad misma, que hacia en esta cabeza su principal residencia. Y considera tambien que sus divinas virtudes sostienen valientemente este asalto de tantas espinas impelidas por otros tantos Demonios: y que esta sangre que

salia por tantas aberturas, eran otros tantos arroyos para anegar el imperio de los Demonios, y para lavar toda la naturaleza humana. Pues, Philidon, si quieres gustar la dulzura que yo he gustado muchas veces en esta gruta; haz muchas veces lo que yo hago. Yo voy todos los dias á abrazar á mi Jesus todo sangriento: yo me cubro todo de esta sangre preciosa, para presentarme á Dios su Padre: despues me llego á esta cabeza, beso sus cardenales: acerco mi boca á todos estos agujeros hechos por las espinas; y á mi parecer allí bebo con esta sangre las virtudes, la sabiduría, el mismo espíritu de Jesus, y todas las gracias divinas, que allí hay tan abundantes. ¿Y crees tú que haya algunos hermosos manantiales en el mundo, donde los que se abrasan de sed, puedan beber con mayor placer?

Phil. Confieso que este es un lugar muy doloroso, muy amoroso, y muy delicioso.

Eus. Quantos mas dolores se ven, mas amor y delicias se gustan. Esta es una de las mayores maravillas de todos estos lugares del interior; que los

dolores sean deliciosos en él; y que se dexen todas las dulzuras del mundo por uno solo de estos dulces dolores. Hay tambien otra gruta, donde se halla el mas perfecto y el mas venerable de todos los modelos de la paciencia, que es Jesu-Christo en la Cruz. Y hay tanto dolor y tanta dulzura en abrazar á este divino y amoroso modélo, que todo este dia no bastaria para explicártelo.

Phil. Algun dia te rogaré que me des una leccion aparte; porque creo que es allí, adonde se gusta, todo lo que el dolor amoroso tiene de mas delicioso.

Eus. Entremos ahora en la morada de la mas alta y mas poderosa de las hijas de la Caridad. Es la santa oracion, que es toda divina, y toda resplandeciente de luz y de gloria, por el honor que tiene de conversar ordinariamente con Dios, y hablarle familiarmente con amor y corazon sencillo.

Phil. Tú me das un grande deseo de ver esta bella morada.

Eus. ¿Cómo te la podré describir, pues que quanto es mas obscura, tanto es mas rica y preciosa? No te hablaré

ahora de ella sino muy pocas palabras; porque quando habremos entrado en la villa, no te hablaré casi de otra cosa. Ella no tiene nada, que sea claro, sino su primera sala que es la oracion vocal: tambien es mas freqüentada que sus aposentos y sus camarines. En el lugar mas aparente se vé la oracion dominical escrita con letras de oro en campo de azul celeste en una cartela de oro bruñido, sustentada por dos Angeles. En las dos extremidades de la sala están dos coros de música, que cantan salmos y cánticos de Dios: y por todo lo restante de la sala se oyen resonar diversos ruegos, que se encaminan á Dios Padre por su Hijo Jesu-Christo para todas suertes de necesidades.

Desde este salon se entra á la sala de la meditacion, donde están puestos en órden al rededor todos los misterios de la Fe: es mucho mas sombría que la primera: y cada uno cierra los ojos entrando en ella. Luego salen del espíritu diversos pensamientos como páxaros que vuelan sobre todos los misterios de la Fe; á veces sobre los unos, y á veces sobre los otros: y estos pen-

samientos saben bien escogerlos en esta obscuridad. Ellos trabajan sobre estos misterios como las abejas en las flores, y sacan xugos maravillosos, de que componen la dulce miel del amor de Dios. De allí se entra al camarin de los afectos para con Dios; y de aquel al de las resoluciones de morir mas presto, que ofenderle, y para amarle ardientemente y al próximo por su amor. Gustanse grandes dulzuras en estos dos camarines: algunas veces se entra en el de las sequedades, que es muy triste; mas si se sufren por amor de Dios, redobla sus gracias y sus dulzuras.

Consecutivamente se va á la sala de la contemplacion, donde pocas personas pueden entrar, porque los atropellan á la entrada: y si se hallan cargadas de alguna aficion, ó de algun aborrecimiento, ó de alguna otra pasion, ó de qualquiera cosa criada, y de todo lo que no es Dios, no les dexarán entrar; pero quando se halla que se han enteramente despojado de todo lo que no es Dios; entonces no teniendo nada que les embarace, se les dexa entrar, y Dios solo los atrae á sí, y les conduce á este lugar, que es tan-

to mas delicioso, quanto es tenebroso. El entendimiento pierde allí todas sus luces, y queda como suspenso, contemplando su objeto por los ojos de la Fe, y no por los suyos, que no ven ya nada mas, y ésta en silencio, sin producir un solo razonamiento. La imaginacion reposa, y todos los pensamientos tienen las alas cortadas, y no vuelan mas. La voluntad sola obra; y tan ciega como es, sabe bien sin la conducta del entendimiento hallar y abrazar á Dios, que reyna en medio de esta obscuridad. Ella se arroja entre sus brazos amando sola con la Fe este objeto infinito, invisible, é incomprehensible. Dios al mismo tiempo acaricia el alma, cuyo entendimiento gusta ver abatido, y á la imaginacion adormecida: y sola amante y desvelada la voluntad; y hace gustar al alma mil dulzuras por solo un mirar amoroso de su voluntad. Tal vez la imaginacion despierta, y viéndose desechada por la voluntad, que quiere gozar sola de los abrazos de Dios, huye al camarin de las distracciones, y á veces al de las tentaciones. Estos son dos camarines arrimados á esta sala obscura de la contemplacion,

que son demasiado alegres por la diversidad de vistas, é imágenes: y en los quales la imaginacion se pasea, y se divierte. Mas la voluntad no dexa de obrar aunque sola con Dios, mientras que aquella loca se divierte; con tal que la voluntad no consienta en estos divertimientos.

Al fin de esta obscura sala de la contemplacion se entra á la de la union, que es aun mas obscura; porque el alma no haciendo mas acto perceptible ni de entendimiento, ni asimismo de voluntad; sino estando aniquilada en sí misma, y toda absorta en Dios, no tiene movimiento, ni vista alguna. Ella está como muerta y sepultada en Dios, y no vive mas por sí; mas es Dios el que vive en ella, y que obra en ella. El alma en este lugar es hecha un mismo espíritu con Dios, unido al de Dios. Así ella se hace un puro espíritu, que parece no tener que tratar nada con el alma, que anima el cuerpo; de que resulta que los que han llegado á esta union son llamados espirituales. Y los espirituales son muy otros, que los que no tienen sino el alma animal, que solo sabe animar el cuerpo, y conducir

el entendimiento en las cosas puramente humanas.

Entre tanto que el alma queda en esta sombría sala de la union con una entera suspension de sus potencias: y que está sepultada en este dichoso sueño; el Espíritu Santo la viste de una bella ropa de lienzo fino, que es la justificacion y la pureza; y la adorna de diamantes y de perlas de las mayores virtudes, y de la cintura de oro de la divina sabiduría, y de hermosas flores de santos pensamientos. Despues la despierta y la conduce al camarin admirable de otra mayor union con Dios, que es todo brillante de luces: donde su celeste esposo la aguarda en una rica cama de oro cubierta de un rico pabellon azul. Entonces antes de presentarse á su celeste esposo la toca el mismo Espíritu Santo con un toque poderoso, que la fortifica de manera, que la da el poder de soportar las dulzuras divinas sin adormecimiento, y sin aniquilacion de sus facultades; exerciendo su accion, y mirando sus conocimientos. En este estado el entendimiento tiene la fuerza de conocer quanto se puede en esta vida, la santa presencia

de Dios, sin ser turbado por la imaginacion. La memoria es divinamente iluminada, y la voluntad tiene la fuerza de sentir á Dios para mejor amarle. Y así estas tres potencias del alma caminan hácia Dios con un paso igual y con un gran respeto, y un gran silencio. No obstante, el entendimiento se queda al pie de la cama deslumbrado y desvanecido por el demasiado resplandor del esposo: la memoria se queda en un grande arrebatamiento, siendo esclarecida de mil divinas luces: y el alma con la voluntad sola se arroja en la cama del esposo: muere entre sus brazos: y por esta muerte pasa enteramente á él, y se transforma en él. Este casto amante tiene junto á sí doce pequeños vasos de piedra preciosa sobre una mesa junto á su cama; en los quales hay diversos licores celestes, ó esencias deliciosas, de las quales toma tal vez las unas, y tal vez las otras, y hace gustar al alma su esposa para hacerla volver en sí. El mas ordinario medio con que la despierta es, echándola una agua de uno de estos vasos, que se llama sobresalto. Por medio de la qual el alma despierta, como sacu-

diéndose á sí misma : como una persona desmayada, que vuelve en sus sentidos, quando le echan agua en la cara, y vuelve en sí con un estremecimiento de todo el cuerpo. Luego la da á beber de un licor, que se llama gusto divino : al qual ningun sabor del mundo es comparable ; y en seguida la hace gustar de otro que la señorea el corazon, el qual envia á los ojos las dulces lágrimas de una contricion amorosa. Algunas veces la hace oler una esencia tan agradable, que la incita á cánticos de alégría, y de alabanzas de Dios, lo qual se llama jubilacion. Tal vez la da de otro licor compuesto de un dulce hechizo, que la turba agradablemente, y que se llama embriaguez espiritual. Muchas veces la hace oler una esencia que se llama dilatacion de corazon ; por la qual el corazon se siente dilatado para contener mas facilmente sus grandes y divinos placeres. A veces la echa otra esencia, cuya virtud es penetrante, que se llama herida mortal : por la qual el alma es tocada, y parece que muere de amor toda de un golpe. Algunas veces se contenta de hacerla gustar otra que se lla-

ma lánguida, por la qual el alma agoniza de amor. Tal vez la da á gustar otra esencia, que se llama éxtasis, ó arrebatamiento, ó exceso de amor: por el que el alma se levanta sobre sí misma, para amar á Dios por transportacion de una manera toda divina, mas allá de sí misma. Algunas veces la da de un licor celeste, que se llama liquefaccion, por el qual el alma parece deshacerse y derretirse para unirse enteramente por infusion á su divino amante. Tal vez la da de una esencia caliente, que se llama fervor, con la qual ella abraza mas ardientemente á su esposo. Y otras veces la da una esencia de una virtud muy fuerte, que se llama zelo, que la llena de un ardiente deseo de que todas las almas amen á Dios tanto como ella. En fin, Philidon; pues que de Dios vienen todas las dulzuras, juzga quales serán aquellas que el alma guste quando está unida con Dios, y sumergida en el manantial de todas las dulzuras. Allí es donde se gusta de Dios de una manera admirable, que pasa á toda imaginacion: y allí es donde espero hacértele gustar al-

gun dia, mediante su gracia, como te lo he prometido.

Phil. ¡O Eusebio! Yo veo bien que estas son las indias Occidentales, donde prometiste hacerme pasar, y de donde se saca el oro potable, que tiene gustos tan deliciosos. Muy tarde se me hace para hacer contigo este dichoso viage; pero no entiendo aun cosas tan sublimes. No obstante me imagino desde ahora que ningun placer de la tierra puede llegar al mínimo de estos divinos placeres.

Eus. Verdaderamente son estas las indias Occidentales que te he prometido, y á las quales espero hacerte pasar algun dia, si Dios es servido de atraerte por la dulce atraccion de su gracia.

Al fin, desde este camarin de la union con la esencia de Dios se entra en el camarin de la union perfecta con su voluntad; donde se está todo el tiempo de la vida, queriendo todo lo que place á Dios, como quiera que suceda. Y es el lugar mas seguro de las hijas de la Caridad, donde querria establecer mi morada. Pero porque es-

tas cosas son las mas relevadas de todas las de la villa del interior; no puedes aun comprehenderlas. Y en la villa te daré un Maestro, que ha reposado sobre el pecho del Señor, que te las enseñará mucho mejor que yo; y que te hará gustar de Dios mucho mejor, que yo mismo te lo podria hacer gustar.

Phil. Tengo gran deseo de verme entre las manos de tal Maestro.

Eus. Ahora prosigamos en ver lo restante de las moradas de las hijas de la Caridad.

Despues de la de la oracion está la de la mortificacion, que tiene dos principales aposentos: el de la mortificacion del cuerpo, y el de la mortificacion del espíritu: en la primera se aprende á mortificar el cuerpo rebelde al espíritu; y en la segunda se aprende á mortificar el espíritu rebelde á Dios. Ambos parecen muy tristes, porque no no se ven, sino aparejos de tormentos y de suplicios: en el uno no se habla sino de atormentar el cuerpo; y en el otro no se habla sino de atormentar el espíritu. El ayuno viene á la puerta,

del uno, para recibir á los que entran. Está pálido y extenuado, y da muy poco sustento al dia, á fin de que el cuerpo pierda una parte de su fuerza, de que acostumbra servirse contra el espíritu. Despues se hallan allí dentro varas, azotes, cilicios, faxas de cerdas y de hierros, y camas duras. Sufrese la sed, el calor, el frio, y todas suertes de dolores y de penas: y entre tantas cosas tan duras, se halla una gracia de Dios dulce y hechicera, que consuela, y que por el menor dolor presenta mil delicias. Este aposento es mas freqüentado que el otro; porque muchos conocen bien en lo que el cuerpo es rebelde al espíritu; porque el cuerpo es una cosa visible y sensible, y las mortificaciones del cuerpo son cosas exteriores, que se ven y se sienten; mas pocos conócen en lo que el espíritu es rebelde á Dios; porque Dios y el espíritu son cosas invisibles é insensibles. Por lo qual es mucho mas dificultoso remediar los desórdenes del espíritu, que los del cuerpo. Así la mayor parte se quedan en este primer aposento de las mortificaciones del cuerpo, y no

cuidan entrar en el de las mortificaciones del espíritu. Y no corrigiendo sino su cuerpo; su espíritu se empeora y aumenta su soberbia, y á fuerza de disciplinas, se hace muchas veces indisciplinable. En el aposento de la mortificacion del espíritu se aprende á domar las pasiones y la soberbia escondida: á sacrificar á Dios todos los afectos y todos los deseos de estimacion y de alabanza: á servir y amar los enemigos: á rogar por los que nos persiguen: á no tener ningun gusto en las vanidades del mundo: y á considerarse como muerto respecto del mundo; y al mundo como si estuviese muerto á nuestro respeto. Y ninguno puede entrar, que no haya pasado por las escuelas de la humildad, de la obediencia, de la benignidad, de la paciencia y de la oracion: para adquirir un verdadero desarraigamiento, y una entera abnegacion de las cosas del mundo y de sí mismo, una pura y firme resignacion en Dios, y una perfecta union á la voluntad divina. Mas tú aprenderás mejor todas estas cosas; quan-

do hubieses entrado en la villa del interior.

Phil. Yo comprehendo ahora que estas mortificaciones, que tenia otras veces por grandes locuras son al contrario gran sabiduría, y los mayores remedios para los mayores males.

Eus. Este es el manantial de los mayores placeres, porque es lo que produce la total destruccion de los deseos del cuerpo y del espíritu, y el perfecto desarraigamiento de toda cosa criada. Y por este solo desarraigamiento se consigue la union con Dios, que es colmo de todas las dulzuras.

Faltate por ver una de las hijas de la Caridad, que es la limosna; pero vive con su madre en su gran quarto.

Phil. Ha largo tiempo que muero de deseo de verle, no pudiendo imaginar, que sea tan hermoso como el de sus hijas.

Eus. El es tal que nos dará harta ocupacion y entretenimiento por todo un dia: contentate hoy con haber visto las viviendas de sus hijas. Tú se-

rías dificil de contentar, si no estuvieses satisfecho de haber visto en un dia tan bellas cosas.

Phil. Reservemos para mañana el discurso del gran quarto de la Caridad. Y entretanto entretendré mi imaginacion con las maravillas que me has hecho ver este dia.

DIALOGO XIII.

DE LOS DELEYTES DEL ESPIRITU.

De la Caridad que comprehende el amor de Dios, y el del próximo.

EUSEBIO, PHILIDON.

Eus. Tú reconocerás que era necesario que te hiciese ver todas las escuelas de las hijas de la Caridad ántes de hacerte entrar en el gran palacio de su madre y de su reyna. Porque ninguno puede entrar en la Caridad perfecta sino por estas escuelas. Mira quan á mi gusto es el frontispicio, y como el pórtico está coronado de llamas de oro, que parecen volar al cielo. Este pórtico es igual á los que estan delante de los templos, y está adornado de muchas columnas de jaspe, entre las quales se vé á uno de los lados de la gran puerta sobre un pedestal de mármol roxo, una estatua de mármol blan-

co hollando un globo terrestre, que representa el menosprecio del mundo; y del otro lado sobre un pedestal igual al otro, está otra estatua del mismo mármol blanco, abrazando un globo celeste, que representa el deseo del cielo. Antes de entrar en esta gran puerta del palacio de la Caridad, te es necesario, que dexes debaxo de este pórtico á los pies de esta estatua del menosprecio del mundo, todos los cuidados y todos los gustos de él, que es decir: todas las pasiones, y todos sus placeres, y todos los afectos humanos; porque quando se comienza á amar á Dios, se reconoce que nada en el mundo es digno de ser amado por sí mismo de nuestra alma, la qual es capaz de amar á Dios. Tú sabes que quando uno da su corazon á alguna cosa, nada de las otras es capaz de afligirle, ni de alegrarle. Del mismo modo, quando se ama á Dios, todos los males del mundo no tienen mas amargura: y todos los gustos que hallabas tan excelentes en las moradas de los arrabales no tienen mas sabor.

Phil. Es verdad, que apenas puedo pensar ahora en todos estos gustos

de que estaba tan pagado; y dexo de todo corazon á los pies de esta estatua del menosprecio del mundo todos los placeres de él.

Eus. Ven consecutivamente á la estatua del deseo del cielo, y abraza con ella este globo celeste, que ella abraza.

Phil. Abrázome de todo corazon con ella.

Eus. Ahora levanta los ojos sobre esta gran puerta, y lee en letras de oro el primer precepto de la Caridad, y el que comprehende todos los demas.

Ama por solo amar á Dios en sí.
Y al próximo por Dios, y no por ti.

Por esta gran puerta entramos al gran salon del amor de Dios, que está en forma de templo en bóveda de veinte pasos en quadro, donde los ojos quedan deslumbrados de golpe por el fuego y por las luces. En cada uno de los quatro lados hay tres grandes arcos, que hacen doce despues: sabrás que este número de doce es el de perfeccion, y cada uno de ellos tiene dos columnas entre sus espacios. El pavimento es

de pórfido roxo, las basas y los capiteles de las columnas, los arquitraves, las cornisas, las paredes y los arcos son de láminas de oro cincelado y bruñido: el cilindro de las columnas es de un solo diamante: los frisos de roxos carbunclos centelleadores; y toda la bóveda es de jacintos de un encarnado pálido. Los arcos de la mitad de cada uno de estos tres lados, además del de la entrada principal, son abiertos y sirven de paso á otros lugares. Los otros ocho arcos son cerrados con puertas de oro bruñido, y al opuesto de cada una, y á las quatro esquinas del salon están doce grandes braseros de oro, levantados cada uno sobre tres águilas de precioso metal; y en cada una hay un gran fuego que arde continuamente. Y todos estos grandes fuegos encendidos brillan al mismo tiempo en sí mismos en todo el pórfido luciente del pavimento, y en todo el oro bruñido de las basas de los capiteles, de las paredes, de los arquitraves, de las cornisas, de las puertas y bóvedas de los arcos: en todos los cilindros de diamante, en todos los frisos de carbunclos, y en toda bóveda

de jacintos. De suerte que en este salon todo parece estar en fuego, y se cree andar sobre fuegos, segun está cercado y abierto de fuegos por todas partes.

Phil. Jamás oí, Eusebio, una cosa tan maravillosa. Y me parece que estoy ya todo abrasado en estos fuegos.

Eus. Puedes, Philidon, estar toda tu vida abrasado de este hermoso fuego que arde en estos braseros de oro. ¿Y de qué materia piensas que este fuego se compone?

Phil. Puede ser de canela odorífera.

Eus. Sabe que la substancia, de que este fuego se alimenta, es el mismo Dios. ¿Tú te espantas de este discurso? Sí, Philidon, sabe que la substancia y el alimento del fuego del amor de Dios, es el mismo Dios. El amor es un fuego: y el objeto del amor es el alimento del amor; y así el alimento del fuego del amor de Dios, es Dios mismo. Quanta substancia y alimento se pone en un fuego, tanto mas el fuego crece, y puede crecer en infinito, si la substancia es infinita. ¿Y quál

substancia puede ser mayor que Dios? Así nuestro amor para con Dios debe crecer sin cesar, y aun de golpe, hasta en infinito; pues que su substancia ó alimento es infinito. Los que entran, pues, en este admirable salon del amor de Dios, se abrasan luego de este fuego que es infinito; y añaden tambien alguna cosa á lo infinito, si se puede hablar así. Porque además de esta causa infinita de amor, que es Dios, ellos arrojan tambien en este fuego todos sus pecados, todos sus apetitos sensuales, su amor propio, y todos los secretos asimientos de la naturaleza, que son todas materias propias para ser quemadas, las quales deben consumirse en este fuego del amor divino, y pueden tambien servir de abrasar mas. No conviene que por flaqueza digamos: que nuestro amor para con Dios no puede ser brevemente tan grande, como el de los grandes Santos; porque Dios, que es la causa de nuestro amor, es tan grande á nuestra vista, como era á la vista de los mayores Santos. Y es asimismo mayor causa de amor para nosotros que para ellos; pues quan-

to mas habemos sido pecadores é ingratos, tanto mas debemos amar á Dios: por habernos perdonado tantos pecados é ingratitudes: por habernos retirado de un tal abismo de males, y del mismo infierno: y por habernos por su bondad infinita vuelto á su rebaño. Porque quanto mas brevemente habemos recibido estas gracias, tanto mas brevemente, y sin diferir, debemos amarle aun mas que los mayores Santos le han amado, pues que no le habian ofendido tanto como nosotros. El amor no pide término de tiempo, ni atiende al curso de los años, para llegar á ser grande; bastale que la causa del amor sea grande. El crece en un instante en grandeza, considerando la grandeza de su causa; y así el amor, que se entrega á Dios debe hacerse grande en un momento, considerando su objeto que es inmenso. Y lo que causa no le sintamos tan grande, como él es, es: qué arrimándose y uniéndose con Dios, no podemos nosotros conocer, ni sentir lo que se une con una cósa incomprehensible é insensible.

Phil. Qué alegria me das, Eusebio,

en decirme que desde esta hora en adelante puedo amar á Dios tanto como los mayores Santos le han amado; porque tenia gran deseo de amarle, y no osaba esperar poderlo conseguir tan presto; y asimismo temia no fuese esto una presuncion insolente.

Eus. En esto, Philidon, nos es permitido ser ambicioso; porque se puede amar á Dios á porfia de otro. Y esta es una carrera en la qual conviene esforzarse para llegar mas presto que otro alguno. Desde luego la fué perdonado mucho á la Magdalena, porque desde luego amó mucho: y así debemos amar mucho á Dios, porque nos ha perdonado mucho; porque estas dos proposiciones son recíprocas.

Phil. Admirame el que me permitas el amar mucho á Dios desde el principio de mi conversion, y me hallo muy contento en este hermoso salon del amor de Dios. No creo, que el palacio de Dios en el cielo sea mas rico, mas brillante, ni mas admirable.

Eus. El palacio de Dios en el cielo, donde espero nos hará algun dia gozar de su gloria por su gracia, debe ser tanto mas hermoso que este sa-

lon, quanto las cosas del cielo sobrepujan á las de la tierra. Porque sabes que el pórfido, el oro, los diamantes, los carbunclos, y los jacintos son cosas de la tierra. Sabes tambien, quanto el sol es brillante; y debes creer que las luces, que Dios reserva para los que le aman, son infinitamente mas brillantes que el sol, de cuya claridad es pródigo aun con los mas malvados de la tierra.

Phil. Es verdad que ese palacio celeste debe ser aun mucho mas hermoso, pero nosotros no sabriamos imaginar mas bellas cosas que las que caen debaxo de nuestros sentidos.

Eus. Pasase por el arco de en medio que está abierto al cabo del salon, debaxo del qual se ven á los dos lados dos estatuas que representan la bondad y la potencia de Dios. Despues se entra á la gran sala del amor de la gloria de Dios, la qual es redonda. Todas las paredes y la bóveda de esta sala están revestidas de un puro y dulce azul igual á la materia misma de que se ha hecho el Firmamento; por lo qual se dixo que el Firmamento anuncia la gloria y las obras de Dios. Y so-

bre este fondo de azul están asidas brillantes estrellas á manera de bandas; como el oro al rededor de los grandes espejos, para servir de compartimientos y ricos adornos á las paredes y á la bóveda.

Phil. ¿Qué hermosas cosas me representas?

Eus. En estas paredes tan hermosas y tan lucientes, y en esta luminosa bóveda se ven como en claros espejos todas las obras de Dios, que hay en el mundo: y se vé al mismo tiempo la gloria de Dios toda de brillantes luces, que está pintada sobre cada una de estas obras. Esta gloria de Dios parece tan bella en todas estas obras, que al instante enamora. Y no solamente la admira el que la vé, sino que concibe un ardiente deseo de procurarla y dilatarla por todas partes y en todas las cosas.

Despues que se ha estudiado algun tiempo en esta bella sala de la gloria de Dios, y que uno se ha hecho muy amante, se vuelve á entrar en el salon del amor de Dios; y se pasa por uno de los arcos abiertos, que está á uno de los dos lados, por el qual se entra

á la sala del amor de la extension de la fe. Esta sala tiene quatro anchuras abiertas: la primera hácia el Oriente, la segunda al Mediodia, la tercera al Occidente, y la quarta al Septentrion. Por las quales se ven quatro perspectivas de dilatados mares, y de una extension inmensa. Al fin de la primera están las indias Orientales: al fin de la segunda están las tierras del Africa: al fin de la tercera están las tierras de la América: y al fin de la postrera están las grandes islas del Polo Artico.

Phil. ¿Quién vió jamás tan largas, ni tan hermosas perspectivas?

Eus. Vénse estas tierras apartadas por el resplandor de los fuegos del amor de Dios, que hay sembrados en ellas. Vénse los pobres pueblos bárbaros, que abrazan el conocimiento de Dios por la fe de Jesu-Christo; y en algunos lugares se ven los ardientes religiosos Apóstoles de estas naciones apartadas, que padecen el martirio por la malicia de los Demonios, que despiertan la cólera de los Reyes contra el dichoso progreso del Evangelio. Pocas personas entran en esta sala de la extension de la fe; y es menester un grande

ánimo y un gran zelo para entrar; porque la mayor parte se espantan de dos estatuas horribles que están á los dos lados debaxo del arco de la puerta, de las quales la una representa la pena, y la otra muerte.

Phil. No hay duda que son espantosas.

Eus. Despues de haber considerado estas quatro grandes perspectivas se entra á un gran camarin, que está arrimado á esta sala que se llama amor del martirio. En él hay tormentos, cruces, espadas, hachas, y todas suertes de instrumentos de suplicios; que en lugar de causar algun horror, parecen tan bellas que se aman, y se les abraza con el deseo. Y aun mas voluntariamente se les abraza en efecto, despues que el zelo de extender la fe nos ha abrasado, y nos has transportado hasta el fin de estas largas perspectivas. Por el otro lado de la sala de la extension de la fe se entra en largas galerías en bóveda, que son como arsenales donde están todas suertes de aparejos para la navegacion, y para transportar colonias christianas á estos paises bárbaros.

Phil. Haces ver á mi imaginacion cosas maravillosas; y sé que todas son verdaderas.

Eus. Réstanos volver á pasar por el gran salon del amor de Dios, para entrar en el tercero de los arcos abiertos, debaxo del qual están dos estatuas, que la una representa la piedad, y la otra el socorro. Por este arco se pasa al quarto del amor del próximo, y de todas las cosas del mundo, que se han de amar por solo el amor de Dios. Entrase despues en la sala de la limosna, que es aun otra hija de la Caridad, y la mas familiar de todas, como la mas liberal y la mas pronta para el socorro ageno, y así vive en su mismo quarto. Su sala está llena de tesoros; mas en lugar de esconderlos en los cofres, los extiende por la sala, y en lugar de cerrar cuidadosamente sus puertas para guardarlos, tiene quatro grandes abiertas en los quatro lados, por las quales distribuye sus riquezas á todos los que necesitan de ellas. Y quanto menos recompensa espera, tanto mas Dios la aumenta sus tesoros; porque por una pieza de oro ó de plata que distribuye por sus puertas, Dios, que está en lo alto

de la sala, la vuelve ciento; y dando ella tambien los ciento, Dios la vuelve cien veces ciento, que son diez mil. Despues quando ella ha dado estos diez mil, Dios la vuelve un millon; de suerte, que su sala abunda en riquezas, á la medida que ella las da.

Phil. Esta liberal hija de la Caridad es mucho mas dichosa, que los pródigos que se arruinan dando; pues al contrario ella se enriquece.

Eus. Es porque al que da, no es un pobre, aunque lo parece; es Dios, mismo que ella mira en el pobre, porque sabe que él está en todo: y Dios, que es infinitamente rico, vuelve el cien doble de todo lo que se le da.

Phil. ¿Luego es grande usura el dar á Dios?

Eus. Es una usura que no solamente la permite, sino tambien la manda exercer; porque quiere que le den, para tener el placer de volver el cien doble, como puede hacer siendo Todopoderoso. Y enoblece de tal suerte los bienes materiales y perecederos con que la limosna asiste al próximo, que producen bienes celestes y eternos. Por estas puertas de la sala de la limosna,

se vá á muchos lugares para socorrer al próximo en todas sus necesidades; sean del alma, sean del cuerpo.

Sería largo el describirte todos estos lugares; mas piensa que de un lado están los lugares para las necesidades del alma. Allí se instruyen los niños y los ignorantes: procurase encaminar á los que yerran: soportanse los defectos agenos, que se procuran reprehender en secreto: consuélanse los afligidos, sirvese á los enemigos: hablase bien de los que hablan mal de nosotros: y se ruega por los que nos persiguen. Del otro lado están los lugares para las necesidades del cuerpo: asistense los enfermos dándoles todas suertes de remedios, y curándoles las heridas: vistense los que están desnudos: alojase á los que no tienen donde retirarse: visitanse los prisioneros: rescátanse los cautivos: entiérranse los muertos; y al fin se socorren todas suertes de necesidades, y se sacrifica el trabajo, el tiempo, la libertad y la vida al consuelo del próximo por el amor de Dios. Y aunque todos estos objetos parecen desapacibles, son todos muy agradables, porque no se mira al ob-

jeto, sino á Dios, que está en el objeto, como en todas las cosas; y nada es tan agradable de mirar como á Dios.

Phil. Cierto es que Dios es muy agradable en todas estas cosas.

Eus. Y tambien en todas estas cosas nos hacemos muy agradables á Dios: pero, Philidon, tú no me preguntas donde está la Caridad misma, ni lo que hace; porque yo no te la he hecho ver aun en estos bellos quartos.

Phil. Verdad es que no me la has hecho ver aun: ¿adonde está, y qué hace?

Eus. Despues de haberte hecho ver los mas hermosos lugares de su palacio: para conclusion de esta jornada, te la haré ver, y te haré admirar su principal y mas ordinario exercicio, y las bellas lecciones que da á los mas adelantados en el amor de Dios. Ella está en un gran lugar en forma de larga y ancha galería, donde estan todas suertes de objetos de cosas del mundo; los quales ella limpia, bruñe y acomoda tambien á su uso, que hace estos objetos limpios y transparentes á su vista como el cristal. De suerte, que ella

no descubre mas mancha alguna, que pueda disgustarla: y no halla ya nada que reprehender; y haciendo buenos juicios, halla que el objeto es bueno, como obra de Dios, y se place en admirarle y en loar á Dios. Y como Dios está en todas las cosas, quando el objeto es por ella hecho limpio, y transparente á su vista, entonces vé y descubre la imágen de Dios, que estaba escondida en este objeto. Así hace que todos los que pasan por las escuelas de sus hijas, y que ella instruye en limpiar y bruñir los objetos, no vean sino á Dios en todas cosas; pero mira la gran malicia que hace el amor propio á los que la Caridad ha instruido en limpiar y bruñir los objetos, y hacerlos lucidos y transparentes.

Phil. Qué: ¿el amor propio se halla tambien en esta villa del interior?

Eus. Introdúcese por todo, y aquí es donde es mas dañoso. El se disfraza en mil suertes, como el Protheo de las fábulas, y hace toda suerte de oficios para engañar á los hombres y perderlos; pero aunque no puede entrar en la villa del interior por la puerta de la fe, porque es demasiado de so-

berbio para baxarse á pasar por el pequeño postigo, es tan suelto y tan agil que salta por encima de los muros, y se entra en el quarto de la Caridad. Y allí toma placer en ser tan sutil, y en dar gustos tan delicados y engañosos á las cosas, que no se puede percibir, que haya puesto la mano en ellas. Y como sabe que la Caridad es prudente, y que conoce la mayor parte de sus astucias; por eso es mas diestro en la casa de la Caridad, que en ningun otro lugar, para engañar á los sabios estudiantes que ella enseña. Y sirviéndose de su oficio de hacer espejos, como te dixe en la morada de la reputacion, que sabe muy bien hacer; toma gran placer en hacerlos aquí de un artificio maravilloso; y sabe hacerlos de todas cosas.

Phil. ¿Y cómo es eso?

Eus. Tú sabes que el azogue sirve para hacer espejos, poniendo una hoja de él debaxo de una luna de cristal; y sabes tambien que el azogue se toma por la locura.

Phil. Sé lo uno, y lo otro. Y que para decir que una persona tiene locura, se dice que tiene azogue en la cabeza.

Eus. Pues quandó el amor propio vé que los que la Caridad instruye, han limpiado y pulido tambien una cosa, que la han hecho lucida y transparente como el cristal; y que miren en ella la imágen de Dios, que está en el fondo de esta cosa limpia y transparente: este traidor viene diestramente á poner una hoja de azogue, ó de locura entre el cristal de esta cosa, y Dios que está en ella; y hace un espejo. Entonces el que miraba solo á Dios en esta cosa, no ve mas á Dios ni á ella; y solo se vé asimismo por medio del azogue ó de la locura, que este falso y astuto amor propio puso entre el cristal y Dios: de forma, que de la cosa hace un espejo, en que uno se mira.

Phil. Esa es una grande astucia, y una insigne malicia de este traidor amor propio; y tal, que jamás he oido contarla igual. ¿Pero qué mal se sigue de esto?

Eus. Un mal muy grande. Porque el amor de cada uno se inclina á lo que mira con placer. Quando un hombre mira con admiracion y placer alguna hermosura humana, ó alguna otra co-

sa que pueda poseerse en la tierra, luego la aplica su amor; pero quando con la instruccion y el socorro de la Caridad ha trabajado en esta cosa, de suerte que la ha hecho lucida y transparente; entonces él no la mira mas, sino mira solamente á Dios, que está en la cosa; y no mirando sino á Dios, ama solamente á Dios en ella. Pero si este traidor amor propio ha puesto su azogue ó su locura entre esta cosa lucida y transparente y Dios, y por este medio hace un espejo; entonces no se mira ya á la cosa, ni á Dios; sino que uno se mira á sí mismo en este espejo. Y así, no ama mas que á sí mismo en todo aquello, en que el amor propio ha hecho tales espejos. Y no usa solamente de esta astucia en las cosas sensibles y visibles, sino tambien en las cosas espirituales; y engaña de tal manera á los que han entrado en la villa del interior, que creen amar á solo Dios en las cosas no viéndolas mas, segun les parece, como ellas son en sí mismas; pero se halla que por medio del azogue, que el amor propio las pone, ellos no miran mas á Dios; sino que se miran á sí mismos. Así bus-

can los exercicios, ó los gustos espirituales, y muchas otras cosas por el amor de sí mismos, y no por el amor y la gloria de solo Dios: y caen insensiblemente en el amor de sí.

Phil. Dicesme una cosa admirable: pero explicate un poco mas por el exemplo de una cosa sensible y visible.

Eus. Por exemplo: si un hombre habiendo pasado por la escuela de la mortificacion, mira una hermosa muger: la caridad que le instruye, y que no quiere ame á otro que á Dios: y á ninguna criatura sino por el amor de Dios, le ordena considerando este bello objeto, que quite todo lo que tiene de impuro á su vista, que es decir: que quite todos los malos pensamientos, y los sucios deseos que este bello objeto puede causarle: y habiendo así quitado todo lo que tiene de impuro á su vista, entonces le hace limpio y transparente, de suerte, que no mira mas el objeto, sino á Dios solo que está en él, como está en todas cosas. Luego alaba á Dios en este objeto, porque ha producido cosa tan bella, y dice en sí mismo. ¡Quán hermo-

se debe ser el que hace cosas tan hermosas, y que es el manantial de toda hermosura! Pero si despues que ha limpiado así este bello objeto, de suerte que le ha hecho transparente, y no vé mas que á Dios en él; el amor propio se le introduce, y siente alguna gloria de que este objeto con todos sus alhagos no sepa ya moverle; y él cree que esta fuerza viene de su sabiduría, y en este pensamiento se detiene; entonces él no mira mas ni al objeto, ni á Dios, sino mira á sí mismo. Y este es el efecto de este azogue ó de esta locura, que el amor propio pone entre este objeto y Dios; y que hace de este bello objeto un espejo, en el qual el hombre se mira.

Phil. Ahora entiendo bien eso, aunque es una de las sutiles cosas, y de las mas dificiles de comprehender.

Eus. Aunque tú no estás harto adelantado en las cosas del interior, para comprehender bien estos secretos; no obstante me pareció, que antes de entrar en la villa convenia hacerte entender este secreto en la casa de la caridad; pues que en ella es su mayor exercicio quando es perfecta. Para que

estés advertido, que en las cosas del interior y espirituales, este mal sucede muchas veces, si uno no se guarda bien; porque despues de haber limpiado toda suerte de objetos por medio de la ardiente Caridad, ó del amor de Dios, el amor propio se introduce sin pensar, y hace que el hombre no considere mas á Dios en los objetos, sino que se considere á sí solamente. Y quando se reputa por el mas sabio, entonces es el mas insensato; porque está ciego por su amor propio que es tan dañoso, como el que tenia á los objetos antes, que los hubiese limpiado, y hecho transparentes.

Phil. Este es un lazo bien peligroso en la villa del interior, y en la espiritualidad. Pero ¿qué remedio hay para esto?

Eus. El remedio es, que la Caridad ardiente que tiene la vista pronta y viva, busque con mucho cuidado si el amor propio se le ha entrado en casa: y ella instruye á sus estudiantes, á bien distinguir, si en lo que se ocupan, miran á la cosa, ó á Dios, ó á sí mismos. Si miran la cosa y la aman, es señal que no han quitado aun toda

la suciedad para su vista, y que no está aun bien limpia y transparente; y los exhorta á trabajar mas, de suerte que esté de todo punto transparente, y que no vean sino á Dios, que está en ella. Si ellos miran á Dios y le aman, es señal que han trabajado bien en la cosa, y que toda la suciedad á su vista ha sido quitada. Mas si ellos se miran, y se aman á sí mismos en esta cosa, es señal que el amor propio ha hecho su obra, y que ha puesto de su azogue, ó de su locura, y ha hecho un espejo. Entonces ella aconseja á sus estudiantes tomen pequeñas escobillas hechas por su hija la Humildad, para quitar con cuidado todo este azogue de debaxo de esta cosa transparente. De lo qual es menester cuidar y trabajar continuamente: porque á todas horas el amor propio se introduce: y en un momento pone su hoja de azogue, sin que se perciba, y de tal manera engaña nuestra vista, introduciéndose al mismo tiempo en nosotros mismos; que pensamos no mirar ni amar sino á Dios en las cosas, y no amamos ni miramos sino á nosotros mismos.

Phil. Tú me has hecho gran placer

en darme un buen consejo en este quarto de la Caridad, para que considere, quando estuviere en la villa del interior, si miro á la cosa, á Dios, ó á mí mismo. Porque veo bien: que no se ha de mirar sino á Dios, y no á la cosa ni á mí. Si percibo que miro la cosa, trabajaré aun para hacerla limpia y transparente, de suerte que no la vea mas, y que vea á Dios en ella. Y si percibo que no veo mas á Dios, sino que me veo á mí mismo en la cosa, conoceré luego que este traidor amor propio ha puesto por debaxo su azogue ó su locura; y tendré siempre pronta la pequeña escobilla de la Humildad, para quitar este azogue de debaxo de la cosa, y no mirar sino á Dios en ella, y no á mí.

Eus. Tú lo entiendes ahora muy bien. Y esta es una buena leccion que has aprendido hoy en el palacio de la Caridad. Y el que la sabe bien puede alabarse de ser Maestro, y de poder dar lecciones en todas las escuelas de la Caridad y de sus hijas.

Phil. Confieso que todas las lecciones de las artes, de las ciencias, de la filosofia, y de todas las mas releva-

das cosas que se ven en los arrabales de esta villa del interior ; que es decir en todo el mundo : no tienen nada comparable con la hermosura, la alteza y la utilidad de esta leccion, que me acabas de dar ; y que la Caridad es una excelente maestra. Confieso tambien, que nada de todas las descripciones que me has hecho de las hermosas moradas de los arrabales, que hallaba tan admirables, es comparable á la menor riqueza de este maravilloso quarto de la Caridad.

Eus. Tú no creias que pudiese ser tan bello como el de sus hijas, que hallabas mas bellos que los mas pomposos de los arrabales.

Phil. No precipitaré mas mis juicios: porque veo que me descubres continuamente cosas que pasan mas allá de todas mis esperanzas, y aun de todas mis imaginaciones. Y no obstante, aunque te hago esta protestacion, al mismo tiempo, la desapruebo. Y aunque me hayas hecho entrar por la puerta de la fe, soy aun incrédulo ; porque no puedo creer que puedas hacerme ver en la villa alguna hermosura ó riqueza, que pueda igualar la hermo-

sura y la riqueza de estos quartos de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, que no están sino á la entrada. ¿Qué podrás, pues, hacerme ver en el palacio del mismo Rey?

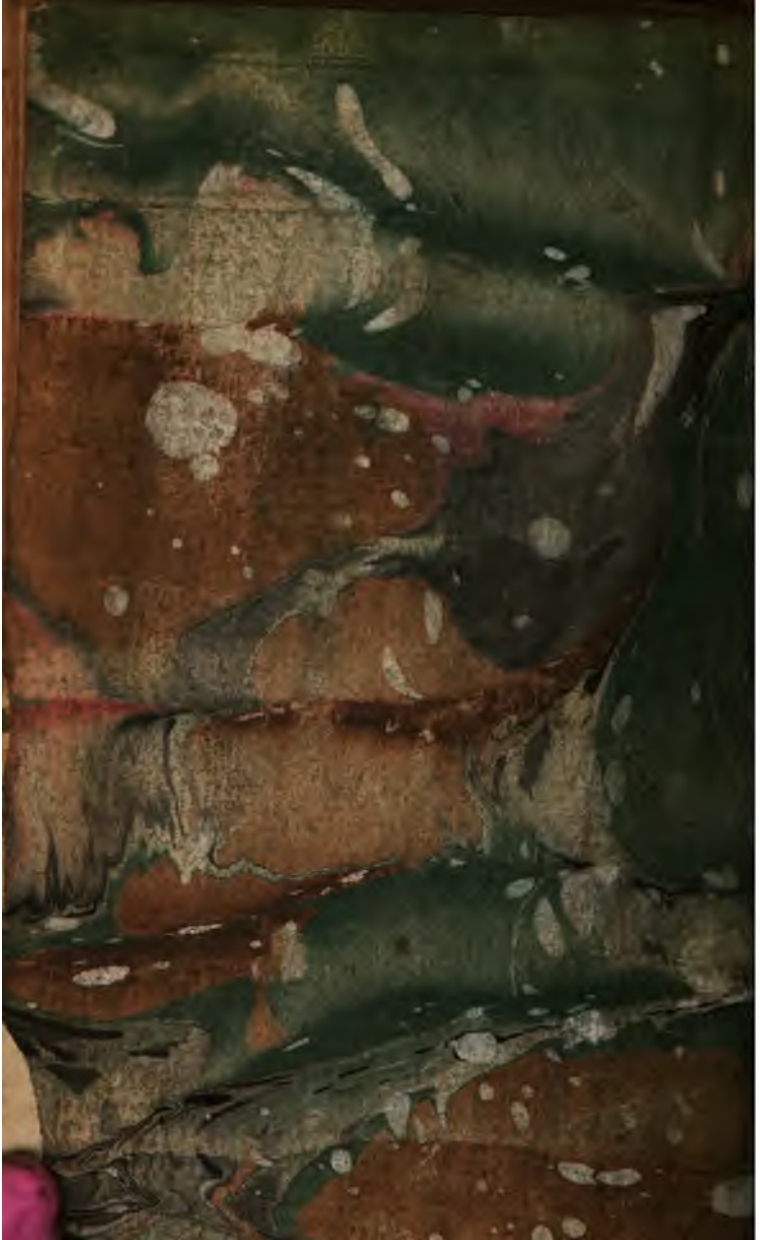
Eus. No te fies en mí, sino quieres: aunque despues de haberte prometido hacerte ver y gustar cosas de mas en mas admirables, no te haya engañado aun: pero fiate en Dios solo, pues que es el mismo que te ha hecho pasar por esta puerta de la Fe, y hacer una entrada tan pomposa. Y cree, que no te ha hecho entrar para hacerte conocer que yo te haya engañado, quando te prometi: que el mismo te daria vistas y gustos superiores á todo lo que se puede imaginar jamas.

Phil. Yo me siento muy indigno de tales vistas y de tales gustos, y me tendria por muy dichoso de que se sirviese permitirme estar toda mi vida en un rincon de esta obscura bóveda de la Fe.

Eus. Ninguno es digno, Philidon, de entrar aun en esta bóveda; y ninguno entra sino por la gracia de Dios, y por su bondad inmensa; y el deseo

que has tenido es de los mayores que se pueden tener ; porque en los rincones mas obscuros de esta bóveda de la Fe , se adquieren las mayores luces y los mayores gustos. Y Dios gusta mucho de estas tinieblas ; pero tú no sabrás ahora comprehender estas maravillas , que comenzaré mañana á descubrirte. Y debes rogar á Dios entre tánto que me permita de descubrirtelas para su gloria , y para tu salud.

Phil. Yo no excusaré mis oraciones para obtener gracia tan grande; y quanto ella es mayor , tanto mis ruegos son indignos de obtenerla. Y no la espero sino por los tuyos.

Eus. Aguardémosla solamente de Dios , y roguémosle con gran confianza en su bondad infinita.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.